



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

El discurso del amor: noción contemporánea y
conmociones sociales.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciada en psicología

PRESENTA:

Cecilia Berenice Fajardo Villegas

DIRECTOR:

Dr. Ignacio Ramos Beltrán

REVISORA:

Lic. Blanca Reguero Reza

SINODALES:

Mtro. Juan Carlos Huidobro Márquez

Lic. Isaac Molina Pérez

Lic. Tomás Cortés Solís



2015
CIUDAD UNIVERSITARIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para ti abuelito, que amaste tanto y partiste tan pronto:

*Sé cuánto esperabas éste momento, y lamento no haber podido regalártelo.
Gracias por las sonrisas y los cuidados, por mostrarme el llanto y el perdón.
Por hacerme apreciar la vida, al punto de intentar aceptar la muerte.
Me falta tu abrazo siempre.*

Para las mujeres de fortaleza inquebrantable:

*Que afortunada soy de tenerte conmigo abuelita.
Gracias por ser mi madre y mi guía.
Por inculcarme el valor de la familia
Por ser la primera y la mejor maestra.*

*Gracias mami por la tenacidad y la paciencia, por la ternura y el sacrificio.
Por esa inmensa capacidad de ofrecer todo tú cariño a las personas.
Por eso y más eres mi mayor inspiración, y lucho cada día por convertirme en
alguien generosa, alguien de quien te sientas muy orgullosa.*

Para mi hermano:

*Gracias por ser mi amigo y mi mejor modelo.
Por protegerme siempre y confiar en mí.
Eres un hombre admirable.*

Para mi padre:

*Que éste logro sea para ti la prueba, de que si uno insiste, puede ver la vida
de una manera muy distinta.*

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I. El Imaginario Amoroso.....	12
La psique y el amor.....	17
Amor material.....	21
La sociedad y el arte de amar.....	22
El fenómeno amoroso en México.....	24
Concepción contemporánea.....	26
Capítulo II. Las voces contemporáneas del amor.....	29
Realidad socio-cultural.....	29
Código cultural.....	31
Lenguaje.....	32
El lenguaje del amor.....	33
Propuesta y desarrollo de un modelo sobre el fenómeno amoroso.....	35
Reflexiones sobre el fenómeno amoroso en México.....	47
México prehispánico.....	48
México colonial.....	51
Capítulo III. Método.....	59
Planteamiento del problema.....	59
Pregunta de investigación.....	62
Objetivos.....	62
General	
Específicos	
Hipótesis.....	63

Marco conceptual.....	63
Investigación cualitativa.....	63
Hermenéutica y sentido.....	65
Discurso.....	68
Semiótica.....	69
Grupo de discusión/grupo focal.....	70
Población.....	72
Muestra.....	75
Guía de grupo de discusión/grupo focal.....	75
Procedimiento.....	80
Capítulo IV. Análisis.....	81
Categorización.....	81
I. Forma fisiológica.....	81
II. Amor romántico.....	84
III. Sentimiento.....	86
IV. Amar objetos.....	88
(Amar objetos).....	90
V. Amor apache.....	91
VI. ¿Se puede confundir al amor?.....	92
(¿Se puede confundir al amor?).....	95
VII. “Amores”.....	98
VIII. Enamoramiento y amor.....	100
IX. “Sexo y amor”.....	103
Conclusiones.....	105
Bibliografía.....	113

Apéndice 1. Formato de autorización.

Apéndice 2. Transcripción de grupo de discusión/grupo focal.

Introducción

*“La participación del hombre en la cultura y la realización de sus potencialidades mentales a través de la cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana basándonos sólo en el individuo”
(Bruner, 1991)*

En aras de averiguar el significado literal de la palabra *Amor*, sus orígenes lingüísticos nos remontan a la raíz latina *ōris*¹, cuya acepción es exactamente la misma, el término latino viene de la raíz indoeuropea *ma, madre*, voz infantil que reproduce el balbuceo del bebé al mamar, su derivado *amma* significa madre (Bordelois, 2006:86), más el sufijo *or- Estado físico o mental* (Espinosa, 2005:155). En ausencia de referencias al significado concreto del vocablo podríamos recurrir a una interpretación que fusione etimologías: del griego *α- no, sin* y del latín *mor, mortis- muerte*, es decir *sin muerte*; la alusión a la inmortalidad aviva una connotación sublime, recurso que probablemente carece de fundamentos pero es capaz de conmover a la sociedad, quizá porque resulta más cercano a lo que interpretan del amor o simplemente porque desearían que así fuera.

No obstante, mostrando algo de escepticismo y considerando la importancia del contexto lingüístico en la investigación, recuperaremos la definición más popular del Diccionario de la Lengua Española²:

“Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”; aunado a la interesante propuesta de Bordelois (2006) sobre la interpretación del amor como referencia

1. Diccionario de la Lengua Española.

2. De la Real Academia Española edición electrónica de 2012.

lingüística a la relación indisoluble entre madre e hijo; lo que nos recuerda que también de la raíz latina del verbo *amare* se desprenden formaciones como *amistad* (Espinosa, 2005:151), misma que apunta de nuevo al sentido de la *relación* con el “otro”.

Las personas a nuestro alrededor nos estimulan al mismo tiempo que nuestra presencia tiene influencia en éstos; los seres humanos *somos* y nos afirmamos en las relaciones; pero no se trata de respuestas aisladas a estímulos específicos, podemos ilustrarlo de hecho como un tejido complejo de acontecimientos que se suceden sin un orden establecido, a medida que nos relacionamos hacemos la situación y con ello le damos rumbo.

Existen instrumentos como el lenguaje que concilian el contacto con el mundo, posibilitan y enriquecen las relaciones. El lenguaje es apertura “al otro”, eterna posibilidad, mediador del hombre con todo aquello que le rodea; su importancia radica precisamente en ser *envase y contenido*, es decir, a través de él nos posicionamos respecto de las sensaciones, ideas y comportamientos, al mismo tiempo que éste se alimenta de ellas y construye nuevas formas de comprender lo que nos rodea; una práctica humana que no se limita a lo verbal. El espacio lingüístico es un espacio de abstracciones y realidades compartidas; el sentido se construye a través de prácticas humanas con significado, es decir, el hombre en relación con el mundo.

El amor es una experiencia de significado esencialmente humano. Podemos elegir unirnos a una persona a la que nos confiamos ciegamente, le confesamos nuestras preocupaciones y necesidades, con ella compartimos el deseo de un futuro; y todo ello es recíproco. Quizá nos sentimos sexualmente atraídos, e incluso disfrutamos y recreamos el placer con mutua satisfacción; porque aunque todos los animales copulan, y el acto sexual característico de nuestra

especie apela a la preservación de la misma, el género humano ha quebrantado los estándares de la copulación cediendo terreno al erotismo.

Así pues a lo largo de la puesta en escena del ser humano en sociedad parece que el amor ha sido protagonista constante, la sexualidad su cimiento, y el erotismo el clímax del personaje. El amor es la metamorfosis que nos regala al personaje consumado, su fama radica en las capacidades que tiene para exaltar al público; la sociedad ha quedado prendada, embriagada de él y los individuos lo aclaman a diario.

El amor es motivo de celebración, una fecha en el calendario nos invita a obsequiar a las personas que amamos todo cuanto podamos comprar y luego en el mejor de los casos conservarlo en un rincón por algún tiempo. Ese fenómeno al que hoy en día todos nos referimos, pero que ninguno podemos definir es la encarnación de pureza que irónicamente utilizamos en la publicidad para promover la globalización; pese a todo ello, el amor embarga aún la esperanza de redención para una sociedad delirante.

A través de las generaciones se ha hablado del amor como: consecuencia del matrimonio, condición imposible y elección libre, pero *¿Qué universo nos muestra la producción semiótico-discursiva de los jóvenes en la concepción contemporánea del amor, y como incide en su modo de afrontar el fenómeno amoroso?* En una sociedad bombardeada de información, los jóvenes “*aman*” casi cualquier cosa, no es raro escucharlos decir que *aman* sus zapatos, sus dispositivos tecnológicos (celular, laptop, reproductor de música, etcétera.) y desde luego que *aman* a su pareja del momento.

Aparentemente en la actualidad se promueve una libertad que consiente la experiencia del amor como algo personalizado, accesible y no obstante, pocas

veces estable. Paradójicamente la atención personalizada que se asocia a nuestra era no aminora la necesidad de reconocimiento, y en ésta época como en otras se aspira a encontrar el amor.

Es así que la investigación se inspira de la observación informal en lo que podríamos llamar las frases comunes entre los jóvenes de secundaria, y continúa la indagación del sentido contemporáneo del fenómeno amoroso en esta población. Para ello el Capítulo I presenta una revisión teórica del término que nos transporta desde la filosofía Griega, y la literatura, hasta las neurociencias y la cosmovisión particular de los pueblos prehispánicos en México; hallando conceptos en común como el *enamoramiento*, cuya descripción sugiere su aparición a pesar de las fronteras culturales.

Este panorama nos incita a inclinarnos por realizar una investigación desde la tradición cualitativa como una opción que recupera la diversidad y el valor particular; es a través de ella que recurrimos al *modelo* para describir y organizar la teoría.

El Capítulo II “Las voces contemporáneas del amor” integra los antecedentes para la elaboración de un modelo del amor cuyo desarrollo consolida los conceptos de: *Enamoramiento*, *Sexualidad*, *Erotismo*, *Amor romántico*, *Amor-passion* y *Amor confluyente*¹ a partir de los planteamientos de Alberoni (1994a y 1994b), Paz (1993) y Giddens (2008) e impulsa la emergencia del concepto central de *condición relacional Yo-Otro* con la influencia de Buber (1998), Fernández-Christlieb (1999), (2007) y Quezada (1996). El último apartado del capítulo retoma este modelo y lo contrasta con las propuestas elaboradas por los autores mexicanos Quezada (1996) y Paz (1993).

1. A partir de ahora y en lo que respecta al resto del documento aparecerán con inicial mayúscula éstas palabras para referirnos a los elementos que se han retomado de la teoría, mismos que serán revisados, descritos y contrastados en la presente investigación.

La construcción teórica que representa el modelo elaborado despierta una insistente inquietud hacia su incidencia en el universo de sentido de los jóvenes mexicanos. En México la condición en que se aplica el término joven se desprende de la diversidad de áreas de análisis. Asumiendo la dimensión de factores bio-psico-socio-culturales involucrados, la presente investigación tomará como referencia principal para la categoría *joven*, el rango que comprende de los 12 a los 29 años; el inicio del periodo marca la edad de ingreso a la educación secundaria en México, el límite, la edad en que se es considerado joven de acuerdo a los lineamientos del Instituto de la Juventud del Distrito Federal ². Sin embargo, consideramos que la perspectiva de la realidad en un joven de 12 años es básicamente distinta a la de uno de 29. El ingreso a la educación secundaria se ve permeado por la transición a la madurez sexual, aunada al desarrollo psico-social que promueve la independencia personal y la construcción de la identidad; en cambio, la madurez biológica en la sexualidad de un joven de 29 años está consolidada, y teóricamente la independencia y la identidad son herramientas activas en su proyecto de vida. De este modo, la perspectiva particular de los jóvenes de secundaria: lo que dicen del amor, la forma en que lo conciben, cómo lo viven y las repercusiones sociales que esto puede generar; constituye el punto de partida para reflexionar acerca de los probables matices en una temática latente y cotidiana.

La aparente diversidad socioeconómica que caracteriza la estancia de los habitantes del Distrito Federal, invita a reflexionar sobre la construcción de la realidad social en la delegación Cuajimalpa de Morelos; específicamente la del discurso amoroso contemporáneo producido por jóvenes de secundarias públicas en un entorno de contraste.

2. Consultar en <http://www.jovenes.df.gob.mx/>

Destacando el respeto a la elección, opinión y libertad de expresión; las características de la población y la necesidad de un ambiente que facilitara la riqueza discursiva; se optó por abordar a los jóvenes desde la técnica conocida como grupo de discusión/grupo focal. La previa exploración y estudio de la técnica permitió la elaboración de una guía específica para encaminar los cuestionamientos teóricos; así como un formato de autorización dirigido a los padres de los menores participantes (Apéndice 1). La muestra está integrada por un total de 8 jóvenes de ambos sexos, estudiantes de secundaria entre los 12 y 14 años de edad, que reciben educación pública y residen en la delegación Cuajimalpa de Morelos. Se realizó una transcripción de la sesión (Apéndice 2) que respalda la investigación; siguiendo los criterios de confidencialidad se omiten los nombres reales.

Acorde con la tradición cualitativa, la postura interpretativa del análisis del discurso y la semiótica dirige la reflexión; en el Capítulo III se enuncian los supuestos teóricos que respaldan el análisis tomando como referentes las aportaciones de Gadamer (1999), Beuchot (1998), (2009), Haidar (1998), Shotter (2001), Ricoeur (2008) y Ortís-Osés (2003).

En el último capítulo se presenta la categorización de la transcripción en fragmentos elegidos y ordenados por su relevancia; el análisis recurre a los planteamientos de Van Dijk (2000), Saussure (como se citó en Zecchetto, 2005), Casalmiglia (1999) y Eco (1988), (como se citó en Zecchetto, 2005); además de contrastar los datos con el *Modelo relacional del amor* descrito en el Capítulo II. Finalmente, se exponen las conclusiones generales y particulares de la investigación, incluyendo un apartado que puntualiza sobre la proyección de los datos obtenidos.

Esta investigación se halla adherida a la experiencia cotidiana como mirada de acercamiento. Entendiendo que el fenómeno amoroso no puede ni debe reducirse a una mera definición, cabe enfatizar que la presente revisión y posible descripción se inscribe para enriquecer la apreciación del amor, y de ninguna manera para elaborar un concepto de él, que deba aprenderse de memoria como si se tratara de una lección de anatomía. Tampoco hay propósito alguno de explicar el fenómeno como algo totalmente conocido y terminado; por el contrario nuestra propuesta pone al alcance una temática interesante, vigente, y con amplias posibilidades de desarrollo.

En la medida que el contenido refleje a través de la significación histórica y la construcción lingüística, la valiosa función del amor, se habrá cumplido el ambicioso, quizá, pero verdadero cometido de esparcir entre la comunidad de psicólogos sociales semillas de reflexión que canalicen los esfuerzos para la intervención de problemáticas derivadas de la interiorización del fenómeno, es decir, generar alternativas que frenen la degradación de las instituciones sociales, y que tengan cabida para transformar esta realidad en la que el ser humano se transgrede a sí mismo, aniquilando su condición relacional.

Capítulo I

El imaginario amoroso

De amor se habla desde las reflexiones filosóficas a las doctrinas teológicas, de la novela romántica hasta la publicidad de monopolios; si hablamos de amor, hablamos de historia social, movimiento y transformaciones. A lo largo de la construcción del imaginario amoroso se han incorporado distintos discursos; algunos han tenido mayor impacto que otros, su eco resuena aún en las voces contemporáneas del amor.

Uno de los discursos más antiguos y probablemente más conocidos acerca del amor se manifiesta en las reflexiones del filósofo griego Platón (427 a. C.-347 a. C.) en *El Banquete*³; donde se le describe como deseo de belleza, deseo cuyo objeto cambia frecuentemente pero siempre aspira a su realización y con ello a la felicidad; *Eros* es el medio para ascender, todo el que ama es un artista, la obra maestra nos otorga inmortalidad.

Platón dice: “el amor es de una naturaleza distinta, es lo que ama y no lo que es amado” (2005:180). Arraigada en dicha corriente filosófica la imagen Occidental del amor plantea la dicotomía alma-cuerpo; el *Mito del andrógino*⁴ expresa la fragilidad del cuerpo humano, que para funcionar requiere encontrar la mitad que le fue arrebatada. Precisamente de aquí proviene la metáfora de “*la media naranja*” una búsqueda incesante de la mitad que nos hace falta. Sin embargo, desde esta mirada el “otro” es un *objeto* receptor e inestable.

3. Capítulo *Simposio (Banquete) o de la Erótica* en *Diálogos Platón* (2005) México: Editorial Éxodo.

4. Describe como el ser humano primitivo estaba integrado de lo femenino y lo masculino en un cuerpo esférico completo. Pero al pretender competir con los inmortales, Zeus le castiga partiéndolo por la mitad condenándolo a buscar la parte que le hace falta.

Capítulo I

El amor platónico “es un camino personal, en el que primero amamos un cuerpo, luego podemos amar a muchos, a la belleza misma, al alma virtuosa y finalmente a la belleza incorpórea; la vida del amante es sublime porque los ojos del entendimiento comulgan con la hermosura y procrea realidades hermosas” (Paz,1993:41-46).

“En Platón, *el pensar se dice en el ser y como ser*, de modo que la idea es el prototipo de la realidad. La esencia funda a la existencia como lo inteligible a lo sensible” (Ortíz- Osés, 2003:87).

Más tarde el amor reaparece en los escritos de Apuleyo (125 d. C.-180 d. C.) el relato de *Eros y Psiquis* en el *Asno de Oro* ⁵, representa la trascendencia del amor a través del alma humana. Un amor mutuo y correspondido donde ninguno es objeto ni escala de contemplación, sino que embarga atracción por el alma de la persona amada; la transgresión, el castigo y la redención aparecen por primera vez en el cuento de amor (Paz, 1993). La incorporación del “otro” como sujeto hace del amor algo más que un medio para trascender; el sentido de amar es compartido.

La antigüedad grecorromana conoció al amor, casi siempre como pasión dolorosa y, no obstante, digna de ser vivida y en sí misma deseable, el amor como deseo de completud. En Alejandría se le escribió como seducción ambivalente, inspiración sexual; carácter pasional que finalmente lo deja ver como una amenaza ante los ojos del orden social (Paz, 1993).

El amor también aparece en el ámbito religioso. En la propuesta judeo-cristiana,

5. Atribuido a Lucio Apuleyo (125 d. C.-180 d. C.) importante escritor romano. En el relato de *Eros y Psiquis*: Eros, divinidad cruel y cuyas flechas no respetan ni a su madre ni al mismo Zeus, se enamora de una mortal, Psiquis. Es una historia, dice Pierre Grimal, “directamente inspirada por el Fedro, de Platón: el alma individual (Psiquis), imagen fiel del alma universal (Venus), se eleva progresivamente, gracias al amor (Eros), de la condición mortal a la inmortalidad divina” (Paz. 1993:30).

Capítulo I

la transición del Dios espiritual al de encarnación refleja el camino que constituye el conocimiento del Ser; el Dios cristiano es *todo, amor*, y amarlo a él, al prójimo y su promesa de resurrección representa el amor como principio y fin último. Ortíz- Osés expresa: “es el *Logos* encarnado por amor, por lo tanto, el *Logos* de amor; encarnado en el corazón como Verbo, como Inteligencia afectiva; no es racional-abstracto sino relacional, no es conceptual sino concebido e implicado” (2003:89-90).

Durante la Edad Media, en Francia (siglo XII) surge el “*amor cortés*” de la distinción entre “corte” y “villa”, sentimiento elevado propio de las cortes, ideal de vida superior; la vasta literatura de la época lo llamó *fin’amors*, un amor cuyo fin no era el placer carnal ni la reproducción; una doble violación del código feudal: la dama debe ser casada y su enamorado, el trovador, de un rango inferior (Paz, 1993:76, 120); esta categoría lleva impresa la firma femenina, pues en aquella época las mujeres de la corte comenzaban a gozar de libertades que sus antecesoras no tuvieron, las relaciones extraconyugales se daban por sentado, ya que el feudalismo reconocía sustancialmente la institución del matrimonio fundado en intereses políticos y económicos, no precisamente amorosos.

El Renacimiento fue un periodo emblemático, la producción artística que lo caracterizó acogía las formas de expresión del amor. No obstante, este contexto también representó el reconocimiento de la razón y sus preceptos de iluminación que relegan el misticismo y el frenesí de la experiencia amorosa.

El siglo XVIII da lugar al Romanticismo como movimiento literario de escritura apasionada y sentimientos desbordados, que enaltece los deseos por encima de las reglas y los convencionalismos; con él aparece la novela romántica, y el

Capítulo I

amor vuelve a ser prioridad. Amor arraigado en la atracción sublime, abanderado por la libertad, la idea de eternidad, y que encuentra sentido en el matrimonio. Giddens expresa: “es un amor donde la satisfacción sexual y la felicidad especialmente en la forma fantasiosa del romance o de la novela, quedan presuntamente garantizadas por la fuerza erótica que produce el amor romántico” (2008:63-64).

Sin embargo, en la Europa pre moderna, la mayor parte de los matrimonios se realizaban por contrato, no sobre la base de la atracción sexual mutua, sino por las circunstancias económicas. En las clases pobres, el matrimonio era un medio de organizar el trabajo agrícola; las jornadas de trabajo no conducían a la pasión sexual, sin embargo los hombres emprendían aventuras extramatrimoniales. Sólo entre grupos aristocráticos se permitía abiertamente la licencia sexual entre las mujeres “respetables” (Giddens 2008:44-45)

Giddens plantea:

La modernidad es inseparable del ascenso de la razón, cosa que implica asumir que la comprensión de los procesos físicos y sociales sustituye al papel arbitrario del misticismo y el dogma. La razón no deja sitio a la emoción, porque simplemente ésta cae fuera de su dominio; pero de hecho la vida emocional se ha reorganizado en el marco de las condiciones cambiantes de las actividades del día a día (2008:46).

En todo caso, en una conversación sobre el amor, donde alguien ha sido acusado de: “*eso-que-sientes-no-es-amor*” el interpelado no discute sobre lo que siente, defiende su afirmación a través de las definiciones del amor, de otros discursos sobre él; el discurso del amor se convierte, sin proponérselo, en un debate altamente erudito e intelectualizado, ya que está empapado de tradiciones fuertemente establecidas en la cultura (Fernández-Christlieb, 1999). En los

Capítulo I

discursos sobre el amor encontramos desde el principio una inevitable referencia a la sexualidad, nos conmueve la atracción de los amantes en las historias, el deseo incontrolable e inexplicable que sienten uno por el otro. Sin embargo, las formas de expresión del amor casi nunca lo describen como el acto sexual por excelencia, hay algo más, capaz de despertar el frenesí que lo caracteriza. Podría ser lo que Maslow describe como una experiencia cumbre: “donde el mundo se percibe de forma distinta; con diferencias de intensidad o de grado, el mundo se ve *más al desnudo y honesto, más verdadero*; o bien, unos dicen verlo *más bello* que otras veces” (1990:110).

El Amor es un fenómeno que remite a sensaciones, sentimientos y emociones. Tales términos sólo admiten distinción en la estricta producción científicista, es decir, en el canon que pretende su existencia como cosas concretas, en la realidad de la correspondencia física (Fernández-Christlieb, 1999); evidentemente el amor no es puramente dimensión material que pueda describirse en las mismas circunstancias que se describe por ejemplo a una silla, esta realidad se trasciende y prueba de ello es la frecuente carencia de referencias tangibles para dar cuenta de él.

Cuando se trata de amor, las distinciones entre emoción, sentimiento y afecto resultan absurdas, de la misma manera en que lo son aquellas que describen el amor como resultado de una sola dimensión, disociando el fenómeno para embutirlo en una lente epistémica. Pablo Fernández-Christlieb nos recuerda que: “desde la psicología colectiva lo físico es psíquico, el amor se siente a través de los órganos de percepción, y éstos no están dentro del cuerpo sino de la sociedad” (1999:26-28); sentir no implica separación, percepto y perceptor en una misma instancia; entidad psíquica; *forma afectiva* [cursivas añadidas]

Capítulo I

(Fernández-Christlieb, 1999). Amar es el acto que unifica; el amor es un fenómeno esencialmente social que nos conmociona, que se vive en el espacio de la realidad compartida; precisamente por ello no se puede preparar en una probeta, su dinámica no es algo replicable en el laboratorio.

A lo largo de las épocas *el amor* ha estado rodeado de interrogantes; ha sido objeto de ilusiones, miedos y esperanzas; calificado como pecado y bendición; motivo de culpa, alegría e incluso de indiferencia. Muchos se han percatado de su permanencia a pesar de los cambios en las civilizaciones, particularmente algunos han dedicado su tiempo y esfuerzo a describir a fondo sus características y proponer nociones para entenderlo. A continuación exponemos algunas de las perspectivas más emblemáticas en el desarrollo del fenómeno.

La Psique y el Amor

Aunque el desarrollo de la Psicología como disciplina es relativamente joven en comparación con otras, su objeto de estudio ha reclamado una pieza del rompecabezas cuya presencia no podemos negar, aún si para la tendencia de “producción cientificista” (las comillas son mías, retomo el término de Fernández-Christlieb, 1999) carece de la validez material establecida.

Desde la Psicología el Amor se ha definido en términos de relación. Las orientaciones en torno al fenómeno amoroso son tan diversas como las perspectivas teóricas en la disciplina.

Yela (2000) realiza una selección en la que demuestra que el curso de los estudios sigue 3 enfoques principales: 1) *Centrados en el origen de la relación*, 2) *Centrados en la evolución de la relación* y 3) *Centrados en el deterioro de*

Capítulo I

la relación. Entre los primeros destacan las Teorías Clínicas: la de Sublimación (Freud, 1921) en la que el amor surge como sublimación del deseo sexual; la de Necesidades (Maslow, 1954) propone el amor-d /de déficit, como el deseo de cubrir las necesidades propias (de diversa índole),y el amor-b/del ser que surge como ofrecimiento para cubrir las necesidades del otro, una vez que uno mismo ha alcanzado la autorrealización; las Teorías Conductuales (donde el amor surge por una tasa alta de refuerzos); las Cognitivas de la Atracción (surge por la atribución y percepción positiva del comportamiento del otro); y Teoría de la Construcción Social (Averill, 1985): el amor surge como rol social a desempeñar en función de los paradigmas socio-culturales vigentes. El segundo enfoque incluye la Teoría de la Interdependencia (Leviger y Snoek, 1972; Levinger, 1974) en la relación hay un desarrollo progresivo de interdependencia: conciencia, contacto, reciprocidad e institucionalización; Teoría de la Penetración Social (Altman y Taylor, 1973; Altman, 1974) la relación consiste en el crecimiento, la amplitud y la profundidad de la intimidad de la pareja; Teoría Estímulo-Valor-Rol (Murstein, 1977) la relación tiene tres fases: 1. Estímulo. Prevalecen las características externas, 2. Valor. Consenso en las actitudes y valores de los miembros de la pareja, 3. Rol. Requiere la compatibilidad de roles y funciones a desempeñar entre ambos; Teoría Tetrangular (Yela, 1995, 1996, 1997) el curso de la relación tiene tres etapas: enamoramiento, amor romántico, amor compañero; y está en función de la intensidad de sus 4 factores principales: pasión erótica, romántica, intimidad y compromiso. En el tercer enfoque se ubican la Teoría Económica (Homans, 1950) la permanencia en la relación depende de que el balance costos-beneficios sea positivo; la Teoría cognitiva de la atracción (las relaciones se mantienen por procesos como: autoconvencimiento, interpretación de

Capítulo I

compromiso, atribución sesgada de costos-recompensas); Teoría de la Equidad (Walster y otros, 1978; Hatfield y otros, 1979) lo fundamental para mantener una relación es que exista un equilibrio equitativo entre los balances de los miembros; etcétera (como se citó en Yela, 2000:112-116).

La Psicología Social tiene aportes importantes a través del enfoque de las relaciones interpersonales; a decir verdad la mayoría de los planteamientos hacen énfasis en *el individuo*, incluso los que describen el vínculo de pareja y su afinidad con otros constructos como atracción, pasión, intimidad y enamoramiento.

Por ejemplo en 1973 surge una aproximación a la definición y medición del amor otorgada por Zick Rubin, quién vio el amor como la unión de tres componentes importantes:

Interés (el sentimiento de que las gratificaciones del otro son tan importantes como las propias); 2) *Apego* (la necesidad o deseo de estar con el otro, de tener contacto físico, de ser aprobado y querido), e 3) *Intimidad* (el nexo o lazo entre dos personas, manifestado por una comunicación estrecha y confidencial) (como se citó en Worchel y Cooper, 2002:253).

Los estudios del fenómeno amoroso se extienden de tal forma que los teóricos han pasado de las reflexiones a la investigación en campo, derivando en clasificaciones y hasta estilos de amor. Lee (1973) distingue 3 estilos básicos:

Eros (amor pasional que comienza súbitamente y con una fuerte atracción física, intenso y emocionalmente turbador); Ludus (amor sin implicación emocional notable, sin expectativas futuras, centrado en el <<aquí y ahora>>; y Storge (amor sereno, basado en la intimidad, amistad y cariño). Las combinaciones derivan en estilos secundarios: Manía (amor obsesivo, dependiente, celoso, posesivo, desconfiado y ambivalente), Pragma (amor de búsqueda racional de la pareja compatible, antes que en ideales románticos), Agápe (amor altruista, devoto, y abnegado, de renuncia absoluta y entrega total, desinteresado) (como se citó en Yela, 2000:123).

Capítulo I

Han existido otras propuestas que tipifican el amor, la Teoría triangular de Stenberg (1986) elabora una clasificación de acuerdo a la presencia o ausencia de tres componentes:

1) *Intimidad/componente cálido* (designa los sentimientos de cercanía y afecto por otra persona; proviene de la confianza y la comunicación), 2) *Pasión/componente ardiente* (componente de deseo sexual) y 3) *Decisión/Compromiso/componente frío* (consiste en determinar que amamos a alguien y en asumir el compromiso, a veces mediante actos públicos: a veces mantiene la unión, cuando merman la intimidad y la pasión) (como se citó en Kimble, , Hirt, Diaz-Loving, Hosch, Lucker, y Zárate, 2002:309).

De tal manera que los posibles tipos amorosos puros son: Gusto o atracción, Amor caprichoso, Amor vacío, Amor fatuo o irracional, Amor romántico o pasional, Amor compañero y Amor completo (Yela, 2000).

A medida que los investigadores han tratado de separar los componentes de la experiencia amorosa, han surgido distintas definiciones del amor; de modo que considerando la función que cumple la pasión Walster y Walster (1978) definieron el *amor apasionado* como “un intenso deseo de unión con el otro”. Tipo de amor que según Liebowitz (1983) “se caracteriza por una intensidad emocional extrema que tiene componentes conductuales y químicos” (como se citó en Worchel y Cooper, 2002:254).

Atendiendo al componente químico una vertiente de la psicología ha retomado y desarrollado un planteamiento que concuerda con el de las neurociencias. En el próximo apartado describiremos dicha perspectiva.

Capítulo I

Amor material

Desde las disciplinas científicas que hacen hincapié en el sustrato material, las neurociencias definen el amor como una respuesta del sistema nervioso. Las glándulas y los núcleos cerebrales segregan neurotransmisores y hormonas a consecuencia de los estímulos sensoriales, de este modo, a través de un proceso esencialmente químico las reacciones impactan a las neuronas de las diferentes estructuras desencadenando sensaciones que retroalimentan al cerebro y dan lugar a comportamientos específicos.

El enamoramiento ocurre porque el cerebro se inunda de Dopamina, Endorfinas, Vasopresina y Oxitocina que actúan sobre el Sistema de Recompensa/Mesolímbico (Amígdala, VTA y núcleo Acumbens); la actividad neuronal de estas zonas se proyecta a la Corteza Pre-frontal y desencadena la liberación de Serotonina y Adrenalina, aumentando la excitabilidad y manteniendo la sensación placentera, frente al decremento de la actividad en la estructura asociada a la toma de decisiones ⁶. Debido a estas interacciones nos sentimos con el mejor ánimo, nuestras emociones se manifiestan plenas y dirigidas a una persona en especial hacia la que empezamos a desarrollar apego, todo aquello que hemos hecho a su lado y nos ha resultado placentero queremos repetirlo; pero nos detenemos poco a reflexionar las consecuencias de nuestras acciones, el presente y el deseo de satisfacción nos mantienen ocupados.

En cambio, el amor se identifica por una disminución importante en los niveles de Dopamina, la actividad neuronal en la Corteza Pre-frontal se estabiliza, y existe una liberación constante de Oxitocina, también conocida como la hormona del apego. De modo que después de cierto tiempo (aproximadamente

6. Apuntes del curso "Bases biológicas de la Conducta sexual" impartido por el Dr. Eduardo Calixto en 2013 en la Facultad de Psicología, UNAM.

Capítulo I

3 años de convivencia con la misma pareja) nos habituamos al enamoramiento y el cerebro funciona de forma relativamente estable; nuestras capacidades cognitivas no se ven mermadas por la acción repentina y abrazadora de ciertas sustancias químicas, pero la Oxitocina sigue presente. Y eso es amor, mantener una relación de pareja bajo dichas condiciones ⁷.

La sociedad y el arte de amar

Los componentes y clasificaciones elaboradas a veces son compatibles con los discursos mencionados con anterioridad, y en otras ocasiones resultan opuestos e incluso novedosos. Sin embargo, la diversidad en las propuestas no impide reconocer la extensión de algunas, particularmente de aquellas en las que se observan indicios de un discurso que va más allá de la relación de pareja, una proyección social del amor.

Por ejemplo, la visión humanista de Erich Fromm considera que el amor maduro significa:

Unión, a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad; es un poder activo en el hombre que atraviesa las barreras que lo separan de sus semejantes y lo une a los demás, lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento, y no obstante le permite ser él mismo (1959:30).

En este planteamiento Fromm (1959).sostiene 3 premisas:

La primera se refiere al problema que representa para las personas lograr ser amados, dejando de lado la propia capacidad de amar; la segunda nos indica la dificultad de encontrar el objeto para amar o ser amado por él; y la última nos habla de la confusión entre la experiencia inicial de “enamorarse” y el estado permanente de amar.

7. Ibidem.

Capítulo I

Para el sociólogo Francesco Alberoni el amor es una estructura potencialmente permanente, una institución que se revitaliza continuamente por *el enamoramiento/el estado naciente*; amar significa tener confianza en el “otro” aunque actúe de tal manera, que objetivamente es absurdo amarlo (1994). Es decir, el amor es un movimiento colectivo de dos personas, que se actualiza continuamente produciendo y reproduciendo colectividad; cuando amamos nos vinculamos con alguien más y todo lo que hacemos lleva impreso el signo de unión.

Desde luego la creación literaria ha ocupado un sitio primigenio entre los discursos del amor; esta perspectiva que se alimenta de la historia, ha reflejado la concepción del amor y sus condiciones sociales en cada época. En ella se reconocen algunas características descritas previamente por los teóricos, un ejemplo significativo se halla en la novela *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar (1914-1984):

Amor, ceremonia ontologizante, dadora de ser. Y por eso se le ocurría ahora lo que a lo mejor debería habersele ocurrido al principio: sin poseerse no habría posesión de la otredad (...) La verdadera otredad hecha de delicados contactos, de maravillosos ajustes con el mundo, no podía cumplirse desde un solo término, a la mano tendida debía responder desde afuera desde lo otro (Cortázar, 2011:140).

En otro capítulo el autor escribe:

Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al verse. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís (Cortázar, 2011:554).

Capítulo I

Otro ejemplo es el contenido de la obra: *La llama doble* (1993), donde el escritor, ensayista y Premio Nobel mexicano Octavio Paz (1914-1998) hace hincapié en la diferencia entre el sentimiento y la idea del amor. El primero dice, se refiere al encuentro de dos personas, su atracción mutua, y la condición contradictoria de atracción involuntaria y elección propia, los poderes objetivos y subjetivos, cuyo testimonio es universal; el segundo es la ideología de una sociedad (1993), es decir, un modo de vivir, saber y práctica.

El fenómeno amoroso en México

Como la sociedad, el discurso del amor en nuestro país ha cambiado; a continuación revisaremos dos épocas emblemáticas de la transición.

México prehispánico

La cosmovisión dual de los pueblos Mesoamericanos se asienta en el equilibrio de los opuestos, lo espiritual y lo material, lo ritual y lo cotidiano; dando lugar a un concepto unificado de *Amor-Erótico* con expresión de *naturaleza terrenal y cósmica*. La asignación social de actividades y comportamientos respectivos a cada género estaba asociada a una asignación divina donde hombre y mujer eran portadores de significados particulares; cada uno ocupaba un sitio único e indispensable para conservar el equilibrio, y su unión lo garantizaba. El matrimonio era una institución mítica que proclamaba la procreación, pero integraba lo corporal y lo divino, la expresión de los sentimientos y la satisfacción erótica de ambos; el respeto y la fidelidad eran valores indispensables y la templanza era el símbolo de equilibrio (Quezada, 1996). Para nuestros ancestros, el amor era el fondo y la figura, el principio y el fin, el equilibrio mismo.

Capítulo I

El virreinato de la Nueva España

En la época del virreinato las normas del comportamiento derivadas de las expectativas sociales hicieron difícil la manifestación del amor. El escenario que compone el inicio del periodo se caracteriza por la presencia del honor, y la conciencia que situaba a las mujeres en un lugar inferior a los hombres; más tarde estas consideraciones fueron desplazadas por un orden social y familiar que asignaba la posición correspondiente a cada grupo de edad, género y categoría social, definiendo las formas de comportarse. Se buscaba la moderación de los sentimientos, la exaltación de la piedad, y la obediencia a las normas. Había una presunción de que el amor existía en las relaciones familiares, pero su expresión era variable según los sentimientos previsibles y las actitudes recomendables entre padres e hijos. La dinámica de las relaciones parentales en la Nueva España se caracterizó por la convivencia entre hijos legítimos y naturales, en el hogar vivían incluso personas totalmente ajenas a la familia, que algunas veces eran tratadas como si lo fueran, lo que provocaba envidias y tensiones. Una gran cantidad de niños eran abandonados para ocultar las faltas al matrimonio y preservar el linaje, y unos cuantos más porque sus madres vivían en la extrema pobreza o morían en el parto. Así que la presencia del amor se daba por hecho, pero su manifestación quedó subordinada al *amor divino* por influencia moral y religiosa; en general se adulaba la capacidad de racionalarlo en lugar de expresarlo (Gonzalbo, 2013).

La sociedad adoptaba la tradición Judeo-Cristiana marcando una jerarquía en la que la mujer ocupaba el último puesto, el modelo patriarcal de la religión representaba el poder absoluto, imitado y secundado por la política. La sexualidad en ésta época era sinónimo de pecado y por ende causa de culpa, las

Capítulo I

relaciones sexuales no debían ser placenteras sino más bien un mal necesario para la procreación; el matrimonio era pues una forma de control social que enaltecía la monogamia, al mismo tiempo que reconocía la poligamia prohibida. El amor se definía como: *el comer y dormir juntos como marido y mujer*; integrado a la religión e instituciones, construido con la convivencia, era idealizado y basado en una relación asimétrica; pasando de la pasión amorosa reprimida a la indiferencia cotidiana (Quezada,1996).

Las leyes de la Iglesia y el Estado impusieron normas a la sociedad, pero ésta no es, ni ha sido nunca, un ente abstracto ajeno a los individuos, fueron ellos quienes optaron por someterse o aparentar sumisión en gestos y palabras. Por ejemplo, el amor entre esposos y parientes, se imponía como un deber, en el que también se requería moderación, y ese mismo carácter obligatorio tendía a eliminar toda espontaneidad. (Gonzalbo, 2013:62).

Los antecedentes descritos en los párrafos anteriores, nos acercan a la reflexión de las experiencias contemporáneas del amor en las distintas esferas de la sociedad mexicana.

Concepción contemporánea

Indagar al respecto del fenómeno amoroso implica un arduo cometido. Partiendo de que la concepción de amor es inherente al ser humano en tanto que éste construye la expresión, hemos de reparar en las cualidades más ampliamente descritas por los teóricos que comulgan con nuestro enfoque para desarrollar sus dimensiones.

Aunque el Amor no se reduce a la retroalimentación consciente de las manifestaciones fisiológicas, la referencia sexual no desaparece. El sustrato biológico del ser humano alude a su condición de especie *animal*, el *homo sapiens sapiens* se reproduce por la fusión de células sexuales, requiere de la

Capítulo I

acción de “otro” para preservar la vida. Pero la *sexualidad* deja de estar sometida al carácter instintivo y en virtud de la cultura se transforma en una decisión; la finalidad del acto sexual ya no es sólo la preservación de la especie como en el resto de los animales, el hombre dispone de una regulación consciente sobre cuándo, cómo, dónde y por qué quiere tener sexo; esta cuestión es la que desemboca en la construcción del *erotismo*. El propósito del erotismo es el placer, la sexualidad se ha transfigurado dando lugar a la improvisación.

Hoy en día, algunas personas dicen amar a su pareja porque se sienten sexualmente atraídas hacia él (ella); en otras ocasiones esta atracción es el único motivo para tener sexo con alguien que acaban de conocer, e incluso es suficiente argumento para tratar de establecer y/o mantener una relación. El término *amor-passion* es utilizado por Giddens para describir las circunstancias en las que el amor tiene como principales características este deseo sexual y la ruptura con la rutina de la vida cotidiana, incluyendo las normas sociales (2008).

No obstante, las personas aún se escriben frases como: “eres alguien especial para mí”, “éste amor es para siempre”, y aunque les llamen cursilerías, estas referencias son comunes en las conversaciones; incluyendo aquella que dice: “tiene un no sé qué, que me gusta” utilizada para describir la atracción por alguien en específico. Los integrantes de la pareja se llaman el uno al otro con sobrenombres particulares cuyo significado regularmente sólo ellos conocen; el matrimonio es una práctica vigente; y al menos en los medios de comunicación masiva y de entretenimiento se reproduce la idea de que las parejas poseen una melodía, como ícono de su relación.

Capítulo I

Es imprescindible considerar que cada uno de nosotros conoce al menos una pareja cuya relación ha permanecido, a pesar de los cambios y los problemas derivados de la convivencia diaria; pareja cuyos integrantes dicen amarse con sus cualidades y sus defectos, se procuran, se consienten, y piensan en el otro al mismo tiempo que en ellos. Es decir, *amor* en la *forma afectiva* descrita por Fernández-Christlieb (1999). Y este amor no se limita al de novios o esposos, también se vive entre padres e hijos, hermanos e incluso amigos.

Definir el amor como una emoción, un sentimiento, o una satisfacción no es suficiente cuando se tienen antecedentes que expanden el panorama de análisis. Dado el desarrollo y presencia de referencias en la realidad contemporánea retomaremos de la revisión teórica: *el Enamoramiento, la Sexualidad, el Erotismo, el Amor romántico y el Amor-passion* como los elementos más significativos para realizar una propuesta de análisis acerca del fenómeno amoroso.

Capítulo II

Las voces contemporáneas del amor

“Más allá de la felicidad o infelicidad, aunque sea las dos cosas, el amor es intensidad; no nos regala la eternidad sino la vivacidad, ese minuto en el que se entreabren las puertas del tiempo y del espacio: aquí es allá y ahora es siempre. En el amor todo es dos y todo tiende a ser uno” (Paz, 1993:131)

Considerando los exponentes teóricos revisados y los elementos que de ellos se retoman, es conveniente enfatizar que nuestra propuesta de análisis está permeada por los aportes del enfoque occidental, es decir, aquellos que tienen sus raíces en la filosofía greco-romana; no porque éste sea el mejor o el único, sino porque el desarrollo de los planteamientos reconoce las circunstancias de dicha extensión geográfica. No obstante, tomando en cuenta que en la presente investigación el fenómeno amoroso como objeto de estudio debe responder a las condiciones de la realidad en México, recuperaremos los aportes situados de Quezada (1996) y Gonzalbo (2013).

A continuación presentaremos una serie de ideas que establecen un punto de partida hacia el desarrollo de nuestra propuesta, de modo que sean útiles para contextualizar la mirada.

Realidad socio-cultural

La realidad no es una entidad estática, no existe tal cual la conocemos siendo independiente del ser humano; de hecho no hay una sola realidad, y para convencernos de ello no hay que darle la vuelta al mundo, basta charlar con el

Capítulo II

otro. Podemos discutir con él sobre la misma película, y hallar considerables diferencias en las observaciones de cada uno, esto sucede porque las circunstancias de la vida cotidiana inciden en nuestra mirada; como un filtro particular de la lente en la cámara fotográfica que acentúa ciertas zonas de la imagen y otras no. Toda realidad es social porque se construye con el *otro*, pero también es cierto que la construcción de la realidad de la que formo parte no es idéntica a la de mi profesor, un niño o un indígena de la Sierra Madre Occidental en Chihuahua. No obstante, la dimensión cultural sustenta una realidad concertada y generalizada que se proyecta en vista panorámica, realidad predominante que refleja el orden social; lo mismo incluye los mitos y ritos de un pueblo, que su ideología.

Estas formas organizadas o relaciones persona-mundo que se construyen a través de las relaciones yo-otro, es decir, de las prácticas cotidianas e inadvertidas (Shotter, 2001) constituyen el legado socio-cultural, un proceso circular en el que las personas nos entendemos, *somos y nos afirmamos* a diario.

Bruner destaca la trascendencia de la cultura en la construcción de la realidad social cuando escribe:

En virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace *público y compartido*. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación (Bruner, 1991:29).

Sin embargo, un mundo social no es un sistema cerrado; el significado se halla en constante cambio, y el lenguaje está compuesto de varios discursos (Banister, Burman, Parker, Taylor, y Tindall 2004).

Capítulo II

Código cultural

La cultura como el ambiente uterino es un cúmulo de usos en gestación y escenario que potencia al ser humano en sociedad; es el mundo relacional.

Ortiz-Osés dice:

El hombre es un animal cultural por naturaleza; la cultura humana es la expresión de la impresión de lo real: *su interpretación*. De modo que la cultura, consta de distintas interpretaciones; la identidad cultural del hombre se compone de culturas diferenciadas (Ortiz-Osés, 2003:213).

Así pues, la diferenciación es producto de la relación; la vida humana es y ha sido la muestra de las transiciones de esa relación. Alguna vez la realidad se vivió íntegramente en la unidad *Yo-Tú*, pero pronto la distancia carnalidad-entorno despertó la yoidad y trajo consigo la percepción objetal (Buber, 1998); la conciencia del “Yo” presentó la noción de sujeto cognoscente y objeto por conocer. Sin embargo, la interpretación del mundo no se reduce al contacto con el objeto; la rígida diferenciación es el abismo incomprensivo. Lo extraordinario de la cultura se halla en el *acto relacional*, en la diferenciación *re-unida*; la interpretación es creación y como tal Buber escribe:

Se erige en presencia del sentido activo, ninguna cosa se revela sino en el poder de la acción recíproca; los conceptos, las representaciones de las cosas y las personas, se han desprendido de representaciones de acontecimientos y situaciones relacionales (Buber, 1998:18).

Todo sujeto es un *otro susceptible*, infinita posibilidad de creación; es cultura y ofrece una interpretación diferente. De la extensa variedad de interpretaciones ocurre que algunas se reúnen en una sola perspectiva creando *implícitos*

Capítulo II

particulares, es decir, cierto territorio geográfico por ejemplo, nos predispone a formas particulares de interpretar el mundo; de vivirlo.

Al encontrarnos con *el otro* creamos una realidad compartida y la comprendemos porque establecemos una serie de implícitos y construimos significados que se recrean en la práctica, y que otorgan sentido; a esto le llamaremos *código cultural*. Así que, todo eso que no puede entender el forastero, es precisamente porque no comparte nuestro *código cultural*; lo que para nosotros es cotidiano, a él le resulta extraño.

Lenguaje

El lenguaje es un sistema de signos compartidos, que funciona a través de una forma reglamentada establecida en el uso de la comunidad. En palabras de Beuchot, “una noción práctica y social que requiere entrenamiento” (2004:151).

Por ende, el lenguaje no se confina al manejo de lo verbal; Gadamer consigue acercarse a la relevancia del lenguaje y sus dimensiones a través de su *Sprachlichkeit* (lingüisticidad), y con ello abre el panorama de la discusión histórica que centraba su atención únicamente en la palabra. “La constitución lingüística de nuestra experiencia del mundo está en condiciones de abarcar las relaciones vitales más diversas; en el lenguaje se hace claro lo que es real más allá de la conciencia de cada uno” (Gadamer, 1999: 538-539).

La hermenéutica retoma esta doble dimensión del lenguaje; Ortiz-Osés lo formula como: *la junción del mundo del hombre*, es decir, la reunión del “lenguaje lingüístico” (lógico-verbal como aparece en el diálogo y en el texto), y el “lenguaje pre-lingüístico”. De modo que el hombre se define como animal

Capítulo II

lingüístico porque obtiene *logos*, entendiendo éste como articulación o recolección del sentido (Ortiz-Osés, 2003:25-28). “El logos coloca siempre al ser en una determinada perspectiva, reconociéndolo o atribuyéndole algo” (Gadamer, 1999:495).

“El lenguaje descentra al hombre, lo abre al otro” (Ortiz-Osés, 2003:26). Es herramienta cultural, y algo más; apertura y expresión de la *relación*, es decir, concibiendo *relación* en el curso reflexivo de Buber (1998) el lenguaje es la evidencia dialéctica de la existencia; la totalidad *es* en él, no sólo el *Ser* sino lo que va más allá; la dinámica implícita de la vida.

El lenguaje del amor

El lenguaje del amor es la inmersión, semejanza en la diferencia; es esencialmente *forma de la forma*; obedece a las convenciones de una comunidad en constante actualización, es el ritmo de un *todo* en movimiento. Éste, como la cultura, no se mira de lejos, se respira; es el tenue curso de la vida en unidad; como dice Fernández-Christlieb “es lo más parecido y lo más opuesto a la percepción, el instante de reunión del sujeto y el objeto” (2007:171). Podríamos decir entonces, que el sistema de signos del amor es la estética; la *forma* por excelencia.

La estética es el lenguaje de la cercanía; no habla de “cosas”, sino de formas. En él los objetos no son ajenos, ni perceptibles; pero si las formas no son perceptibles ¿qué se hace para acercarse a ellas?, se les siente, las formas son sensibles. “Por decirlo de alguna manera, la sensibilidad es la capacidad de percatarse de lo imperceptible, esto es, de percibir todo aquello que no está

Capítulo II

fijado en objetos inmutables, sino aquello que es bamboleante y no asible, sino flotante, etéreo, ambiental” (Fernández-Christlieb, 2007:164).

No obstante, la sensibilidad no es algo absurdo, desconocido o inexplicable, y mucho menos de naturaleza individual; su fundamento material se halla en las prácticas sociales. Porque aunque los sentimientos son sensaciones que se realizan pero nunca se completan, y por ello demandan recrearse indefinidamente, éstos no están almacenados en los cuerpos, los envuelven; como si fueran la fusión de algo y alguien (Fernández-Christlieb, 2007). La inspiración de un sentimiento es cotidiana, nace en las relaciones con otras personas, y con todo aquello que forma parte de la realidad.

Sentir es un acto primitivo; los sentimientos son:

Creaciones primigenias, pensamientos primerizos; son los más lentos posibles, que casi no se mueven, como si ya hubieran acabado de ser pensados; perduran, toda vez que la forma de conciencia que hace posible el sentir apareció hace miles de años y aún sigue presente (Fernández-Christlieb 2007:72-73).

Sentir es el pensar que no se disocia de la acción, resulta tan familiar, y tan complicado explicarlo porque literalmente es eso que sucede a diario mientras nos preocupamos por lo que ocurrirá después.

Así que, el lenguaje del amor va observando *formas*, y construyendo sentido. En el amor, *forma* sensible que solo *es* en términos de relación; aquél que percibe no ama, porque no ha de reducirse a la distancia del objeto. En cambio, todo aquel que ama se halla en comunión con el “otro”, es sensible; porque “la sensibilidad no sabe contar, medir, ni clasificar, sino oler y gustar el ruido, el silencio y la música de la sociedad” (Fernández-Christlieb, 2007: 165).

Capítulo II

Propuesta y desarrollo de un modelo sobre el fenómeno amoroso

Los modelos como herramienta de construcción teórica son la representación de un proceso; requieren la depuración de grandes cantidades de material, análisis y abstracción. De modo que su elaboración facilita la emergencia de conceptos, el refinamiento teórico, equilibrio e integración de enfoques (Woods, 1995) todo ello con la finalidad de facilitar el manejo de los datos y su proyección.

Los teóricos que se han adentrado en el fenómeno amoroso han trazado dimensiones fundamentales que hoy sientan las bases para la elaboración de un modelo sobre su dinámica, éste retoma algunos planteamientos y los organiza, además de incorporar otros, para articular una propuesta que nos permita comprender la experiencia amorosa.

Nuestra propuesta surge de la presencia teórica del *Enamoramiento, la Sexualidad, el Erotismo, el Amor romántico y el Amor-passion*; conceptos que se consolidaron en el modelo a través del contraste entre las perspectivas de Alberoni (1994a y 1994b), Paz (1993) y Giddens (2008). Posteriormente la influencia de Buber (1998), Fernández-Christlieb (1999), (2007) y Quezada (1996) impulsaron la emergencia del concepto: *condición relacional Yo-Otro* que se sitúa al centro del modelo y en yuxtaposición con el *Amor*⁸.

La descripción se llevará a cabo en 5 fases que profundizan en cada uno de los conceptos e incluyen una visión parcial del modelo; finalmente la Figura 6 muestra la total disposición de éste.

8. Por el momento y en lo que se refiere a este documento se utilizará la expresión Amor, o Amor confluyente [término que se retoma de Giddens (2008)] como sinónimo del constructo central de nuestra propuesta, que reúne rasgos y descripciones de otros autores como Alberoni (1994) y Buber (1998); incluye las características de la condición relacional Yo- "Otro" y la noción de forma afectiva descrita por Fernández-Christlieb(1999).

Capítulo II

El enamoramiento es la forma esencial de enlace, es decir, puede aparecer antes, durante o después de alguna otra, pero una vez que lo hace su desplazamiento es crucial para describir las transiciones de la experiencia. (Ver Figura 1). “Enamorarse es abrirse a una existencia diferente sin ninguna garantía realizable. Su grandeza es desesperadamente humana porque ofrece instantes de felicidad y eternidad, crea su deseo apremiante pero no puede ofrecer certezas” (Alberoni 1994:38).

Es evidenciar las diferencias y a pesar de, es tratar de comulgar con ellas; cuando nos enamoramos se transgreden estas diferencias para construir algo que no es nada de lo que ya existía. Francesco Alberoni lo expresa como un desafiar las instituciones en el plano de sus fundamentos de valor. Su naturaleza reside justamente en esto, en no ser un deseo, un capricho personal, sino un movimiento portador de proyecto y creador de instituciones (1994a:22).

El *enamoramiento* es un proceso en el cual el objeto puro del eros aparecido en un instante, se pierde, luego reaparece, vuelve a perderse y vuelve a aparecer más rico, más concreto y se nos impone; la otra persona, la que hemos encontrado y nos ha respondido, se nos presenta como objeto pleno de deseo, exigiéndonos la reorganización de todo y en primer lugar de nuestro pasado. En realidad no es un repensar, es un rehacer. En efecto es un renacimiento (Alberoni 1994a:30). Durante el enamoramiento nos abandonamos al otro porque confiamos en él. Estado que irrumpe en la perspectiva de la realidad, es en términos de Alberoni “*una ventana sobre el ser* [cursivas añadidas], que implica respecto a la vida cotidiana certidumbre de que la verdad es alcanzable, aún si no la hemos encontrado todavía, y lleva al máximo la capacidad de ver y aprender” (1994a:79-80).

Capítulo II

Si nos enamoramos nuestra percepción del tiempo, del cuerpo y del “otro” se transforma y esa transformación paradójicamente puede conceder latencia al enlace, actualización constante que deriva en el *Amor*.

Cabe aclarar que con *Amor* me refiero ya específicamente al eje central del modelo, que retoma de Giddens el término *amor confluyente*, y que el autor describe como:

Abrirse uno a otro, contingente y activo, retrocede el valor del hallazgo de una “persona especial” para ceder a “la relación especial”; presupone la igualdad en dar y recibir emocional, se desarrolla en el grado en que cada uno de los miembros de la pareja está preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro e introduce por primera vez el *ars erótica* en el núcleo de la relación conyugal logrando la meta de la realización de un placer sexual recíproco, que no tiene una relación específica con la heterosexualidad, ni necesariamente monógamo en el sentido de la exclusividad sexual pues ello depende del grado en que la pareja lo juzgue deseable o esencial (2008).

El *amor confluyente* es unión, y él mismo produce una unión que perdura; descrito por Alberoni como “una estructura potencialmente estable, es la *institución construida* [cursivas añadidas], por el enamoramiento” (1994:57). El amor se siente con todos los sentidos de la percepción, una percepción que unifica, que diluye la frontera entre sujeto y objeto, interior y exterior, que disuelve las individualidades y las conciencias, la distinción entre sujeto y objeto; (Fernández-Christlieb, 1999) es decir, el Yo en el Otro y viceversa.

La relación con el “Otro” se halla en el centro del modelo y en yuxtaposición del *amor confluyente* (Ver Figura. 1); porque así es como se afirma la experiencia

Capítulo II

del *Amor* desde nuestra propuesta; a través de la aceptación de que el “Otro” es diferente a mí, que no es ni será nunca de mi propiedad.

Buber expresa al respecto:

A quién habita en el amor, a quien contempla en el amor, a ése los seres humanos se le aparecen fuera de su enmarañamiento; buenos y malos, sabios y necios, bellos y feos, uno tras otro, se le aparecen realmente y como un Tú, es decir, con existencia individualizada, autónoma, única y erguida; de vez en cuando surge maravillosamente una realidad exclusiva, y entonces la persona puede actuar, puede ayudar, sanar, educar, elevar, liberar. El amor es responsabilidad de un Yo por un Tú: en esto consiste la igualdad de todos los que se aman (1998:15-16)

La relación construye el *Amor*; el amor no se adhiere al Yo como si tuviese al Tú sólo como <<contenido>>, sino que está entre Yo y Tú; una auténtica relación es reciprocidad, la forma actúa en mí como yo en ella, actuar es crear. Quién no sepa esto no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que vive, que experimenta, que goza y que exterioriza (Buber, 1998:12-13, 15-16). También la relación, actualiza el *Amor* sirviéndose del *enamoramiento*, los que se aman están en constante transformación.

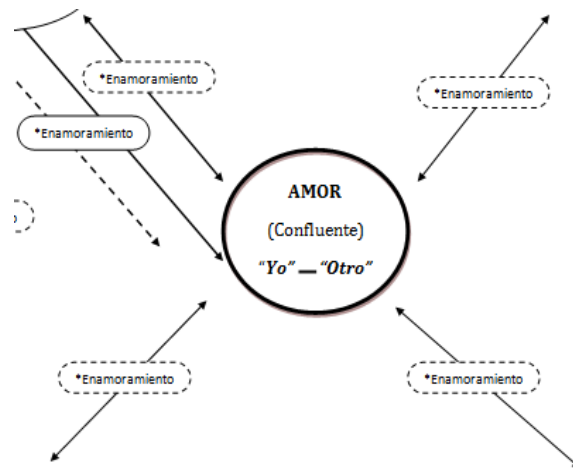


Figura 1. Primera fase.

Capítulo II

Para Fernández-Chrislieb el amor es masa homogénea, entidad psíquica; un todo que encierra sólo lo que existe dentro de él, y ello no se remite a lo subjetivo, de hecho halla materialidad porque es realidad social. Es *forma afectiva* [cursivas añadidas], es decir, entidad que cambia a cada aproximación; es un modo de ser, en él uno es forma de la forma; el amor es contorno de una serie de relaciones (1999). El vocabulario del amor es estético, y con ello no refiere exclusivamente a lo bello y artístico, sino a lo cotidiano, que finalmente es el glosario perceptual (Fernández-Chrislieb, 1999).

El *Amor* es un constructo que se produce en la condición social, obra de historia y cultura. Un poeta que se inspira en la práctica humana; el Amor es relación y movimiento, creación y transformación. Amor que se siente, se piensa y se dice; que se pronuncia y *es*. No obstante, es probable que las circunstancias sociales hayan sustraído y aislado formas de la *forma amorosa*, éstas se han vertido alrededor acaparado el interés, quizá al punto de sustituirla.

Nuestro modelo reflexiona acerca de estas otras formas y su presencia en el fenómeno amoroso, sugiriendo que hoy funcionan como vehículos para el *Amor*.

En el fenómeno amoroso pueden observarse otras formas como: *Amistad*, *Erotismo*, *Sexualidad*, *Amor Romántico* y *Amor Passion*, que interaccionando con el enamoramiento constituyen la dinámica de la experiencia amorosa. Cada una también puede aparecer por sí sola y a su vez ser influida por el enamoramiento para conducir al *amor confluyente* (Ver Figura 6).

El enamoramiento no garantiza alcanzar el *amor confluyente*, alguna otra forma puede tener incidencia en su tránsito estableciendo una ruta simultánea; o éste

Capítulo II

simplemente puede perderse en el camino. Dado su carácter de enlace será casi imposible que permanezca sin transformarse.

Sin embargo, *el amor confluyente* no puede concebirse jamás sin la presencia del enamoramiento; este proceso es un atisbo a la habitación donde quizá morará el amor. Es la llave cuya configuración tiene la posibilidad de abrir de par en par la puerta hacia *el otro*. La llave ofrece variaciones debido a la presencia o ausencia de formas a su alrededor, pero sin duda necesitamos de ella para intentar abrir la puerta; no existe una sola combinación para la cerradura, aunque la llave sea la misma.

No obstante, existe una combinación con propiedades menos fluctuantes cuya característica principal es la manifestación de la *Amistad* (Ver Figura 2). El *Enamoramiento* que surge de esta combinación es de naturaleza diferente pues no surge del arrebato, se erige poco a poco y se preocupa siempre por *el otro* sin descuidar a uno mismo. Es de hecho más sólido, no obedece a ninguna instrucción previa y por ello puede reflejarse más allá de la relación entre sus integrantes. Es decir, el material de la llave será menos susceptible al daño o al duplicado.

Nótese en el modelo la línea sólida que encierra al *Enamoramiento* que implica *Amistad*; comparado con la línea punteada entre el *Amor* y el *Erotismo*. La línea sólida que se extiende entre el Amor y la Amistad depende de la presencia del *Erotismo* (ver Figura 2).

Capítulo II

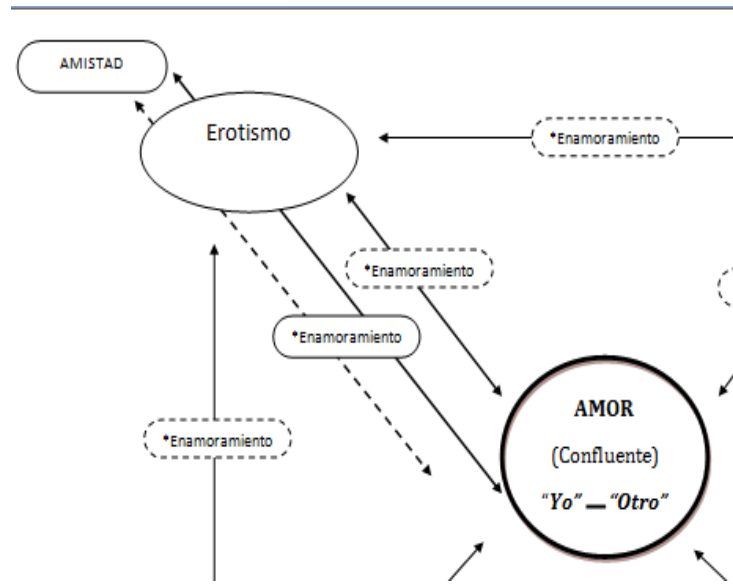


Figura 2. Segunda fase.

En la amistad aquí presente ya existe una “afinidad electiva” [comillas añadidas], respeto por la libertad del otro y reconocimiento de los límites. El enamoramiento que se produce no va en busca de la perfección, es una revelación; la amistad larga y serena le confiere una ventaja de conocimiento, ha recorrido ya una etapa de preguntas y de pruebas. La amistad inserta la fe, y la confianza mutua. En estas circunstancias la aparición del *Erotismo* es casi inevitable; se abre camino en respuesta a la diversidad y la tolerancia de la amistad, concediendo reciprocidad (Alberoni, 1994b) es de hecho condición para que ésta ruta hacia el Amor sea sólida.

Evidencia material de la mente humana y creación pura; el espacio erótico es la tinta, el papel, las letras y los versos; es imaginación y recreación. El *Erotismo* es una forma extraordinariamente enriquecedora, todo en ella renueva y alienta a la condición de ser humano; una que no disocia lo físico y lo espiritual. A diferencia de la embriaguez que caracteriza al enamoramiento sin amistad, el erotismo flota en un ambiente de sueño-vigilia, nunca se queda quieto y ese

Capítulo II

precisamente es su encanto. Nace de la capacidad humana de sentir, y hacer sentir placer al “otro” Sin embargo, el *Erotismo* también puede ser asimétrico (Alberoni, 1994b) y perderse en el intento de afirmarse, sin esperanza alguna de enamoramiento (Ver Figura 2).

Octavio Paz escribe: “Consiste en cambiar el impulso sexual reproductor y transformarlo en una representación” (1993:106); “sólo el conocimiento tiene esa posibilidad de crecer incesantemente, sin repetirse, sin agotarse” (Alberoni, 1994b:182). “El erotismo es aceptación, forma visible que entra por los sentidos; sin él no hay amor” (Paz, 1993:33).

Sin embargo, como hemos descrito anteriormente no hay una ruta específica o correcta para llegar al amor, así que Alberoni nos recuerda que si ya hay amor, la presencia del erotismo imita la cualidad de la amistad, en la que las desilusiones no cuentan. Pero si no hay amor, si el amor debe nacer precisamente de los encuentros eróticos, todo se cuestiona y eso sucede siempre, pues algunas desilusiones bastan para causar irritación y disgusto en la misma medida en la que interrumpen la relación (1994b:175).

Es imprescindible señalar el *Erotismo* y la *Sexualidad*, ésta última en el presente modelo se refiere al conjunto de factores que se desprenden de una necesidad fisiológica primaria, cuya finalidad biológica es la preservación de la especie. Es decir, la *Sexualidad* se compone de todos aquellos aspectos relacionados con las manifestaciones que establecen el momento idóneo para la reproducción del ser humano, incluyendo el coito como mecanismo corporal predeterminado; se consume en el acto sexual, como una serie de pasos aprendidos. La presencia del placer en la *Sexualidad* es un efecto, en cambio en el *Erotismo* el placer es la intención del acto.

Capítulo II

Es preciso decir que el enamoramiento antecedido de la *Sexualidad* es débil e inestable, sus cimientos se hallan a merced de un impulso en el que la noción del “otro” pasa a segundo plano. En cambio, el enamoramiento que surge del *Erotismo* es algo más estable, porque le precede la aceptación e inclusión del “otro” en la creación del placer y mutua satisfacción. (Ver Figura 3).

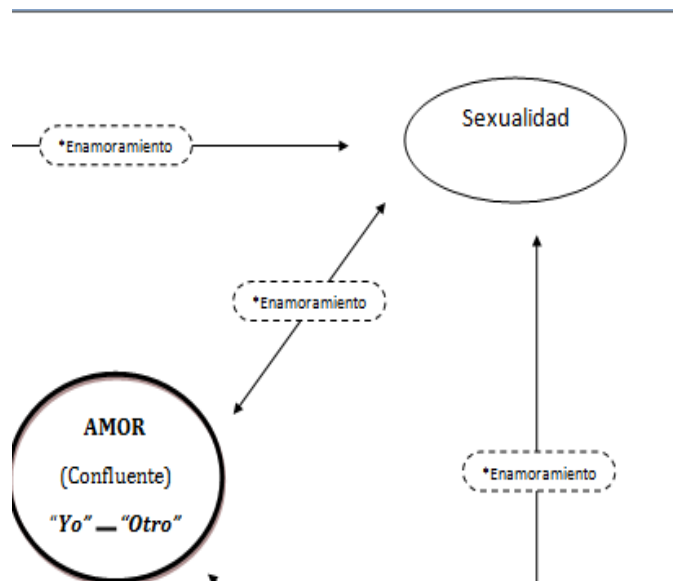


Figura 3. Tercera fase.

El amor confluyente también se puede originar del *Amor Romántico* forma en el modelo cuya característica principal es el ingrediente sublime; en palabras de Giddens “la implicación de una atracción instantánea como gesto comunicativo, como impacto intuitivo de las cualidades del otro” (2008:46). En el *Amor Romántico* se enfatiza el carácter místico e inevitable de la atracción, sin ceder terreno al simple instinto sexual. Los sentimientos y la lealtad hacia ellos es lo

Capítulo II

más importante. Aunado al interés por descifrar al otro, se pinta un paisaje que sólo la pareja habita. Según Giddens el *Amor Romántico*:

Suscita la cuestión de la *intimidad*, incompatible con la lujuria no tanto por la idealización de la persona amada sino porque presupone una comunicación psíquica; el “otro” por ser quién es responde a una carencia que el individuo no necesariamente reconoce, hasta que se inicia la relación (2008:50). (Ver Figura 4).

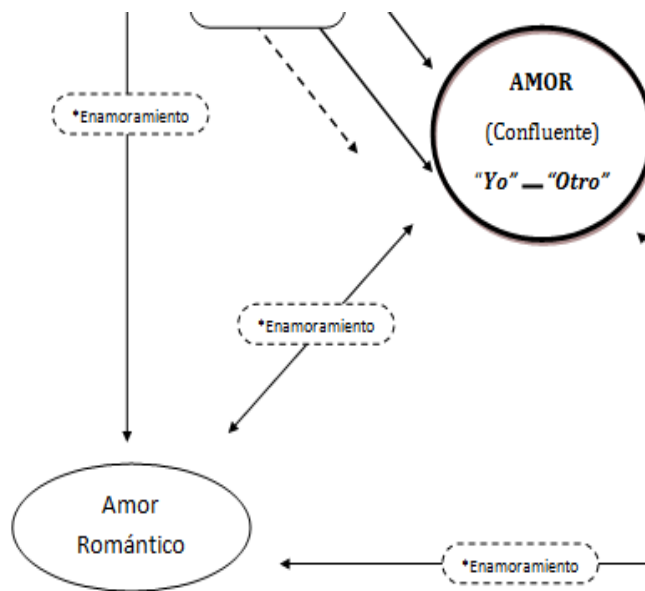


Figura 4. Cuarta fase.

El periodo en que nace el *Amor Romántico* es el mismo que da vida a la novela, de modo que entre ellos se establece una conexión que da origen a una narrativa particular; donde se inserta al “yo” y al “otro” en un espacio personalizado, que descarta cualquier referencia a un proceso social más amplio. Las influencias que impactaron a las mujeres en el siglo XVIII como la creación del hogar y la

Capítulo II

invención de la maternidad, le confieren cualidades de esperanza e ideales emergentes entre libertad y autorrealización (Giddens 2008).

“El *Amor Passion* designa un fenómeno marcado por la urgencia y la ruptura con la rutina y el deber” (Giddens 2008:43); forma presente en nuestra propuesta que se identifica como la fuerza del deseo sexual por encima del interés sentimental. El ardor que se experimenta al estar cerca del “otro”, irrumpe de tal manera que olvidamos que en la mayoría de los escenarios de la vida cotidiana existen espectadores, poco importa que alguien observe un abrazo, un beso e incluso un acercamiento que las normas sociales descalifican; la sociedad es áspera ante el despertar de una pasión que no puede ocultarse. (Ver Figura 5).

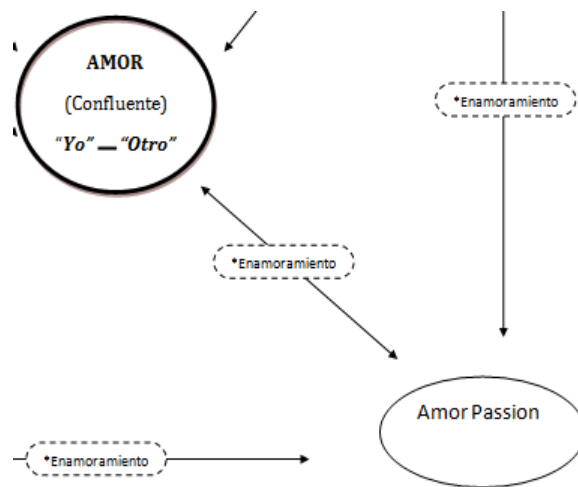


Figura 5. Quinta fase.

Capítulo II

El enamoramiento puede surgir después, durante o antes del *Amor Pasión*, pero dadas las características de éste, tenderá a ser muy inestable; en la pasión desbordante casi no hay cabida para la ilusión más allá de la satisfacción.

La dinámica del fenómeno se torna en una red compleja de relaciones, misma que se actualiza constantemente construyendo la experiencia amorosa; lo anterior nos induce a pensar la necesidad de retomar un enfoque que no mutile o reduzca, sino que incluya y aporte a su comprensión. (Ver Figura 6).

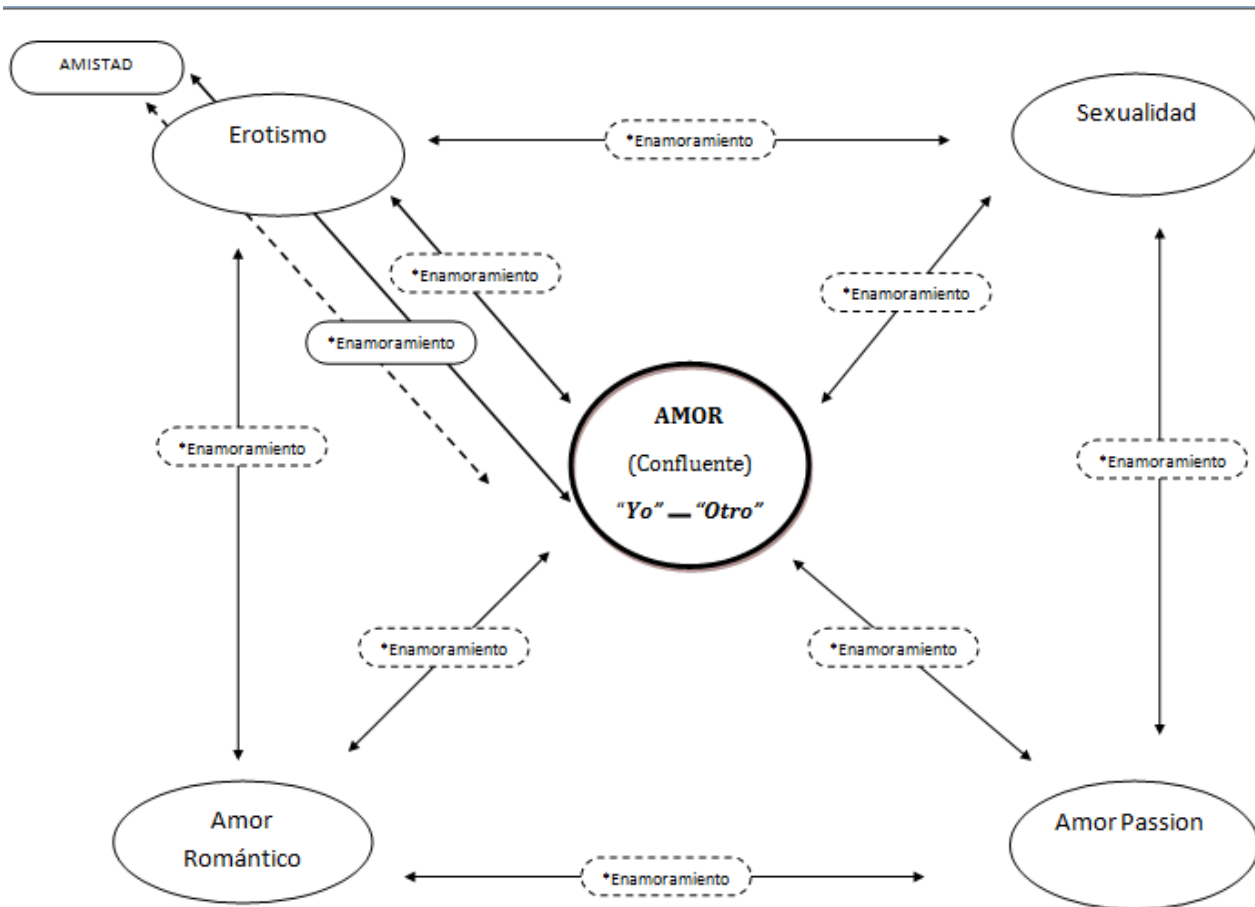


Figura 6. Modelo relacional del Amor.

Capítulo II

Reflexiones sobre el fenómeno amoroso en México

El fenómeno amoroso se ha retomado en México, como en muchos otros lugares; a decir verdad su estudio no es precisamente el más vasto pero existen antecedentes. Quizá las formas de investigación han reducido la labor a la perspectiva disciplinar, olvidando la posibilidad de generar conocimiento con sentido.

Pese a ello, dos personajes han reflexionado a fondo sobre lo amoroso desde posturas emblemáticas. Por un lado, en el enfoque institucional la Dra. Noemí Quezada, investigadora en ciencias sociales realizó en su libro: *Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial (1996)* un análisis acerca de la cosmovisión y las condiciones que caracterizaron dos épocas en nuestro país; generando un discurso que confirma la presencia del fenómeno amoroso y sus manifestaciones. Por otro lado, el galardonado escritor mexicano Octavio Paz ya en 1993 había elaborado el ensayo titulado *La llama doble*, discurso que fundamentado en la historia y la literatura reflexiona sobre la ideología de lo amoroso, a la par que organiza y desarrolla una propuesta para entenderlo.

Los planteamientos anteriores profundizan en el tema y generan discursos concebidos en un código cultural específico. Recordemos que el enfoque hermenéutico da cuenta de la relación entre los textos y su entorno; la comprensión se realiza en la interpretación de lo diverso, es decir, en las múltiples perspectivas del fenómeno amoroso en México encontraremos la oportunidad de describir dimensiones significativas de su expresión. Por ende, en un primer momento nos detendremos a estudiar estos discursos a partir del

Capítulo II

modelo teórico propuesto; para luego revelar su posible influencia en el discurso contemporáneo de una población mexicana particular.

México prehispánico

En el México prehispánico se integra la cosmovisión Mesoamericana del *Amor* como dualidad unificada. Quezada (1996) lo describe como *Amor-Erótico* de expresión terrenal y cósmica; representado por la pareja heterosexual unida en matrimonio, que expresa sus sentimientos, se halla recíprocamente satisfecha en lo erótico y está destinada a procrear. La ruptura de dicha condición implicaba el desequilibrio. Es evidente la inclusión de la *Sexualidad* y el *Erotismo* en la experiencia amorosa prehispánica; Quezada presenta la noción del coito como unión perfecta, fusión corporal y divina. Aspectos de la sexualidad eran revividos en los rituales a las deidades, siendo decisivos en el comportamiento de hombres y mujeres. Y aunque la *templanza* y la *virginidad* eran cualidades indispensables del hombre y la mujer respectivamente, no se prescindía del *placer*, que era considerado regalo de los dioses (1996).

La presencia de la relación “Yo”–“Otro” en el fenómeno amoroso prehispánico exhibe la re-unión; la reciprocidad; la igualdad justamente en su carácter de consideración, no de anulación e individualismo; en términos de Buber “el Yo en el Tú” (1998:12-13), el acto creativo. La connotación placentera del *Amor-Erótico* en los mexicas reitera la presencia de ese “Otro”, la cualidad relacional; y con ello nos atrevemos a decir que quizá esboza una connotación de totalidad, al considerar que el sujeto y la relación es una representación cósmica y terrenal.

Como en cualquier otra organización social, en la mexica existían los estratos económicos; Quezada refiere al matrimonio como una institución de control social casi siempre arreglado, de acuerdo a la jerarquía del grupo social al que

Capítulo II

pertenecían los cónyuges (1996). Sin embargo, el México prehispánico concibe el *Amor* desde la emotividad y el placer, éstos eran requisitos indispensables para continuar con el matrimonio; en todo caso si la pareja se unía sin el antecedente de la atracción, la vida matrimonial demandaba las condiciones del *Amor*.

La aparición del componente *Sexual, Erótico* y hasta cierto punto *Romántico* del fenómeno amoroso en los mexicas, ilustra la tesis de nuestra propuesta al indicar que no hay una ruta correcta y específica para el amor; pero sí la presencia de al menos algún componente del modelo teórico.

“La relación dialéctica entre el Cosmos y la vida cotidiana, estaba basada en la dualidad genérica” (Quezada, 1996: 91-92). Lo que sustenta que en los mexicas, el Amor fuera condición para originar y mantener el funcionamiento de todo en equilibrio; era la expresión misma de éste. Quezada lo expresa cuando escribe: “el deseo y el placer surgían del conocimiento, el respeto y la templanza entre los cónyuges” (1996:103).

Hasta este momento el discurso de Quezada refleja la inclusión genérica en la práctica amorosa, y con ello reitera la filosofía dual que regía a los mexicas en la sociedad prehispánica. Es decir, hombres y mujeres participaban por igual en la construcción del Amor; aunque de acuerdo a su género les eran asignadas tareas particulares (Quezada, 1996), éstas complementaban y establecían las circunstancias para comenzar y mantener una relación de pareja. El *Amor* formaba parte esencial de la vida, y se reproducía en todos los aspectos de ésta.

La idea de lo opuesto pero complementario permea en general la forma de vida de los mexicas: Hombre/Mujer, Tierra/Cosmos, Dioses/Humanidad, Ritual/Cotidianeidad, Sol/Luna, Fuego/Viento, Padre/Madre

Capítulo II

Gobernante/Hilandera, etcétera; y en lo particular del *Amor-Erótico*, garantizando así el equilibrio (Quezada, 1996). Así pues, el *equilibrio* es un elemento indispensable para referir la cosmovisión de nuestros antepasados. Ésta noción promovía una dinámica de pareja en la que ambos miembros se desenvolvían de forma integral en la sociedad y personalmente, permitiendo la aparición del Amor.

Recreado en la práctica diaria bajo preceptos específicos como la identidad de género y los papeles sociales; el *Amor-Erótico* se inculcaba plasmado en la tradición y los mitos. Quezada escribe:

Piltzintecutli y Xochiquetzal dioses del amor nacen de la relación sexual entre la primera pareja humana como resultado del amor y el placer, relación que sirve de modelo a la matrimonial entre los mexicas. De estos dioses nace *Cintéotl*, dios del maíz, quien traería beneficio al hombre y aseguraría la reproducción social (1996:34).

Es evidente que el fenómeno amoroso en el México prehispánico se concibe como práctica humana y se consolida en todos los demás aspectos de la vida, a través de *la acción*. Quezada (1996) también demuestra a lo largo de su desarrollo, la presencia del modelo heterosexual como condicionante de la pareja, el matrimonio y el amor. Revela además la forma en que los mexicas equiparaban el valor de la mujer a la *Virginidad*, hasta el punto de ser condicionante de una vida digna; su ausencia era sinónimo de humillación y motivo de repudio. En este sentido es esencial la inclusión de la *Sexualidad* en la configuración amorosa.

Capítulo II

México colonial

A partir de la conquista española al México colonial del siglo XVI se le impone el catolicismo, provocando el caos y obligando a los indígenas a modificar su forma de vida; posteriormente la adopción de algunas normas impuestas por los misioneros a través de la evangelización, comienzan el proceso de mestizaje biológico y social. La sociedad Novohispana heterogénea y pluricultural se erige en función de un modelo político-religioso (Quezada, 1996) que irónicamente establece la generalización de los principios, ante la desigualdad.

El trasfondo religioso promovía a la figura masculina como el único Dios, rompiendo con la dualidad genérica de la cosmovisión mesoamericana. Quezada describe los alcances del mito sobre el Génesis cuando resalta la determinación de lo femenino a partir de lo masculino, la relación asexual primordial y la pareja heterosexual como prototipo. Escribe: como Eva, la mujer es curiosa, ambiciosa de saber, peligrosa y desobediente; estigmatizada por aprender el disfrute del placer que origina el erotismo e inducir al hombre al pecado; ella es la primera que se transforma descubriendo las sensaciones y emociones, integrándose como ser humano completo y adquiriendo consciencia de la alteridad, de la unidad sexual, el erotismo y el amor (Quezada, 1996).

Estas características permean lo amoroso en la sociedad novohispana, hasta el punto de reducir la relación de pareja a la reproducción y transformar la dimensión de la *Sexualidad* en algo prohibido, reprimiendo el placer en la mujer, y generando la *culpa* como medida de control social.

El análisis sobre el papel de la mujer en el México colonial permite apreciar la inducción hacia una fractura que vacía significativamente el contenido del fenómeno; el *Erotismo* es relegado de la escena amorosa para figurar como algo

Capítulo II

denigrante y atroz. Los principios sociales y la asimetría genérica condicionan el *Amor* a la situación de pareja unida en la institución del matrimonio, donde la castidad de la mujer era requisito primordial, mientras que el varón podía aún casado mantener relaciones sexuales con otras mujeres.

El ideal amoroso europeo proveniente de las leyes que establecían el matrimonio, alimentaba beneficios como la libertad de elección del cónyuge o consentimiento mutuo, y la felicidad; una reciprocidad plena, que incluía el deleite físico y espiritual (Quezada, 1996). Sin embargo todo ello era restringido por los valores religiosos que permearon esta condición social y el pensamiento de la época, al respecto Quezada escribe:

A la mujer-madre se le impone el dolor como castigo al pecado, condenando la relación sexual; a ella se le niega el derecho al placer erótico, su deseo será el de su marido, quien controlará su sexualidad y será para siempre su señor y dueño (1996:169-171).

Para la sociedad novohispana en México el *Amor* era “*comer y dormir juntos como marido y mujer*”, sólo era posible en el matrimonio, y se construía con la convivencia. Perseguía además objetivos, los de la mujer eran despertar y mantener la afectividad en el marido a través de la satisfacción y atención; en el hombre, sentirse reconocido como fuerte, superior y necesario proveedor económico (Quezada, 1996).

Indiscutiblemente la *relación Yo-Tú* a la que hace referencia nuestra propuesta y que estaba presente en la sociedad prehispánica, ha desaparecido casi por completo en la pareja novohispana. El *Amor* no se construye equitativamente, porque aunque la mujer procure el bienestar de su esposo, se olvida del suyo; en cambio, él persigue sólo el propio y a ella le proporciona sustento económico y seguridad social por obligación.

Capítulo II

A pesar de todo, en el imaginario colectivo novohispano aparece el amor romántico como consecuencia del privilegio otorgado al primogénito para heredar el patrimonio familiar; los jóvenes deseaban conquistar a una doncella, es decir, el resto de los hijos varones veían en el matrimonio la adquisición de posición social y seguridad económica a través de *la dote*; el cortejo previo a la unión, era sinónimo de conquista y detalles caballerescos que generaron ideales acerca del amor (Quezada, 1996).

Pese a todo Quezada consigue adentrarse y argumentar acerca de la realidad en la vida cotidiana de la Nueva España, destacando el sentido del Amor y el Erotismo. Reflexiona entonces sobre la dinámica de ambos, y la percepción paralela del hombre y la mujer. Para el varón el Amor no incluía ninguna connotación de placer, su esposa, la madre de sus hijos era una mujer pura, modesta, pudorosa y apegada a la religión; a quien poseía y protegía en el plano socioeconómico; lo erótico, aunque prohibido, le era concedido a él por medio de las relaciones extraconyugales. En cambio la mujer veía el Amor como un todo integrado en la relación con el cónyuge, su máxima expresión eran los hijos, producto de la unión matrimonial; si experimentaba placer, debía reprimirlo para evitar el pecado (Quezada, 1996).

La sociedad novohispana sufre un impacto significativo que se corresponde con la transformación del sentido de la existencia humana, debido a la inclusión de nuevos principios cardinales. Considerando el proceso de aculturación, cabe aclarar que en lo que se refiere a los pueblos indígenas, éstos fueron presa de una lenta transición que no nos permite afirmar la desaparición de su forma de ver el mundo. No obstante las prácticas sociales reflejaron ciertas características que son pertinentes para nuestras reflexiones acerca del fenómeno amoroso.

Capítulo II

El concepto de *Amor* se fragmenta trayendo consigo la noción dividida del *Ser*, cuerpo y espíritu no son más una unidad; el pensamiento religioso de tradición Judeo-Cristiana introduce la conciencia como separación. Entonces la *Sexualidad* es banal porque no alimenta el alma; se torna en un mero requisito biológico para la procreación. El *Erotismo* ya no forma parte integral del amor, porque regalarle el placer a otro y experimentarlo uno mismo implica el conocimiento, la posibilidad de crear y desafiar a Dios. La idealización amorosa en la mujer novohispana expresa la intención quizá inconsciente, de mantener la noción de comunión pero contrasta con la evidencia de la realidad social.

El Amor en el México Colonial como en el Prehispánico se concibe en términos de status y bajo la condición de un contrato. Sin embargo, a la luz del modelo teórico propuesto la transformación empobrece su proyección; ejemplo de ello es la carencia del componente *relacional*, y del de *enlace*, es decir, el *Amor* puede nacer de la convivencia porque no hay un solo camino hacia él, pero difícilmente hay cabida para el *enamoramiento* en una sociedad que atribuye la emotividad y la expresión de los sentimientos como características únicamente femeninas.

La propuesta que realiza Octavio Paz es filosófica, de hecho hace hincapié en la diferencia entre el sentimiento y la idea del amor; el primero dice, se refiere al encuentro de dos personas, y la condición contradictoria de mutua atracción involuntaria y elección propia, los poderes objetivos y subjetivos; cuyo testimonio es universal. El segundo es la ideología de una sociedad, un modo y arte de vivir; saber y práctica (1993).

El autor reconoce dos ejes que han organizado a lo largo de la historia las ideas acerca del amor; por un lado el pensamiento occidental que sugiere la existencia

Capítulo II

de un alma individual y la lógica de un destino libremente escogido, donde el *Amor* no figura en los preceptos religiosos; por otro, la visión oriental que cree en un alma colectiva en constante transformación, y considera el *Amor* como destino impuesto que obedece al pasado (Paz, 1993).

Sin embargo, sus reflexiones describen la existencia de una organización común que estructura la *Sexualidad* y el *Erotismo* como los pilares del *Amor*. La perspectiva propone una trayectoria de orden lineal y jerárquico; como el crecimiento de un árbol cuya raíz es la *Sexualidad*, el tronco el *Erotismo* y el *Amor* la copa; Paz escribe: “Amor sin erotismo no es amor y erotismo sin sexo es impensable e imposible; el amor es la metáfora final de la sexualidad” (1993:106).

En términos de Paz (1993) el Amor es evolución; la última etapa de una transición. No existe si no incluye al componente *Sexual* y *Erótico*, y nosotros podríamos preguntarnos ¿Acaso no amo a mis padres?, ¿a mis hermanos?; pero para el autor ninguna de estas formas es Amor porque “hace falta la atracción hacia un cuerpo; se ama a una persona, no a una abstracción” (Paz, 1993:106). La tesis anterior intenta quizá no parecer idealista pero cae en la trampa del reduccionismo, porque favorece al materialismo, y termina por contradecir la postura ontológica de su propuesta. La noción de persona en Paz, es integral alma y cuerpo al mismo tiempo.

El *Amor* para el autor es ceremonia y representación pero es algo más:

Se diferencia del erotismo porque elige a una persona entera; traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. El erotismo puede aceptar cualquier objeto, el amor transforma al objeto y al sujeto erótico en *personas* (Paz, 1993:33,106).

Capítulo II

En cambio, la configuración de nuestro modelo teórico sobre el fenómeno amoroso describe la condición de persona en la *relación* misma; la unidad en la diferencia, que no está arraigada únicamente en el sustrato material, menos aún en la necesidad de lo Erótico. Dicho modelo da cuenta que para amar no hay un solo camino. Amamos a nuestros padres y hermanos por la presencia del componente de enlace, las características del *enamoramiento* pueden surgir en los padres cuando esperan el nacimiento, y en los hijos por la convivencia y el apego que desarrollan hacia ellos en la infancia; lo mismo ocurre hacia los hermanos y otros miembros de la familia. Así que, la *relación* “Yo-Otro” otorga y ayuda a mantener la estabilidad, e incluso durante nuestra vida puede aparecer la *Amistad* como componente complementario del *Amor* hacia esa persona. El componente sexual no es indispensable para la aparición del Amor. La *Sexualidad* y el *Erotismo* son elementos que conforman un camino hacia el *Amor*, éste no es el único.

En Paz la *sexualidad* es el cimiento, circunstancia en común con la especie, instinto puro y estático; el dominio del sexo es el más antiguo, su discurso es la reproducción. En cambio el *erotismo* es la metáfora de la sexualidad animal; designa algo que está más allá de la realidad que origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen (Paz, 1993).

La cultura otorga al ser humano la cualidad para hacer algo más de la sexualidad, y con ello da paso al erotismo; éste se erige en la práctica del ser humano, resultado de la relación con el “Otro”; es imaginación y creación. En palabras de Paz es variación incesante; fenómeno que se manifiesta dentro de una sociedad y que consiste, en cambiar el impulso sexual reproductor en una representación. El erotismo es la dimensión humana de la sexualidad; es en cierta forma control sexual, alternativa de inmersión a costa de negar la función

Capítulo II

reproductiva; su carácter dual puede derivar en los extremos: represión/licencia (Paz, 1993).

El planteamiento del autor establece una frontera nítida que deja ver el carácter primitivo de la *Sexualidad*, y eleva al *Erotismo* por intersección del acto creativo; en contraste, la experiencia prehispánica los proyecta como un todo integrado, que se reproduce en el mito, el rito y la vida cotidiana. Así, el acto sexual acompañado de placer, proclamaba la reproducción y el culto a los dioses; todo al unísono.

El planteamiento de Octavio Paz narra un sendero particular hacia el *Amor*, donde la *Sexualidad* y el *Erotismo* ilustran dimensiones esenciales del fenómeno amoroso. Reitera por un lado *el sentimiento del amor* cuyo carácter universal nos remite a la *realidad social*, la práctica humana; por otro, *el pensamiento* con su connotación *ideal*, preconcebida y particular. No obstante, nuestra perspectiva no comulga con esta división del sentido, que resulta contradictoria respecto a las características del sentimiento y su generalización cultural.

Aunque Paz propone que nuestro código cultural está permeado por el pensamiento occidental con los ecos de la filosofía platónica apareciendo en “la búsqueda de la otra mitad”, y la cualidad metafísica que se le otorga al amor quedando fuera e incluso contra los preceptos religiosos; en sus reflexiones concluye que la descripción del amor platónico es más bien una forma enaltecida del erotismo, aventura solitaria en donde el objeto nunca es sujeto y la fidelidad no aparece (Paz, 1993). Es preciso decir que la tesis requiere la consideración de otras dimensiones del fenómeno.

Capítulo II

Finalmente el autor caracteriza al Amor, y engloba en 3, los elementos que han permanecido y dado forma a nuestra *imagen/idea Occidental del amor*: la *Exclusividad* que consiste en la exaltación de la individualidad personal, es decir, el amor a un ser que es único; *Atracción*, cuyo carácter involuntario se asocia con un “lazo mágico” y se basa en la dicotomía sujeto/objeto de deseo, que paradójicamente incluye el libre albedrío, convirtiéndose en un elemento de transgresión; *Persona* como la unión indisoluble de cuerpo mortal y alma inmortal, condición para el amor, “doble herencia del cristianismo y la filosofía griega” (Paz,1993).

Para la sociedad prehispánica el sentido del amor se consuma en la dualidad; en cambio, la sociedad novohispana impone la separación y podríamos decir que el amor adquiere un sentido meramente funcional. De acuerdo al planteamiento de Quezada (1996) ambos sentidos se definen y reafirman en la práctica humana. La revisión que realiza Paz (1993) proyecta un ideal de sentido, que podría expresarse como la aspiración al reencuentro con la condición humana.

El sentido del *Amor* no está dado, es una obra maestra de la humana sociedad; inspirada en la vida cotidiana. Desde nuestra propuesta ningún sentido es más válido que otro, sólo describen distintas realidades; reflejan la forma de ver el amor, de vivirlo; son la historia de una sociedad y como tal, el proceso a tomar en cuenta para el análisis del amor contemporáneo.

Capítulo II

Método

Planteamiento del problema

¿Qué sabemos acerca del amor? A lo largo de la historia el amor ha servido de estandarte para infinidad de circunstancias, una palabra que escuchamos en la cotidianidad de nuestras vidas puede exacerbar al ser humano hasta el borde de la locura. Gonzalbo escribe:

Por defecto o por exceso, por rechazarlo o por reducirlo a la satisfacción de los instintos, el amor ha sido motivo de frustraciones y angustias, de remordimientos e inseguridades. El sentimiento ambiguo e indefinido, ha existido siempre, mientras que lo que cambia es su consideración cultural y sus manifestaciones subjetivas (2013:13-23).

¿Qué sentido adquiere en nuestra época la palabra amor? ¿Por qué decir -te amo- se ha vuelto tan popular?, es evidente la dedicación con que se aplica la categoría -amar- a los objetos, sin embargo las personas no parecen satisfechas con esos amores. En fin, parece que amar no representa ninguna dificultad; Fromm escribió: “lo complicado es que aquello que amamos permanezca con nosotros, que podamos ser amados también; y por supuesto a pesar de todo, seguimos deseando que ese amor dure por mucho tiempo” (1959:13-14).

Giddens escribe:

La modernidad es inseparable del impulso a la razón, implicación que asume la comprensión de los procesos físicos y sociales como sustitutiva del carácter arbitrario que tenían el misticismo y el dogma. La razón no deja sitio a la emoción, porque simplemente ésta cae fuera de su dominio (2008: 45-46).

Capítulo II

Es decir, lo que las personas dicen hoy acerca del amor está necesariamente influido por factores que caracterizan a la sociedad; el mismo Giddens menciona que “la continua incorporación reflexiva del saber proporciona un ímpetu básico para los cambios que se producen, tanto en contextos personales como globales de acción” (2008:36-37).

El ritmo y las formas en que se vive hoy no pueden ser las mismas que las de hace algunos años. Buber describe el acontecer de la sociedad a través de dos perspectivas, la primera refiere al acontecimiento relacional primitivo en el que por esencia, sólo existen dos compañeros en actualidad⁹ plena: el ser humano y lo que le confronta, pero como el mundo mismo es el acontecimiento, la vivencia humana es la dualidad; la segunda surge en la separación, “desde el momento en que se pronuncia la frase “yo veo el árbol” de tal modo que ya no expresa una relación entre el Yo-ser humano y el árbol-Tú, sino que afirma la percepción del árbol-objeto por medio del ser humano-conciencia” (Buber, 1998:27). Ésta última erige en el hombre un espejismo de superioridad, que lo condiciona a la utilización, a la cosificación de todo lo que le rodea; “el que dice Yo-Ello se sitúa ante las cosas, no frente a ellas para el torrente de la acción recíproca” (Buber, 1998:32); hace de la distinción aislamiento.

En el marco de las transformaciones de nuestra época surge una propuesta que describe esta condición como una oleada de individualismo puro, asociado con el término de posmodernismo. Al respecto, Lipovetsky (1983) refiere el vacío sustancial que sufre el espacio público y privado, así como la extensión de una indiferencia hacia el “otro” que impacta el pasado y las tradiciones, despolitiza y obstaculiza la colectividad, en contraste con la lógica hedonista y la desmesura para atender al “Yo”.

9. En Buber la actualidad se da en la presencia del Tú, el encuentro, la relación; “no es lo fugitivo y pasajero, sino lo actualizante y perdurante” (1998:19).

Capítulo III.

¿La fluidez que caracteriza las relaciones puede difuminar las fronteras entre sexualidad y amor?; ¿el fenómeno amoroso puede reducirse al erotismo?; Fromm indica que el amor tiende a confundirse con otras alternativas de superar el aislamiento, una de ellas es la experiencia sexual, que se convierte en un desesperado intento de escapar a la angustia y provoca una sensación cada vez mayor de separación, puesto que el acto sexual sin amor sólo elimina el abismo que existe entre dos seres humanos en forma momentánea (1959). Ya Octavio Paz señalaba que “el erotismo y el amor son formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a la sexualidad y la vuelven muchas veces, incognoscible” (1993:13).

¿Cómo podríamos disfrutar en otros ámbitos, el estado de bienestar que ésta vivencia nos aporta en lo personal? El abordaje de la concepción contemporánea del amor implica un acercamiento a las formas en que la sociedad se piensa a sí misma, y por ende, a como vive; el lenguaje, los mitos, las costumbres y las tradiciones son pilares de la construcción social de la realidad y generadores de sentido para los individuos. La visión del amor como un fenómeno cultural impulsa la creación de herramientas que permitan suministrar alternativas de afrontamiento a fenómenos en torno a otras esferas de la realidad, estableciendo con ello las bases para atender y resolver distintas problemáticas que se derivan del funcionamiento de las instituciones sociales.

Acorde a ésta perspectiva, retomamos la tradición reflexiva de la investigación cualitativa como la opción que nos permitirá una actitud analítica y crítica respecto al conocimiento del fenómeno amoroso, de modo que éste se reelabore, interprete, utilice o transforme por una comunidad científica; considerando la revisión de ideas y teorías no sólo en el marco de un debate abstracto, sino

Capítulo III.

también en torno a las circunstancias históricas en que se originan y desarrollan (Tarrés, 2001:36-37).

Pregunta de investigación

¿Qué universo nos muestra la producción discursiva de los jóvenes de secundaria, y cómo incide en su modo de afrontar el fenómeno amoroso?

Objetivo general

Analizar y describir la concepción contemporánea del amor en el marco de la vida social de los jóvenes mexicanos de secundaria.

Objetivos específicos

- Describir los significados históricos trascendentes que han construido la idea contemporánea del amor.
- Construir un modelo teórico para aproximarnos al fenómeno amoroso.
- Analizar y describir la importancia de la producción discursiva en la configuración contemporánea del fenómeno amoroso en México.
- Realizar un acercamiento al fenómeno en una población particular para analizar y describir desde el modelo propuesto:
 - a. Los sentidos que dan forma al fenómeno amoroso contemporáneo.
 - b. La influencia y uso del lenguaje en la práctica amorosa contemporánea.
- Analizar y describir la presencia de códigos particulares en el universo amoroso contemporáneo de los jóvenes mexicanos.

Capítulo III.

Hipótesis

Si en la producción semiótico-discursiva de los jóvenes se manifiesta la presencia de: *Enamoramiento, Sexualidad, Erotismo, Amistad, Amor Romántico, Amor Passion y Amor Confluyente*, entonces existe evidencia de su influencia en las prácticas amorosas contemporáneas, incidiendo en el sentido del fenómeno amoroso.

Marco conceptual

La investigación Cualitativa

La investigación cualitativa es una actividad situada, consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y ubican al observador en él (Denzin y Lincon, 2011:48-49). Hay visiones que tienden a posicionar la metodología cualitativa como opuesta a los modelos positivos, pero la revisión histórica indica que se ha desarrollado al amparo de diversos paradigmas (Tarrés, 2001:16), no obstante, su perfil disonante respecto al esquema de la ciencia natural ha sacudido los cimientos de la epistemología del conocimiento, hasta el punto de provocar posturas radicales que terminan por desdeñarla, aislarla de los debates sobre los conocimientos heredados, e incluso juzgarla como un paradigma teórico particular.

Retomando la perspectiva de Tarrés acerca de la tradición como el contenido que se traspasa a, y es reelaborado, interpretado, utilizado o transformado por una comunidad científica; concebimos la investigación cualitativa como una *tradición reflexiva* porque privilegia valores, y crea pautas que favorecen una actitud analítica y crítica encaminada a revisar y evaluar ideas, supuestos, teorías y métodos convencionales no sólo en el marco de un debate abstracto, sino también en torno a las circunstancias históricas en que éstos se originan y desarrollan (Tarrés, 2001:36-37).

Capítulo III.

Las ciencias sociales se han constituido a través de un proceso complejo que transita las memorias paradigmáticas. En este recorrido destaca una postura que encuentra el objeto de estudio en el sujeto creador de significado social (Tarrés, 2001:47-51), es en la postura interpretativa que se reconoce el planteamiento teórico de la hermenéutica, y en él, el punto de partida de nuestra propuesta.

La reivindicación sobre la pertinencia de enfoques cualitativos se acompaña de acertada crítica epistemológica a la universalidad que pretenden los patrones positivos vigentes; argumentación que sostiene el inherente carácter histórico de la verdad científica, y por tanto su relatividad al espacio y tiempo social (Tarrés, 2001:17). El término *cualitativo* implica un énfasis en las cualidades de los entes y en los procesos y significados; subraya la naturaleza socialmente construida de la realidad (Denzin y Lincon, 2011:62).

Para contribuir a la comprensión de las implicaciones en el uso del enfoque cualitativo recuperaremos lo descrito por Rodríguez, Gil y García (1996:35) a partir de *5 niveles de análisis*:

Ontológico. Aquél en el que se especifica cual es la forma y la naturaleza de la realidad; la investigación cualitativa se define por considerar la realidad como dinámica, global y construida en un proceso de interacción con la misma.

Epistemológico. Referencia al establecimiento de los criterios a través de los cuales se determinan la validez y la bondad de conocimiento. La investigación cualitativa parte de la realidad y los datos que ésta le aporta para llegar a una teorización.

Metodológico. Cuestiones referidas a las distintas vías o formas de investigación en torno a la realidad. Los diseños de la investigación cualitativa tienen un carácter emergente, construyéndose a medida que se avanza en el proceso, a través del cual se pueden recabar distintas visiones de los participantes.

Capítulo III.

Técnico. Instrumentos y estrategias de recogida de información. La investigación cualitativa se caracteriza por utilizar técnicas que permitan recabar datos que informen sobre la particularidad de las situaciones.

Contenido. La investigación cualitativa cruza todas las ciencias y disciplinas de tal forma que se desarrolla y aplica en educación, sociología, psicología, antropología, medicina, etc.

Para realizar el análisis cualitativo se recurrió a la visión de ciertos autores, cuyas exposiciones comulgan con la orientación interpretativa: Van Dijk (2000), Saussure (como se citó en Zecchetto, 2005), Casalmiglia (1999) y Eco (1988), (como se citó en Zecchetto, 2005); así como de aquellas que influyeron en la construcción del Modelo relacional del amor descrito en el Capítulo II. Además se tomaron como referentes las aportaciones de Gadamer (1999), Beuchot (1998), (2009), Haidar (1998), Shotter (2001), Ricoeur (2008) y Ortís-Osés (2003).

Los siguientes apartados configuran los supuestos a tomar en cuenta para la lectura y reflexión del Capítulo IV.

Hermenéutica y sentido

De acuerdo a Ricoeur hermenéutica es “re-descripción, mediación entre el mundo del texto y la realidad convenida” (como se citó en Beuchot 1998:132); arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Atendiendo a la pluralidad de sentido, la finalidad del acto interpretativo es la comprensión (Beuchot, 2009:14-15) “cuyo medio universal de realización es el lenguaje” (Gadamer, 1999:467).

Capítulo III.

“Interpretar es contextualizar, labor elucidatoria y analítica en la que se ha de descifrar el contenido significativo del autor sin renunciar al matiz del intérprete” (Beuchot, 2009:14-15); lo que adquiere un margen considerable de ambigüedad si reflexionamos acerca del problema hermenéutico que Gadamer refiere como: “el correcto acuerdo de un asunto que tiene lugar en el medio del lenguaje” (1999:463). Las circunstancias que pueden poner en peligro la comprensión se hallan precisamente en la naturaleza del acto hermenéutico. En el proceso interpretativo la balanza se puede inclinar totalmente a favor del autor o del intérprete, derivando posturas extremas como:

El univocismo caracterizado por la interpretación rigurosamente apegada a la intencionalidad del autor, y el equivocismo que propone un relativismo absoluto donde todas las interpretaciones son válidas. No obstante, ambas terminan por alejarse de la interpretación anulando toda posibilidad de comprensión; la primera niega la polisemia, y la segunda en la infinidad de interpretaciones, no deja lugar a ningún sentido (Beuchot, 2009).

Si reparamos en el perfil esencialmente comprensivo de la hermenéutica, hemos de considerar entonces que la interpretación no puede recrearse centrada en alguno de sus elementos; el texto es un todo, ya lo menciona Ricoeur “la reconstrucción del texto posee en consecuencia, un *carácter circular*, pues la presuposición de un cierto tipo de *todo* está implícita en el reconocimiento de las partes; la cualidad circular confiere pluralidad, evoca un proceso holístico” (Ricoeur, 2008:71).

El mediador comprensivo por excelencia es el lenguaje; en palabras de Ortiz-Osés “es articulación ontológica, y condición de todo sentido” (2003:25-26).

Capítulo III.

El sentido no es sólo el objeto de la comprensión, sino también el sujeto del comprender; no está <<dado>> como una verdad objetiva, pero tampoco <<puesto>> por una razón subjetiva; se halla en relación al hombre. Interpuesto objetivo-subjetivamente en tanto que es lingüístico, es decir, responde a la correspondencia ontológica entre el alma y el ser, el hombre y el mundo (Ortís-Osés, 2003:28-29); se construye en la condición socio-cultural.

El sentido es la obra cotidiana que se *realiza* no por equivalencia objetual, sino en vivencia relacional ¹⁰; creación conjunta que Buber describe a través de la vida del recién nacido, y en la formación de toda persona: “ninguna cosa es parte integrante de una experiencia, nada se revela sino en el poder de acción recíproca” (Buber, 1998:29).

La hermenéutica es una herramienta pertinente para el conocimiento con sentido; es apertura a la consideración del “otro”, acercamiento que además de la reflexión, permite retomar elementos y generar condiciones para abordar fenómenos de acuerdo a las realidades en que se generan.

10. Condición de encuentro que Buber (1998) expresa como *acontecimiento relacional originario*, y que ejemplifica en la creencia de pueblos primitivos sobre el poder misterioso del *mana*: “se lo ha caracterizado como una fuerza suprasensible y sobrenatural, empleando para ambos nuestras categorías, que no se corresponden con las del primitivo. Su experiencia carnal define los límites de su mundo, al cual, por cierto, pertenecen de forma completamente ‘natural’ las visitas de los muertos. El mana es precisamente lo actuante, aquello que ha transformado la persona luna de allá arriba del cielo en un Tú que conmueve la sangre, y cuya huella mnemónica permanecería cuando de la imagen excitante se separase la imagen objetiva, aunque dicho mana no aparezca sino en el agente de una acción; es aquello con lo cual cuando se posee, por ejemplo en una piedra mágica, cabe actuar de esa manera” (1998:25).

Capítulo III.

Discurso

“El discurso es la contrapartida de aquello que los lingüistas llaman sistema o código lingüístico. El discurso es acontecimiento en forma de lenguaje” (Ricoeur 2008:58). Julieta Haidar desarrolla una perspectiva que repara en esta dimensión y aborda los discursos como prácticas discursivas:

1. Están, antes durante o después de cualquier práctica socio-cultural-histórica.
2. Producen, reproducen y transforman la vida social en todas sus dimensiones.
3. Tienen una función performativa, es decir, pueden producir diferentes tipos de prácticas socioculturales.
4. Son en sí mismas prácticas socioculturales.
5. Producen y reproducen, de diversas maneras, las distintas materialidades que las constituyen.
6. En ellas también pueden generarse procesos de resistencia y de lucha contra la dominación y la explotación (Haidar, 1998:134).

Desde el supuesto teórico que sostiene al *lenguaje* como productor, y fundamentado en el *construccionismo social* de Gergen (1985) definido éste como una investigación cuyo propósito principal es hacer evidentes los procesos por los que la gente describe y explica el ámbito en que vive, donde la comprensión es resultado de la relación y se alimenta de los procesos sociales; surge el perfil transdisciplinario del *análisis del discurso* ante la demanda por esclarecer la complejidad del mundo.

El análisis del discurso trata el mundo social como una red de textos, el “texto” se entiende entonces como un marco que no se remite únicamente a lo escrito. El discurso es producto de la red, conjunto de significados que corresponde como diría Foucault (1969) a las prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablamos (Banister et al., 2004); por ello nuestra propuesta retoma y armoniza con la perspectiva integral de Julieta Haidar (1998).

Capítulo III.

Otorgándole prioridad a la dimensión pragmática del lenguaje, esta opción promueve la exploración a través del *sentido* que se desprende del análisis discursivo, es decir, recurrimos a ella en el afán por consolidar el carácter interpretativo del estudio, considerando que el concepto de *amor* nace de la pertenencia a los diversos grupos sociales y que sólo en función de ser compartido adquiere significado; las personas producen y reproducen el amor en términos de las “prácticas discursivas” en que están inmersos.

Los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, socio-cultural/psicológico, que establecen relaciones sociales, y que producen discursos desde posiciones distintas; en las formaciones discursivas se originan las matrices del sentido (Haidar, 1998:139).

Semiótica

La semiótica o *semiología* como se le ha llamado en Europa a los estudios del signo impulsados sistemáticamente, articula un paradigma que otorga relevancia al proceso centrado en indicios (signos) considerados significativos de fenómenos más generales como la visión de una sociedad (Eco y Sebeok, 1989:152-153); hallando continuidad en los planteamientos de Ferdinand de Saussure (1916)¹¹, Wittgenstein (1953)¹², Eco (1968)¹³, (1973)¹⁴ entre otros teóricos.

11. *Cours de linguistique general*. Libro que expone el contenido de tres cursos semestrales dictados por Saussure de 1906 a 1911; donde postula una ciencia general de todos los lenguajes (hablados o no), de todos los signos sociales. (Beuchot, 2004:19).

12. *Philosophical Investigations*. Obra publicada póstumamente, en la que propone una teoría del signo y el lenguaje centrada en el uso de las expresiones, es decir, en el significado como resultante del uso lingüístico; correspondiente a lo que hoy se denomina corrientes pragmáticas del lenguaje (Beuchot, 2004:145-146).

13. *La struttura assente*. Primer texto sistemático de semiótica escrito por él (como se citó en Zecchetto, 2005:194)

14. *Segno*. Estudio completo de la teoría del signo y de los problemas que suscita la comprensión de los postulados (como se citó en Zecchetto, 2005:194).

Capítulo III.

Aunque la semiótica ha encontrado importantes exponentes en la lingüística, no quiere decir que el estudio de los signos se limite a lo escrito-verbal; se entiende por signo lo que está en lugar de otra cosa, que hace sus veces; los signos son compartidos, es decir, usados por los que pertenecen a una comunidad semiótica (Beuchot, 2004).

Al respecto de los signos Gadamer escribe:

La esencia del signo es que tiene su ser en la función de su empleo, y que su aptitud consiste en ser un indicador; no es algo que imponga un contenido propio, ni siquiera necesita tener un parecido con lo que indica. Se afirma que el significado como signo sólo conviene al signo en su calidad de un sujeto receptor (1999:496).

La semiótica incluye a la sintaxis, semántica y pragmática. La primera estudia las relaciones de los signos entre sí; la segunda, las relaciones de éstos y sus significados u objetos; la pragmática, las relaciones de los signos con los usuarios (Beuchot, 2004).

Dado el panorama que ofrece, retomaremos algunos planteamientos desarrollados por autores particulares de la semiótica, para fortalecer el método de investigación y profundizar en el fenómeno amoroso.

Grupo de discusión/Grupo Focal

La *sesión de grupo* como le denomina Russi (1998) -y retomamos dicha nomenclatura porque estamos de acuerdo con el autor en la decisión de incluir en esta referencia, las variedades de utilización- es una modalidad de investigación que se nutre de dos propuestas: la europea, que acuña el término *grupo de discusión*; y la norteamericana que emplea *Focus Group* (grupo de

Capítulo III.

enfoque). También conocido como *grupo focal*, tiene como objetivo acercarse lo máximo posible a las comprensiones que los participantes tienen sobre un tema de investigación, y permite también conocer las experiencias y perspectivas de los entrevistados; haciendo posible que se conozca no sólo “qué”, sino “por qué” los participantes piensan de la forma en que lo hacen (Morgan, 1988 en Krueger, 1991:175-176). “Aborda la reducción crítica de los contenidos que se producen en un discurso grupal” (Russi, 1998:77) de modo que la circulación del sentido es el autor intelectual de la temática.

Russi escribe:

Hay que colocarse en una posición estratégica, en forma de encuentro; el grupo es una fábrica de discursos que hacen uno solo, el del mismo grupo. Éste se produce a través de los discursos individuales que *chocan*, se escuchan, y a su vez, son usados por los mismos participantes en forma cruzada, contrastada y enfrentada (Russi, 1998:81).

El tejido social como la realidad vivida y a diario construida, es el *macrodiscurso* de los participantes, el universo de sentido que la sesión grupal tiene en la mira; pero sus dimensiones no siempre son explícitas y por ello se recurre a la cualidad conversacional para reordenar y evidenciar.

En palabras de Russi:

El moderador hace una propuesta, el grupo la fija y la ordena de acuerdo a criterios de pertinencia que surgen de consensos, disensos, deseos, necesidades, y creencias que provienen del aprendizaje cotidiano, de las vivencias, de lo percibido; dentro del juego discursivo e interactivo se encuentran referentes de la realidad social (1998:82).

El grupo de discusión representa una imagen hologramática; cada punto de la imagen-objeto contiene información de todo el objeto. Si se partiera la imagen-objeto por la mitad, se tendría la mitad de la información de toda la imagen-objeto (Russi, 1998:89).

Capítulo III.

Población

Cuajimalpa de Morelos es el escenario de un abrupto impacto social; aún en la década de los 40's la totalidad del espacio que comprende a la delegación era rural, diez años más tarde había comenzado un aumento poblacional acelerado que sería el antecedente de un ambicioso proyecto de urbanización. A partir de 1950 el impulso al desarrollo industrial en la Ciudad de México, desencadena un proceso de migración y altas tasas de crecimiento poblacional, que da lugar a la ocupación irregular de grandes extensiones de suelo en diversas zonas del Distrito Federal; lo que llevará en 1964 a la prohibición de nuevos asentamientos y contribuirá a desviar la dinámica poblacional¹⁵.

Entre 1950 y 1980, a pesar de haber sido la delegación que contaba con el menor número de habitantes, Cuajimalpa aumentará su población más de nueve veces, concentrándose sobre suelo de preservación ecológica, en áreas como San Lorenzo Acopilco, Las Lajas, La Pila, etcétera. De esta manera, surgirán desarrollos de vivienda residencial, y media en torno a la cabecera delegacional (El Contadero, el fraccionamiento Lomas de Vista Hermosa y Bosques de las Lomas) así como algunos asentamientos irregulares en laderas de los cerros y barrancas; mismos que han ido apropiándose de los servicios básicos de agua potable, drenaje, luz y vialidades, a través de un proceso tardío. El 25 de julio de 1984 el Presidente Miguel de la Madrid Hurtado firma un decreto para expropiar 426 hectáreas, 35 áreas y 97 centiáreas, de predios ubicados en las delegaciones Cuajimalpa y A. Obregón. En Cuajimalpa dichos terrenos correspondían principalmente a la zona que hoy conocemos como Santa Fe, y que en ese entonces era un tiradero de basura de la ciudad; la acción federal marca el establecimiento de un Plan Maestro de Desarrollo que lo consolidará

15. Ver Cuajimalpa de Morelos en:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09004a.html>

Capítulo III.

como uno de los nodos de actividad más importantes al interior de la demarcación. Con los sismos de 1985 y su secuela de destrucción en la zona centro, se aceleró el ritmo de descentralización de los servicios hacia el poniente y sur de la ciudad, y fue entonces cuando esta región empieza a constituirse en un polo de desarrollo emergente en el Distrito Federal, que identificará a Cuajimalpa como una zona de gran atractivo para la inversión inmobiliaria ¹⁶.

Las condiciones geográficas favorables de la región posibilitaron la construcción y desarrollo de zonas de habitación residencial que desplazaron a la población nativa, y a la de ingreso medio y bajo. Hoy en día, la Delegación Cuajimalpa de Morelos exhibe un exótico contraste arquitectónico que combina enormes conjuntos residenciales, campos de golf, colegios, universidades extranjeras, empresas funerarias de lujo, plazas comerciales y supermercados al estilo norteamericano; con casas de ladrillo en obra negra, sembradíos de maíz, escuelas de gobierno, panteones municipales, tianguis y caminos de terracería; por mencionar algunos ejemplos. Aunque no se ubica entre las delegaciones con mayor número de habitantes, sus cifras sociodemográficas son interesantes.

Según cálculos de la Oficina Nacional de Desarrollo Humano¹⁷, en la delegación Cuajimalpa de Morelos el índice de desarrollo humano aumentó considerablemente del año 2000 al 2005, al pasar de un ingreso per cápita anual de 14,179 a 25,407 dólares PPC ¹⁸. Es de las 5 delegaciones (incluyendo a Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa), cuya edad media de población está entre los 26 a 28 años; forma parte de las 8 delegaciones donde más del 50% de

16. Ibidem.

17. (ONDH). Ver versión PDF en Internet de *La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2011 (Reedición de La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2008)*.

18. "Paridad del poder de compra". Término económico que muestra cuánto vale la moneda local dentro de las fronteras del país. Unidad monetaria hipotética que tiene el mismo valor adquisitivo del dólar estadounidense.

Capítulo III.

las viviendas tienen computadora; y está entre, las que menos de la mitad de su población cuenta con internet; pero sólo 22 de cada 100 tienen educación que equivalga a nivel medio superior, y es con ello la segunda peor cifra. En Cuajimalpa de cada 100 habitantes entre los 15 y 24 años sólo 47 asisten a la escuela¹⁹.

En dominio de educación básica el número de escuelas primarias y alumnos disminuyó significativamente del año 2007 al 2008, mientras que su índice de deserción y reprobación aumentó; este último casi 10 unidades, de 1.50 a 10.98 en el registro de 2008 ²⁰. En el año 2010, Cuajimalpa reporta el segundo peor porcentaje para población de 16 años con secundaria terminada; superada sólo por la delegación Magdalena Contreras ²¹.

Según estadísticas de CONAPO en el Distrito Federal las adolescentes comienzan su vida sexual en promedio a los 15 años²². Cuajimalpa es la delegación con mayor proporción de población infantil de doce a diecisiete que está casada²³; sus mujeres de 15 a 19 años tienen en promedio 1 hijo; es a la par que Milpa Alta, la delegación con los porcentajes de mortalidad infantil prematura más elevados, aun así, está entre las cuatro con incremento en este sector de la población ²⁴.

19. Consultar *Censo de Población y Vivienda (2010). Panorama sociodemográfico del Distrito Federal México*: INEGI, 2011

20. Ver página 43 de *La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2011 (Reedición de La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2008)*.

21. Ver página 81 de *La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2011 (Reedición de La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2008)*.

22. Consejo Nacional de Población. Ver Consulta Interactiva de Salud Sexual y Reproductiva en Indicadores y servicios de <http://www.conapo.gob.mx/>. Adolescentes: Mujeres entre los 15 a 19 años de edad.

23. Ver página 27 de *La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2011 (Reedición de La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2008)*. Versión PDF en Internet.

24 Ver página 23 de *La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2011 (Reedición de La Infancia Cuenta en el Distrito Federal 2008)*. Versión PDF en Internet.

Capítulo III.

Muestra:

Jóvenes de ambos sexos estudiantes de secundaria entre los 12 y 14 años de edad, que reciben educación pública y residen en la delegación Cuajimalpa de Morelos.

A continuación se presenta el documento elaborado previamente para estructurar la sesión de grupo:

Guía grupo de discusión/grupo focal

Tarjetas de identificación

Presentación

-Bienvenida-

Hola a todos, bienvenidos a la reunión. Qué bien que pudieron venir a platicar un rato sobre un tema que no pasa de moda, y que seguro más de una vez se han preguntado de él. Mi nombre es Cecilia y soy estudiante de la licenciatura en psicología, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mis compañeros: (T. y O.)...

Estamos invitando a algunos estudiantes de secundaria a que compartan sus ideas y opiniones sobre *el amor*. Nos interesa saber que piensan, porque ustedes representan a los jóvenes mexicanos de entre 12 y 15 años. Les recordamos que lo que hacemos forma parte de un proyecto de investigación para titularnos de la licenciatura.

Hoy vamos a escucharnos, y hablar con confianza del tema. No hay respuestas correctas o incorrectas, simplemente diferentes formas de pensar. Así que por favor, traten de sentirse libres de decir lo que quieran, aunque no concuerden con lo que los demás opinan.

Capítulo III.

Antes de empezar, les voy a pedir que traten de hablar de uno en uno; como pueden darse cuenta mi compañero(a) grabará la conversación. El video únicamente nos ayudará a recordar sus comentarios, no será reproducido y sólo nosotros tendremos acceso a él; lo utilizamos para poder ser específicos al elaborar nuestro trabajo. Durante la plática vamos a llamarnos por nuestros nombres (por ello les he pedido que escriban el suyo en las etiquetas); no se preocupen su nombre nunca aparecerá en nuestros escritos, más bien lo hacemos para facilitar la conversación. Les recuerdo que lo que tengan que decir es importante para nosotros, no importa si los demás no piensan lo mismo, venimos aquí para saber lo que otros opinan.

En la mesita hay agua y refresco, si se cansan de estar sentados pueden levantarse y permanecer cerca de la mesa; sólo les pido que sigan poniendo atención a lo que se está comentando y participen si así lo desean.

Comencemos entonces...

Preguntas introductorias

Cuéntenme sobre la última vez que escucharon la palabra “amar”:

- ¿Cómo fue?
- ¿En qué situación?

El problema del amor es el de un objeto, y no el de una facultad. (Actitud- no hay nada que aprender sobre el amor) La gente cree que amar es sencillo y lo difícil, encontrar un objeto para amar- o para ser amado por él-. (Fromm: 1959).

La dimensión del amor como objeto de estudio se ha reducido en repetidas ocasiones, anteponiendo características de índole geográfica que terminan por corromper la variedad de precedentes y monopolizan el concepto.

Para Platón la experiencia del amor es un camino personal, en el que primero amamos un cuerpo, luego podemos amar a muchos, a la belleza misma, al alma virtuosa y finalmente a la belleza incorpórea (como se citó en Paz, 1993). Arraigada en dicha corriente filosófica la noción Occidental del amor plantea

Capítulo III.

la dicotomía alma-cuerpo; el Mito del andrógino expresa la fragilidad del cuerpo humano, que para funcionar requiere encontrar a la otra mitad, precisamente de aquí proviene la metáfora de “la media naranja”, una búsqueda incesante de la pareja que nos complete. En cambio en el relato de Eros y Psiquis se representa la trascendencia del alma humana a través del amor. Sin embargo, Eros es sólo el medio para ascender a la inmortalidad, el “otro” es un objeto receptor e inestable, se dice que “el amor es lo que ama y no lo que es amado”.

Desarrollo

- **¿Qué imágenes les vienen a la mente cuando les digo “amor”**

(Elementos Constitutivos de nuestra -imagen de amor-)

- Exclusividad. Amor único “El verdadero amor consiste precisamente en la transformación del apetito de posesión en entrega ” (Paz, 1993:117)

El obstáculo/ transgresión (clase social, raza, pasiones homosexuales, religión, ideología) el control del estado sobre la vida privada.

- Atracción. “La hermosura, además de ser una noción subjetiva, no juega sino un papel menor en la atracción amorosa, que es más profunda y que todavía no ha sido enteramente explicada” (Paz, 1993:126)

“Por el puente del mutuo deseo el objeto se transforma en sujeto deseante y el sujeto en objeto deseado” (Paz, 1993:125)

El dominio/sumisión (una ficción: el código de cortesía que transforma la fatalidad (...) en libre elección)

- Persona. Unión indisoluble de dos contrarios: Cuerpo y alma

En la época contemporánea las fronteras entre el alma y el cuerpo se han atenuado, como consecuencia existen interpretaciones diversas que obedecen a un elemento predilecto del amor.

- **¿Quién de ustedes tiene novio(a)?**

Recuerden si le han dicho “te amo”, si es así:

Capítulo III.

- **¿Qué los impulsó a decirlo?**

Confusión entre la experiencia inicial de “enamorarse” y la situación permanente de estar enamorado, o, mejor dicho de permanecer enamorado. (Fromm, 1959:16)

Si dos personas que son desconocidas la una para la otra, como lo somos todos, dejan caer de pronto la barrera que las separa, y se sienten cercanas, se sienten uno, ese momento de unidad constituye uno de los más estimulantes y excitantes de la vida... Ese milagro de súbita intimidad suele verse facilitado si se combina o inicia con la atracción sexual y su consumación. Sin embargo, tal tipo de amor es, por su misma naturaleza, poco duradero.

Consideran la intensidad del apasionamiento, ese estar “locos” el uno por el otro, como una prueba de la intensidad de su amor, cuando sólo muestra el grado de soledad anterior.

- **¿Qué es amor?**

Cuando de amor se trata, nos dice Octavio Paz (1993:34): “Ante todo, debe distinguirse entre el sentimiento amoroso y la idea del amor adoptada por una sociedad y una época. El primero pertenece a todos los tiempos y lugares; en su forma más simple e inmediata no es sino la atracción pasional que sentimos hacia una persona de entre muchas”; la literatura que se desprende del componente mítico en cualquier sociedad puede confirmarlo; en cambio la idea o filosofía del amor requiere de ciertas condiciones histórico-sociales.

- **La historia de Romeo y Julieta....**

** En un inicio comentábamos sobre la última vez que escucharon a alguien decir la palabra “amar”...

Recuerdan específicamente **¿A quién, o a qué se referían cuando lo dijeron?**

- **¿Se puede amar a un celular?**

Capítulo III.

** Para amar ¿es necesario tener sexo?

A lo largo de la puesta en escena del ser humano en sociedad, el amor ha sido protagonista constante, la sexualidad su cimiento y el erotismo, el clímax del personaje. El acto sexual es característico de nuestra especie, apela a la preservación de la misma y como en todos los animales su objetivo es la reproducción; el género humano ha quebrantado los estándares de la copulación, cediendo terreno al erotismo, éste dice Octavio Paz “es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres” (Paz, 1993:14), cuyo propósito es el placer por sí mismo.

El amor en cambio, es la metamorfosis que nos regala al personaje consumado, su fama radica en las capacidades que tiene para exaltar al público; la sociedad ha quedado prendada, embriagada de él y los individuos lo aclaman a diario.

Las fronteras entre sexualidad y amor se difuminan, es decir, ¿el amor se reduce al erotismo?; “el erotismo y el amor son formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a la sexualidad y la vuelven, muchas veces, incognoscible” (Paz, 1993:13).

Cierre

Bueno, hemos terminado con las preguntas ¿alguien quiere comentar algo, retomar algún tema?

Agradecemos su ayuda hoy, los invitamos a que nos comenten que les pareció la sesión.

Si alguno quiere acercarse a nosotros para preguntar algo puede hacerlo con toda confianza; una vez terminado nuestro estudio les notificaremos.

Capítulo III.

Procedimiento

1. Se contactó al grupo de jóvenes a través de una persona que reunía las características de la población.
2. Se les invitó a participar bajo el consentimiento de sus padres; por medio de un manuscrito se explicaban algunas características de la dinámica, sin especificar la temática de estudio (Ver Apéndice 1).
3. Una vez confirmado el número de participantes se elaboró una Guía para el grupo de discusión/grupo focal (Ver Apéndice 2).
4. En colaboración con el profesor, se realizó una revisión de la Guía, así como la redacción de las preguntas, modificando los detalles necesarios.
5. Posteriormente se citó a los participantes para llevar a cabo la sesión de grupo. La dinámica se desarrolló con ayuda de dos compañeros de la licenciatura, uno de ellos como moderador y el otro como observador; obteniendo videograbación y notas.
6. Con ayuda de los materiales de registro se transcribió la conversación, incluyendo los detalles expresivos.
7. Finalmente considerando la riqueza temática, se eligieron fragmentos de la conversación para ser analizados de acuerdo a las perspectivas de Van Dijk (2000) Casalmiglia (1999); Saussure (como se citó en Zecchetto, 2005) y Eco (1988), (como se citó en Zecchetto, 2005).

Capítulo IV

Análisis

Categorizaciones

I. Forma Fisiológica

Fragmento 1. Apéndice 2. Pág. (2-3)

1. *Moderador 1.: Bueno... continuemos; ¿qué imágenes les vienen a la mente cuando les digo la palabra amor?*
2. *Á.: Corazón...*
3. *L.: Corazón*
4. *M.: Parejas...*
5. *R.: Parejas., Mariposas...en el estómago*
(Risas)
6. Moderador 1.: Alguien más, ¿ustedes?...
7. *E.: pues... corazones y así...*
(Silencio)
8. Moderador 1.: ¿G?.. Lo primero que te viene a la mente cuando dices amor...
9. *G.: Pues... labios ¿no?*
(Risas)
10. Moderador 2. : ¿A qué relacionan la palabra?..
(Silencio)
11. Moderador 2. : O... por qué se hace referencia a corazones por ejemplo...
12. *L.: Porque casi siempre es entre varia personas...entre dos... o entre familia*
13. Moderador 2.: ¿Qué ibas a decir R.?
14. *R.: Ajá, pues yo iba a decir que lo relacionan con el corazón porque... porque cuando tú vas y le hablas a una niña que te gusta igual, cuando estás yendo... sientes como te palpita rápido... igual cuando estás hablando se sienten cositas en el estómago...*

Capítulo IV

(Risas)

15. Moderador 2.: ¿qué más pasa...?

16. **D.:** *como que te da pena ¿no?...le vas a hablar o le estás hablando y te pones así todo nervioso...*

17. **R.:** *y rojito...*

En el discurso de los jóvenes /corazón/ puede ser interpretado como un signo que hace referencia a su objeto en virtud de la semejanza de sus propiedades intrínsecas, que de alguna forma corresponden a las propiedades del objeto (Eco, 1994)²⁵, es decir, probablemente un *ícono* de la *forma fisiológica* del amor ya que hace referencia al incremento de la presión sanguínea como consecuencia característica de los procesos químicos asociados a la liberación hormonal ²⁶, y se evidencia en la línea 14 con la frase: “***Ajá, pues yo iba a decir que lo relacionan con el corazón porque... porque cuando tú vas y le hablas a una niña que te gusta igual, cuando estás yendo... sientes como te palpita rápido...***”.

El argumento discursivo: “***igual cuando estás hablando se sienten cositas en el estómago...***” identifica el uso de un instrumento de conocimiento que añade y no sustituye (Eco, 1990)²⁷, es decir, *la metáfora (del aleteo)* para el referente /mariposas en el estómago/ (proposición 5) como otro indicio sensorial, asociado al incremento de la irrigación sanguínea de la zona pélvica, característico del proceso biológico de la conducta sexual en seres humanos.

Pese a la consideración fisiológica, ambos referentes son evidencia del lenguaje estético, y por ende de la *forma* como configuración amorosa. “Al amor se le describe con *el todo* porque se le *siente*; las formas no sólo son visuales, sino

25. (Como se citó en Zecchetto, 2005).

26. Apuntes del curso “Bases biológicas de la Conducta sexual” impartido por el Dr. Eduardo Calixto en 2013 en la Facultad de Psicología, UNAM.

27. (Como se citó en Zecchetto, 2005).

Capítulo IV

también auditivas, táctiles, gustativas, kinestésicas y olfativas, son una entidad unitaria, homogénea, indistinta” (Fernández-Christlieb, 1999:85).

No obstante, es necesario hacer hincapié en la función semiótica (Eco, 1991) a la que está dando lugar el empleo del código; la importante aportación de cierta “forma fisiológica” que aparece en jóvenes de 12 a 14 años para dar sentido al amor, retoma su estrecha relación con la sexualidad.

Desde una perspectiva semiótica que considera el modelo lingüístico, podemos identificar dos sistemas significantes; el primero dispone *partes del cuerpo* (/corazón/, /estómago/ y /labios/) y el segundo a *seres vivos* (/parejas/, /mariposas/, /personas/ y /familia/). Ambos sistemas interactúan a través de un código, que asocia semánticamente sus valores (Eco, 1988) dando como resultado un sentido amoroso; Saussure (1994) diría que el signo es una entidad de dos caras, “la representación sensorial de algo (el significante) y su concepto (el significado)” (Zecchetto, 2005:27).

Es así como referentes que pertenecen a categorías distintas producen un signo; vínculo que se establece entre concepto e imagen acústica (Saussure como se citó en Zecchetto, 2005:27). El código que relaciona las partes del cuerpo con la experiencia referida a los seres vivos es compartido por el receptor; Á. emite el código implícito en el mensaje cuando menciona la palabra /corazón/ en respuesta a la pregunta, R. decodifica y reitera el significado: “(...) *lo relacionan con el corazón porque... (...) sientes como te palpita rápido...*”.

Por otro lado, en la línea 17 reconocemos el elemento de *expresión* que nos conduce a un elemento de *contenido* (Eco, 1988); al decir /rojito/ la relación semántica nos remite a una respuesta fisiológica asociada con ruborizarse, sentir vergüenza; argumento que reafirma la proposición 16: “*como que te da pena*

Capítulo IV

¿no?...le vas a hablar o le estás hablando y te pones así todo nervioso...”. El código responde a sistemas que son heredados culturalmente, tal es el caso de los significantes /corazón/ y /mariposas/, asociados frecuentemente a la connotación “occidental”; como la idea del amor que permanece (Paz, 1993).

II. Amor romántico

Fragmento 2. Apéndice 2 Pág. (5-6)

1. *Moderador 1.: Bueno... supongo que todos conocen la historia de Romeo y Julieta...*

(Sí)

2. *Moderador 1.: Y ¿ustedes creen que eso es amor?*

(Todos responden que sí)

3. *Moderador 1.: ¿Por qué?*

4. *D.: Por lo que hicieron ¿no?*

5. *M.: Todo lo que pasaron*

6. *A.: Porque... según sus padres no querían permitir esa relación, entonces ellos hicieron lo posible*

(Silencio)

7. *Moderador 2.: ¿ustedes si conocen esa historia?*

(Refiriéndose a M. y E.)

8. *E.: mm... no muy bien*

9. *G.: Pues... más o menos, yo la vi en película*

10. *Moderador 2.: ¿y crees que eso sea amor?*

11. *G.: Pues... sí*

12. *Moderador 1.: o sea que, ustedes tendrían que hacer algo así por la otra persona para que pudieran amar...*

(Responden no, al unísono)

13. *Moderador 1.: no, ¿por qué no?*

14. *L.: Porque hay muchas otras maneras de demostrarlo*

15. *Moderador 1.: ¿Como cuáles?*

16. *L.: mm... regalos... bueno no necesariamente... Diferentes cosas*

17. *D.: Apoyándolos, cuando lo necesitan ¿no?*

Capítulo IV

18. *R.: cuando están tristes*

19. *Moderador 2.: Cuándo está triste, ¿qué haces?*

20. *R.: preguntarle porque está triste..., si puedes ayudarlo, pues le ayudas ¿no?; bueno eso haría yo... si tuviera una novia*

A lo largo del fragmento se desarrolla una secuencia explicativa que toma como *referente* (van Dijk, 2000) la obra literaria *Romeo y Julieta*²⁸. En las proposiciones 2 y 3 se introduce un primer *cuestionamiento*; la *respuesta* a éste utiliza argumentos narrativos y *conectores de causa* como el que observamos en la proposición 6: **“Porque...”**. Posteriormente la proposición 12 reflexiona sobre la respuesta a través de la *reformulación*, manifestada en el conector: **“o sea que...”**, (Casalmiglia, 1999:297-310) e induce con ello a reconsiderar el sentido de la respuesta con un nuevo argumento. El discurso reconoce el amor en la historia de *Romeo y Julieta*, no obstante la reformulación de la respuesta atiende a la multiplicidad de sentidos; el diálogo consigue que los jóvenes se den cuenta de que su realidad tiene características particulares y así lo afirma la proposición 14: **“Porque hay muchas otras maneras de demostrarlo”**; dice que las maneras en la obra literaria no son las únicas.

La cuestión derivada (proposición 15): **“¿Cómo cuáles?”**, suscita el *esquema explicativo* (Casalmiglia, 1999:309) basado en su propia realidad, las proposiciones siguientes describen esas otras maneras de las que hablan: **Regalos** dicen, aunque en la proposición 17: **“Apoyándolos, cuando lo necesitan ¿No?”**, y 20: **“preguntarle porque está triste..., si puedes ayudarlo, pues le ayudas ¿no?; bueno eso haría yo... si tuviera una novia”** se resaltan cualidades inmateriales, de hecho en esta última proposición es evidente la función de especificación e ilustración (van Dijk, 2000:33) que alude a la propia

28. Obra de William Shakespeare. Título original: *The Tragedy of Romeo and Juliet*. Obra conocida también por su más conocida adaptación cinematográfica contemporánea: *“Romeo + Juliet”*(1996) del director Baz Luhrmann.

Capítulo IV

opinión. La relevancia del fragmento analizado se halla en la identificación implícita del amor romántico, y la revelación explícita de que el amor no sólo es así; el amor de Romeo y Julieta²⁹ no se corresponde con el amor que viven los jóvenes de secundaria.

Sin embargo, los argumentos que expresan las proposiciones 17 y 20, reflejan características de la *relación Yo-Otro* situada en el centro del modelo teórico construido sobre el fenómeno amoroso (Capítulo II); de modo que la producción discursiva de los jóvenes ha develado el sentido del amor en su realidad, al mismo tiempo que reconoce la existencia de otros, y sustenta la congruencia de nuestra propuesta al contemplarlos.

III. Sentimiento

Fragmento 3. Apéndice 2 Pág. (7)

1. *Moderador 1.: Entonces, alguien me quiere decir alguna otra forma que haga que se diferencien esas dos maneras de amar...*
2. *D.: Pues yo creo, que si le das el abrazo por ejemplo a tu novio...se lo das como que de otra forma; si se lo das a tu familiar... pues es de otra forma, o sea es como diferente*
3. Moderador 1.: Bueno, pero no tiene ustedes algo con lo que puedan nombrar eso...
(Silencio)
4. *Moderador 1.: ósea ¿se siente diferente?*
(Afirmaciones)
5. *Moderador 1.: Pero, ¿no saben describirlo?*
6. *D.: Exactamente...*
7. *R.: sólo se siente...*

(Silencio)

29. Ibidem.

Capítulo IV

La proposición 2 desarrolla una función ilustrativa (van Dijk, 2000) que se complementa con estrategias argumentativas de reformulación y ejemplificación (Casalmiglia, 1999) en los conectores: “*Pues yo creo...*”, “*por ejemplo...*”, “*o sea es como...*”; la secuencia: “*Pues yo creo, que si le das el abrazo por ejemplo a tu novio...se lo das como que de otra forma; si se lo das a tu familiar... pues es de otra forma, o sea es como diferente*” además incluye la referencia *forma*, misma que nos remite al planteamiento de Christlieb, la *forma afectiva* como algo más que la suma de sus elementos; “podría decirse que la forma no es el contorno de una serie de objetos, sino de relaciones” (Fernández-Christlieb, 1999:75).

Las proposiciones 6 y 7: “*Exactamente...*”; “*sólo se siente...*” ilustran que el amor no es una *cosa*, es decir, sí los sentimientos no tienen definición estricta y única porque no pertenecen a una realidad estática, como objeto concreto y discreto (Fernández-Christlieb, 1999) tampoco el amor que *sienten* los jóvenes tiene un sentido únicamente “objetal”.

“Pareciera que ‘sentir’ es el verbo que se emplea para informar que hubo una sacudida de la realidad, la aparición de lo que no se sabe” (Fernández-Christlieb, 1999:17); el sentido del amor en los jóvenes de secundaria es primordialmente *sensitivo*, y ello implica de acuerdo a Christlieb una indistinción entre perceptor y objeto percibido. Sin embargo, aunque el carácter sensitivo apela a una vivencia unificada, el discurso de los jóvenes sólo se halla en correspondencia parcial con la *cualidad relacional* de nuestra propuesta (Capítulo II) porque en *la relación* habría una inclusión activa del “Otro”.

Capítulo IV

IV. Amar objetos

Fragmento 4 Apéndice 2 Pág. (7-8)

1. *Moderador 2.: ¿El amor nada más lo sienten por alguien, o a veces pueden llegar a amar objetos?*

(Afirmaciones)

2. *Moderador 1.: Si se aman objetos... ¿como cuáles?*

3. *L.: Mi teléfono*

4. *R.: Tu almohada*

5. *D.: Mi cama*

6. *Moderador 2.: ¿Por qué aman a esos objetos?*

7. *D.: porque me hacen sentir bien*

8. *R.: Te hacen sentir cómodo...*

9. *M.: sí, la almohada y las cobijas*

(Risas)

10. *A.: si, como... te sientes relajado; a veces estoy bien estresada... y te relaja, escuchando música y así...*

(Silencio)

11. *Moderador 1.: ¿Y creen que se siente igual, lo que les puede dar un objeto a lo que les puede dar una persona?*

12. *(No al unísono)*

13. *Moderador 1.: Pero ustedes decían, que se ama de igual manera...*

14. *(No, al unísono)*

15. *Moderador 2.: Cuando se les pierde el celular ¿qué hacen?*

(¡¡¡ahhhh!!!)

16. *Moderador 2.: ¿Qué llegan a decir?*

17. *(Risas, -pues ya ni modo)*

18. *Moderador 2.: ¿No se preocupan?*

19. *(Al principio)*

(Silencio prolongado)

Capítulo IV

Se emite un cuestionamiento (Proposición 1 y 2) que invita a los jóvenes a reflexionar sobre la vivencia del amor, mismo que se responde con las afirmaciones y referentes de las proposiciones 3,4 y 5: “*Mi teléfono*”, “*Tu almohada*”, “*Mi cama*”; los objetos como las personas, también pueden ser amados. La proposición 6 recupera la intención de descubrir el sentido de las afirmaciones a través de la práctica discursiva, la cuestión se resuelve en la secuencia descriptivo-argumentativa (Proposiciones 7-10) que incluye conectores de causa y condición: “*Porqué...*”, “*Sí, como...*”; los jóvenes de secundaria dicen amar los objetos que los hacen sentir *bien y cómodos*, es decir, el amor tiene un valor positivo y principalmente sensitivo. Sin embargo, el desarrollo posterior del fragmento revela la ramificación del sentido amoroso cuando se distingue entre los beneficios que pueden obtener de un objeto, y aquello que les da una persona (Proposiciones 11-14).

En la proposición 15 se emite un acto ilocutivo (van Dijk, 2000) que suscita a través de una pregunta, la reflexión acerca del proceder cotidiano; la secuencia sucesiva expresa un punto de vista superficial respecto de “su relación” con los objetos.

Capítulo IV

(Amar objetos)

Fragmento 5 Apéndice 2 Página (13)

1. *Moderador 2.: ¿en qué se está basando el amor?*
2. *Miguel: en aprecio...*
3. *Moderador 2.: Pero ¿por qué lo aprecias?... ¿qué beneficio tiene?*
- (Silencio)
4. *Moderador 1.: ¿qué te da un celular por ejemplo?...que puedes decir amarlo...*
5. *Moderador 2.: “amo mi celular”*
6. *R.: Ah pues por ejemplo, te... un celular te conecta con las demás personas y yo creo que ése es el aprecio que le tienes...que puedes hablar con quién está lejos*
7. *D.: puedes conocer sobre su vida... bueno ósea más... mucha gente pone: ah! Estuve en tal lado con tal persona, y sube fotos así.... Estuve con mi primo, estuve con la familia...con mi amigo... o así.*

El fragmento anterior deja ver la argumentación como secuencia textual, que responde a una función comunicativa orientada al receptor para lograr su adhesión; las líneas 1, 3 y 4 plantean la *cuestión*, en las 6 y 7 se establece la *ley de paso*, que da forma a la conclusión. La línea 6 explica a través de *conectores de causa*: “*a pues por ejemplo*”, y *elementos de opinión*: “*y yo creo que*”; mientras que la 7 utiliza la narración; de modo que ambas refuerzan el carácter persuasivo de los participantes, y constituyen los argumentos (Calsamiglia, 1999) para convencer a los moderadores de que se aplica la categoría amar a los dispositivos electrónicos, porque aprecian su utilidad de conectar a las personas.

Los jóvenes apelan al empleo de algunos objetos como medios, y con ello exhiben la cualidad comunicativa que les confieren; la premisa evidentemente

Capítulo IV

invita a considerarse en futuras investigaciones, que tomen en cuenta las aportaciones del modelo teórico elaborado en el presente trabajo, y profundicen acerca del papel de los dispositivos electrónicos en la dinámica del fenómeno, específicamente en *la relación Yo-Otro*.

V. Amor Apache

Fragmento 6 Apéndice 2 Pág. (9)

1. Moderador 2.: ¿cuándo saben que se demuestra amor, y cuando no?
2. **G.: Pues quién sabe.... Es que mi amigo tiene novia y le dice de groserías**
3. **M.: Amor apache**
(Risas)
4. **Moderador 2.: Creen que eso exista...**
(Murmullos)
5. **Moderador 1.: es decir, ¿creen que sea verdad eso de “Amor Apache”?**
(¡No!)
6. **E.: eso no sería amor**
7. **Moderador 1.: ¿Por qué?**
8. **E.: Pues... porque el amor no se demuestra hablándole mal a la pareja o así... o con peleas, sino estando bien, juntos...**

El fragmento indica una correspondencia -convencionalizada, socializada y regida por reglas- de elementos de expresión con elementos del contenido (Eco, 1988); las proposiciones 2 y 3 muestran el proceso que decodifica, interpreta (Eco como se citó en Zecchetto, 2005), y reconoce la integración del *referente* (van Dijk, 2000) “*Amor apache*” al discurso de los jóvenes. Lo anterior apuesta

Capítulo IV

por la presencia de un código que reconoce en la expresión de la proposición 3, los interpretantes culturales de un amor agresivo.

Sin embargo, hay que hacer hincapié en la negativa, y el desconocimiento de sentido que se desarrolla posteriormente; para los jóvenes de secundaria *“eso no sería amor”*, la agresividad no forma parte del amor: *“Pues... porque el amor no se demuestra hablándole mal a la pareja o así... o con peleas, sino estando bien, juntos...”*. Es decir, aunque el referente existe y prueba de ello es la *secuencia explicativa* (Casalmiglia, 1999) y la *función ilustrativa* (van Dijk, 2000) –proposición 8- que se lleva a cabo en las proposiciones; el discurso demuestra que la realidad de los jóvenes no es capaz de ahondar en dicho término.

VI. ¿Se puede confundir al amor?

Fragmento 7 Apéndice 2 Pág. (14-15)

1. **Moderador 1.: Bueno hace rato tú dijiste que te habías obsesionado por alguien...**
(Fija la mirada en M.; Risas)
2. Moderador 1.: Cuéntanos... ya nos contó G. ahora tú ¿no?
3. **M.: Por una niña...pero pues ya no... ya fue hace tiempo**
4. Moderador 1: ¿Y qué pasó? ¿Te hizo caso... no te hizo caso?
5. **M.: Pues... sí, pero... después me arrepentí...**
6. **M.: Conociéndola bien, así como que ya no..., porque...fue rápido**
7. Moderador 2: ¿Creen que sea lo mismo obsesionarse a amar algo?
8. Moderador 2: o cómo te sentías al principio cuando la buscabas... a esa chica

Capítulo IV

9. *M.: Pues me sentía bien...que ah! ¡Genial!... pero después empezó a hostigarme*

El género del discurso es primario por tratarse de una conversación (van Diik, 2000); concebida como la unidad mínima para hacer y comprender la realidad social, la conversación es el *juego con fichas* de saberes y creencias, que sigue un *reglamento* ético, en un *tablero* circunstancial, donde *ganar* implica crear (Shotter, 2001).

La forma de organización permite identificarlo como un ejemplar descriptivo, representando la realidad de la situación desde la percepción del muchacho (Calsamiglia, 1999), una perspectiva del mundo que se comunica a través de la interacción, transformando a los participantes, el contexto y las relaciones (Shotter, 2001).

Su contenido responde a una configuración pragmática, estableciendo una definición nominal (van Dijk, 2000) que se refleja en los adjetivos (<*rápido*>, <*genial*>) y verbos como (<*arrepentir*>, <*conocer*>, <*hostigar*>); proporcionando las características de uso para *obsesión*.

La última oración del fragmento responde a la petición de la proposición número 7 y retoma la idea que expresó la primera pregunta, de modo que reitera el calificativo de *obsesión* como el elemento central de la descripción.

El orden de las palabras en las proposiciones 2, 3 y 5 enfatiza la dimensión temporal del fenómeno (van Dijk, 2000), así como el cambio de opinión del muchacho respecto a su decisión de buscar a la chica.

El fragmento nos deja ver proposiciones (van Dijk, 2000) que especifican el cambio de impresión acerca de una persona, sirviéndose del contraste entre las

Capítulo IV

mismas; en la proposición 4 “*pero pues ya no... ya fue hace tiempo*” y en la 9 “*pero después empezó a hostigarme*”, se reitera el punto de vista del muchacho sobre las implicaciones secundarias de obsesionarse.

El análisis atiende al discurso que los jóvenes de secundaria generan en torno a la temática amorosa; la dinámica de la conversación descubre la forma en que entienden la realidad. Resulta pues evidente, como hacen uso específico del término *obsesión* para denotar una *relación de pareja*, identifican su *carácter efímero* y hablan de una *percepción de satisfacción*; referentes que también encontramos en la descripción del *enamoramiento* (Alberoni, 1994) y que pueden considerarse como detonadores de la confusión. La proposición 9 da respuesta a la petición del moderador, se hace consciente su distinción entre *obsesión* y *amor*; el amor para ellos no implica hostigamiento.

En la conversación se reunieron acontecimientos dispersos en el tiempo y en el espacio. Los participantes respondieron de acuerdo al ritmo, tono de voz y solicitud de los moderadores; en el fragmento analizado (proposiciones 6 y 7) se puede advertir la presencia de modificación para comprender una petición, estos elementos ilustran acertadamente la propuesta *retorico respondiente* de Shotter (2001).

En el transcurso de la dinámica, la conversación produce nuevas formas de entendimiento (Shotter, 2001), la interacción enriquece las concepciones del fenómeno y reconstruye la percepción y opiniones que tenemos acerca de él. De modo que al poner en palabras lo que ellos concebían como *obsesión*, pudieron darse cuenta de las diferencias entre ésta y lo que conocían por *amor*.

Capítulo IV

(¿Se puede confundir al amor?)

Fragmento 8 Apéndice 2 Pág. (11-12)

1. Moderador 2. : ¿en qué creen que se esté basando el amor entonces?, de acuerdo a que ya todo se puede amar, ¿de qué dependerá poder amar algo entonces?
2. (Silencio)
3. **Moderador 1.: porque ustedes decían hace rato que sí podían amar un celular...por ejemplo**
4. **D.: Pues... sí, sí se puede**
5. **Moderador 1.: Si se puede amar...**
6. **D.: Bueno no es amor, es una obsesión**
7. **R.: Quizás, del gusto que le tengas**
8. **L.: Tener cariño, por esa cosa... o persona**
9. Moderador 1.: es decir, sería cariño...demasiado cariño, pero... ¿sería como un juego también decirlo?
10. (Sí)
11. Por experiencia)
12. **R.: No sé...quién sabe, tal vez así como decían... una dependencia..., porque las cosas pues no te dan nada a cambio sólo son cosas, así como el vaso...no te da nada**
13. Moderador 1.: Ahí, Á. quería decir algo...
14. **Á.: Sí, porque el amor a nuestra edad es como una experiencia**
15. (Silencio)
16. Moderador 1. : o sea, ¿hay que vivir cosas para saber qué es entonces?, porque por acá decían que en realidad no sabemos el significado del amor... ¿ustedes creen que no lo sepamos?
17. **R.: Pues a lo mejor decimos... lo decimos...cuando creemos... que lo sentimos...**

Capítulo IV

En la proposición 3 se observa una función de contraste (van Dijk, 2000) respecto a la afirmación de la proposición 2: “***Pues... sí, sí se puede***”. En la proposición 5 se emite un acto de habla (van Dijk, 2000) que solicita reconsiderar la aplicación del sentido *amar*, éste queda satisfecho en las proposiciones 4 a 6 con una función ilustrativa (van Dijk, 2000), y una secuencia explicativa de reformulación que se expresa en las proposiciones 6 a 8 destacando las palabras /obsesión/, /gusto/ y /cariño/. La secuencia enfatiza el carácter accesible de las referencias y da pie a la ramificación del sentido otorgado al amor.

El nuevo sentido se deja ver en la proposición 10 con la frase: “***No sé...quién sabe, tal vez así como decían... una dependencia..., porque las cosas pues no te dan nada a cambio sólo son cosas, así como el vaso...no te da nada***”, proposición que se puede interpretar como sugerencia del participante a una *cualidad activa*, es decir, una expectativa de respuesta que el objeto no puede cubrir. En términos de Paz (1993) se traduce como la *condición de persona*³⁰; en nuestro modelo esto corresponde a la *cualidad relacional* Yo -“Otro”.

Entonces, nos atrevemos a formular que para esta población de jóvenes el amor tiene más de un sentido: el primero, al que llamaremos “objetal” se limita al uso que satisface una necesidad, y es aplicado a los objetos inanimados; Buber dice que el objeto es ruptura, y pertenece a la humanidad del Ello, ese montaje del ser humano para aliviar el pesar de la incertidumbre que flota en el aire, espectáculo que poco tiene que ver con su vivencia; realidad detenida que fragmenta, y barrera que separa (Buber,1998).

30. Unión indisoluble de cuerpo y alma que constituye a la persona; sin persona el amor regresa al mero erotismo (Paz, 1993:128-129). El erotismo ve al otro como un simple objeto de deseo.

Capítulo IV

Además, un segundo sentido al que denominaremos “personal-relacional” que incluye la participación *activa* de otro ser humano, *la relación Yo-“Otro”* (descrita en el modelo del fenómeno propuesto en el capítulo II) que se identifica con la *realidad natural* de la condición relacional descrita por Buber, realidad en actualización constante; presencia del Tú ³¹.

Las proposiciones 7 a 10 refieren a la diversidad de sentidos para el amor, y funcionan como una petición explicativa acerca del papel de la /experiencia/. De acuerdo con Buber *la experiencia* es distancia, exaltación de la individualidad; experimentar algo es clasificarlo, utilizarlo en la realidad del Ello. Aunque nuestra propuesta concuerda con el autor en que existe distinción entre: *estar en contacto y establecer una relación*, no limitaremos el término experiencia al sentido “objetal”, en lugar de ello nos referiremos a la ausencia de relación. Así, en la ausencia se describe; en la relación se incide.

Los jóvenes dicen que la experiencia no da nada (Proposición 12); las cosas “*así como el vaso...*” pueden experimentarse pero no inciden en aquél que las experimenta. El contenido de la proposición deja ver la experiencia como contacto superficial, y enfatiza las expectativas sobre la acción del “Otro” que se generan en el sentido *personal-relacional*, y que no aparecen en “el amor al objeto”. La proposición 14: “*Sí, porque el amor a nuestra edad es como una experiencia*” manifiesta que en los jóvenes de secundaria, el amor carece de relación.

31. En Buber, noción de la unidad: “*Quien dice tú no tiene algo por objeto; donde se dice tú no se habla de alguna cosa. El tú no pone confines. Quien dice Tú no tiene algo, sino nada. Pero se sitúa en la relación.*” (Buber, 1998:12)

Capítulo IV

Finalmente la proposición 17: *“Pues a lo mejor decimos... lo decimos...cuando creemos... que lo sentimos...”* cumple una función ilustrativa (van Dijk, 2000) respecto de las anteriores proposiciones del fragmento, y establece */sentir/* como el sentido principal del amor en la realidad social de los jóvenes; sentido que puede incluir la “forma fisiológica” identificada en el Fragmento 1 del presente análisis.

VII. Amores

Fragmento 9 Apéndice 2 Pág. (10-11)

1. *Moderador 1.: Bueno...o sea, crees que si tú hubieras estado bien con esa chica, y hubieran durado... ¿Crees que eso hubiera sido amor?
(Silencio)*
2. *M.: Sí*
3. *Moderador 1.: O ¿qué se necesitaría para que lo fuera?*
4. *M.: Pues yo creo que si aiga (sic.) sido amor porque...pues los dos nos queríamos, los dos nos buscábamos, los dos hacíamos las cosas igual así...*
5. *R.: Juntos...*
6. *M.: sí...
(Silencio)*
7. *Moderador 1.: Así que... ¿ese amor sería de la misma forma que el que se tienen los papás por ejemplo?*
8. *(¡No!)*
9. *Moderador 1.: ¿Por qué no?*
10. *D.: Pues... porque los papás han vivido más cosas... y pues están así en las buenas y en las malas... un novio así “x” no...*

Capítulo IV

La proposición 1 retoma la cuestión sobre la naturaleza del ejemplo descrito por un participante en el fragmento 7; la respuesta afirma que se trata de amor. Posteriormente en la proposición 3 se reformula el problema, que dará lugar a una secuencia descriptivo-explicativa con conectores de causa, elementos de opinión y estrategia de ejemplificación (Casalmiglia, 1999) (Proposiciones 4, 5 y 6): ***“Pues yo creo que si aiga (sic.) sido amor porque...pues los dos nos queríamos, los dos nos buscábamos, los dos hacíamos las cosas igual así...”***; ***“Juntos...”***; ***“sí...”***. La referencia al problema se reformula (Proposición 7), obteniendo finalmente un argumento que utiliza conectores de causa: ***“Pues... por que los papás han vivido más cosas... y pues están así en las buenas y en las malas... un novio así “x” no...”***.

Los jóvenes de secundaria dicen que: /querer/ y /buscar/ al “otro”, /hacer las cosas igual/ y /junto/ a él, es amor; pero reconocen que *la forma* de ese amor no es la misma a la que se da entre sus padres. Podríamos decir, que distinguen la existencia de un amor *más culto*, que *se vive* y está en *las buenas y en las malas*; y que desde luego no se da con un *novio “x”* (esta última expresión se interpreta de acuerdo al uso como un adjetivo análogo a *trivial*).

El fragmento reafirma la premisa teórica de realidades múltiples, así como la de diversidad de sentidos; un mismo significante puede adquirir distintos significados (Saussure como se citó en Zecchetto, 2005) en función de la comunidad hablante. Hay desde luego más de un significado de amor, el signo en los jóvenes de secundaria no es menos válido que en una población diferente.

VIII. Enamoramiento y Amor

Fragmento 10 Apéndice 2. Pág. (15)

1. *Moderador 1.: ¿Quién sí? Hmm M. ¿quién más? Ustedes tres ¿y ustedes no? A ver ¿Por qué creen en el amor a primera vista?*
2. *Risas ... por que sí*
3. *Moderador 1.: ¿Cómo que porque sí?*
4. *Participante 1.Hmm por ver a la persona como es, así por el simple hecho de conocerla así de vista pues te puedes enamorar*
5. *Moderador 1.: ahhh pero ahí hay algo importante ¿es lo mismo enamorarse que amar?*
6. *(Participante 2): Pues sí ¿no?*
7. *Moderador 2.: ¿Qué diferencia hay entre amar o estar enamorado?*
8. *Moderador 1.: R. dice que es lo mismo ¿por qué?*
9. *(Participante 2): pues porque cuando estás enamorado amas ¿no?*
10. *Moderador 1.: ok, pero si viste a la persona y te gusto, te enamoraste ¿y al mismo tiempo amas? O sea ¿esa forma de amar es la misma que la que hablábamos hace rato con sus papás?*
11. *(Participante 2): Amm pues no sé sería como algo instantáneo*
12. *Participante 3.:Yo creo que fue que te gustó igual y si es algo es algo especial...ah “un no sé qué”... tiene un “no sé qué” que me llamó la atención tiene un “no sé qué ,qué sé yo”*

Capítulo IV

El inicio del fragmento plantea la cuestión del amor a primera vista, misma que se describe en la proposición 4 como: “...**por ver a la persona como es, así por el simple hecho de conocerla así de vista pues te puedes enamorar**”; podemos decir que *el habla*³² de los jóvenes establece un paralelismo semiótico entre *enamorarse* y *amar a primera vista*.

En adelante, la secuencia alterna proposiciones argumentativas que revelan el sentido de amar y enamorarse para los jóvenes de secundaria. En la proposición 9 dicen que: “...**cuando estás enamorado amas...**”, y de hecho esto es acorde con la presencia del enamoramiento en la *forma relacional Yo-“Otro”* recuperada en el modelo teórico³³, pero como se reitera en la proposición 10 y 11 los jóvenes hablan de *amor a primera vista*, éste para ellos “...**sería como algo instantáneo**”. Podríamos decir que *amar* es “significante de varios significados” (Saussure como se citó en Zecchetto, 2005:28); en el discurso que generan los jóvenes de secundaria el sentido de *amar* está íntimamente ligado a *enamorarse*, y no alude a la *relación*; en cambio de acuerdo a nuestra propuesta no siempre que se está enamorado se ama, pues amar requiere la *cualidad relacional*.

Finalmente en la proposición 12: ***Yo creo que fue que te gustó igual y si es algo es algo especial...ah “un no sé qué”... tiene un “no sé qué” que me llamó la atención tiene un “no sé qué, qué sé yo”*** se reconoce cierto carácter que podría

32. En Saussure el *habla* es el lenguaje en acción; distinta de la *lengua* que es el sistema (Zecchetto, 2005:25-27). Aunque según ésta perspectiva el *habla* es descrita como la “ejecución individual de cada hablante”, nuestra propuesta hace hincapié en el carácter social del planteamiento y retoma su sentido a través del uso del lenguaje, es decir, recuperando la noción de comunidades lingüísticas; podría decirse que el *habla* es la apropiación de la *lengua*.

33. En el modelo teórico elaborado anteriormente (Capítulo II), el enamoramiento es la forma esencial de enlace; “una ventana sobre el ser” Alberoni (1994), el motor de actualización constante de la forma central.

Capítulo IV

hacer referencia a lo que Octavio Paz menciona como “la idea del amor como lazo mágico: el amor es un hechizo y la atracción que une a los amantes es un encantamiento” (Paz,1993:127); que según el autor aparece en el Renacimiento y permanece entre los elementos de la idea occidental del amor. Los jóvenes de secundaria hablan de la *atracción especial* a primera vista y hacia una persona en particular, atracción que conforme a su discurso forma parte del enamoramiento.

Siguiendo el planteamiento de Saussure (1994) la operación que une el significante *amor a primera vista* con el significado *atracción especial* es arbitrario, pues bien pudieran haber utilizado: “arrastrar la cobija” (expresión usual en México con el mismo significado) o “enamorarse”. No obstante, el fragmento ejemplifica la inmutabilidad de la *lengua*, ya que tampoco se utilizó algo como: “fall in love” (expresión en inglés cuya traducción literal significa “caer en el amor”); la asignación particular de los jóvenes destaca el carácter dialéctico de los signos, es decir, “la tensión de elementos arbitrarios y racionales” (Zecchetto, 2005:30). El presente análisis enfatiza el eje sincrónico (Saussure, 1994) como el aspecto vigente del signo lingüístico, en la vida social de los jóvenes de secundaria.

IX. Sexo y Amor

Fragmento 11 Apéndice 2. Pág. (14-15)

1. **Moderador 1.: *Qué para amar ¿hay que tener sexo? ¿O al contrario?***
2. **Participante 1.: *Hmmm para amar yo creo que no es necesario tener sexo, porque así como estamos platicando, el amor surge con las experiencias que se tienen juntos, por lo que no creo que sea necesario; hmm pero al revés tal vez sí para tener sexo hay que amar a la persona, saber que la quieres y tienes confianza.***
3. **Moderador 2. : *¿Tú qué opinas de lo que está diciendo R.? ¿estás de acuerdo o que dirías?***
4. **Participante 2.: *Que algunas personas tienen sexo por placer y otras por amor, y es mejor tenerlo por amor.***

En la proposición 1 el moderador ofrece una premisa de condición entre el amor y el sexo³⁴; enseguida se desarrolla un argumento descriptivo con elementos de opinión (Casalmiglia, 1999): “*Hmmm para amar yo creo que no es necesario tener sexo, porque así como estamos platicando, el amor surge con las experiencias que se tienen juntos*”; “*pero al revés tal vez sí para tener sexo hay que amar a la persona, saber que la quieres y tienes confianza*”.

Los jóvenes conciben el sexo y el amor como algo distinto; dicen que el amor puede ser un requisito, pero para el amor no hay obligaciones de índole sexual, afirmación que es totalmente congruente con la acotación de nuestra propuesta: la *forma relacional* Yo-“Otro” característica del amor, no se restringe a su proyección de *pareja*.

34. Entiéndase: *sexo, sexual, sexualidad* como términos que refieren al conjunto de factores que se desprenden de una necesidad fisiológica primaria, cuya finalidad biológica es la preservación de la especie. Es decir, todos aquellos aspectos relacionados con las manifestaciones que establecen el momento idóneo para la reproducción del ser humano, incluyendo el coito como mecanismo corporal predeterminado.

Capítulo IV

No obstante en la proposición final (4) los jóvenes de secundaria refieren a la *sexualidad* como sinónimo de *erotismo*³⁵, y es evidente la exclusión del *placer* en su sentido del amor; hay una indicación valorativa que asocia negativamente el sexo con placer. El Amor-Erótico como concepto unificado (Quezada, 1996) ha desaparecido en la vivencia amorosa de esta población.

35. Placer como la intención del acto.

Capítulo V

Conclusiones

¿Qué sabemos acerca del amor? Como objeto de estudio el amor se ha reducido, anteponiendo características de índole geográfica que terminan por corromper la variedad de precedentes y monopolizan el concepto. La corriente de pensamiento que reconoce su origen en la cultura griega, se ha expandido hacia los territorios de todo el hemisferio Occidental cercando significativamente nuestra perspectiva del fenómeno amoroso; prueba de ello es la casi nula consideración de concepciones paralelas acerca del amor, y la pobre divulgación de éstas en la literatura a la que tenemos acceso. Las investigaciones dejan de lado el punto de vista étnico y con ello merman las posibilidades de aprender y rescatar elementos de realidades que son el día a día de cientos de personas; realidades que se mezclan, que también generan conflictos, y demandan atención.

El acontecer de las prácticas humanas nos orilla a desarrollar competencias particulares para hacer frente a problemáticas cotidianas; cada vez más requerimos desarrollar herramientas y hacer uso de ellas para aproximarnos a través de la comprensión, a la resolución. Una de estas prácticas es el amor, cuya diversidad de características origina consecuencias significativas en el ritmo de la sociedad y la vida humana; es por ello que lo abordamos desde un enfoque que despliega las posibilidades de comprensión y por lo tanto de incidencia real.

La constante transformación de la sociedad repercute en la noción contemporánea del ser humano y de sus relaciones, modificando las formas de la práctica amorosa; como consecuencia se tienen distintas aproximaciones del

Capítulo V

amor que exaltan algunas de sus dimensiones, al grado que éstas parecen surgir por sí mismas. La dinámica del fenómeno amoroso se actualiza constantemente, modificando o incorporando nuevas referencias; no podemos describirlo o plantear solución a las problemáticas que de él se derivan, desde un ángulo que resulte ajeno a la realidad de la experiencia. Las condiciones que rodean a la práctica amorosa contemporánea demandan como lo planteaba Maslow “un proceso de entrenamiento del carácter y de la persona; que enfoque la atención en el modo flexible, adaptable y eficiente de enfrentar la situación” (1990:104-105).

El *amor* es un fenómeno multidimensional que recrea realidades a través de códigos colectivos particulares, un constructo socio-cultural que se afirma en las prácticas semiótico-discursivas; vivencia unificada; *forma*³⁶ portadora de sentido que exhibe la inevitable acción del otro. Conjunto de significados, extenso y dinámico, el *amor* es un discurso que no sólo con palabras se dice, porque el amor se siente, se piensa y es.

¿Qué sentido adquiere en nuestra época el amor? Como una pintura con tonalidades distintivas, el sentido del amor se matiza; aunque algunos matices sean intensos, y hasta cierto punto más atractivos éstos no dejan de ser el lienzo; de la misma manera, que para los jóvenes o los adultos el *amor es amor*. No obstante, la observación íntegra de la *forma amorosa* nos regala una obra de arte, sentido primordial y último. El desarrollo del modelo teórico del fenómeno amoroso muestra que el sentido primordial en el amor es la *relación Yo –Otro*³⁷

36. Entendiéndola desde Fernández-Christlieb (1999) como: masa homogénea, entidad psíquica; un todo que encierra sólo lo que existe dentro de él, y no se remite a lo subjetivo, halla materialidad porque es realidad social. “El amor es contorno de una serie de relaciones” (1999:73-76).

37. Desde nuestra propuesta el “Otro” es aquél con el que ya estamos en condición relacional, de modo que esta referencia implica al “Yo” y al mismo tiempo a la creación, que no es producto de uno ni de otro sino de ambos.

Capítulo V

como acto de comunión ancestral; implícita referencia al devenir en comunidad, es decir, sentido de la vida. (Ver Figura a).

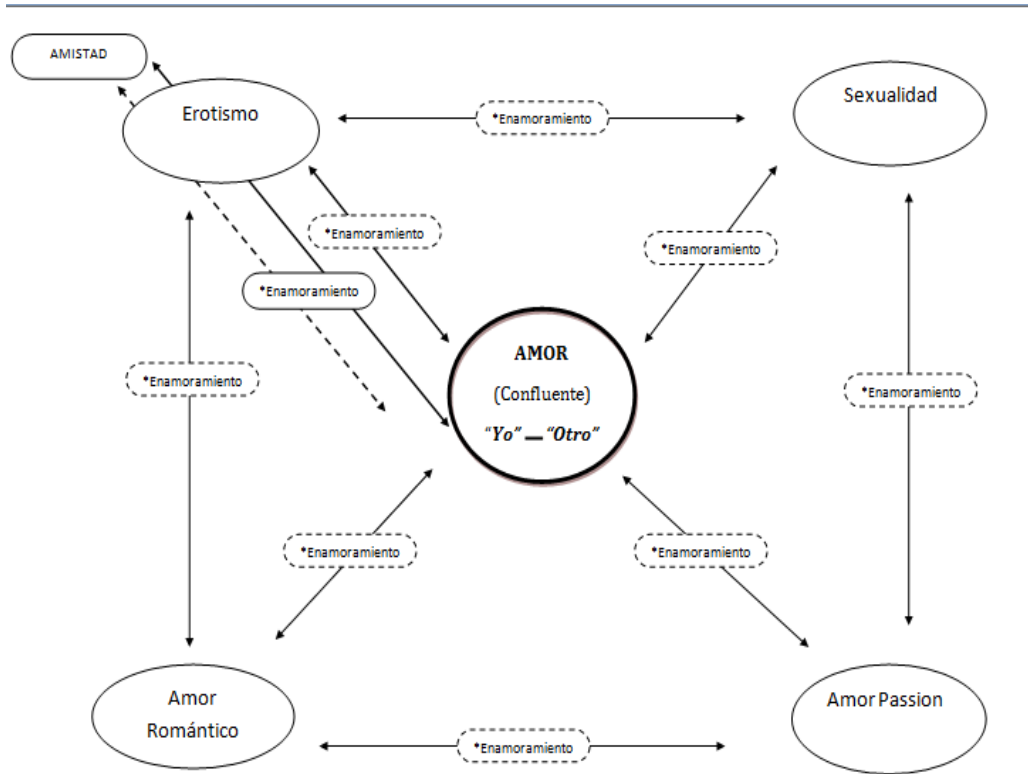


Figura a. Modelo de la *forma amorosa*

En nuestra propuesta el fenómeno amoroso es algo más que la suma de componentes; la *forma amorosa* es el *todo*; “es como un *ambiente*” (Fernández-Christlieb, 1999:80) una pintura con tonalidades de Sexualidad, Erotismo, Romanticismo, Pasión, Enamoramiento y Amistad; el amor es ése tejido (Ver Figura a).

Capítulo V

Asumiendo que la mente es una construcción colectiva y que las ideas son producto de las relaciones del ser humano; la producción semiótico-discursiva de los jóvenes revela las condiciones de la práctica amorosa contemporánea en esta población.

En los fragmentos analizados aparecen referencias a las diversas formas amorosas que son descritas en el Modelo relacional del amor, y con ello se confirma la utilidad de dicha construcción teórica para abordar el fenómeno amoroso.

¿La fluidez que caracteriza las relaciones puede difuminar las fronteras entre sexualidad y amor? El *acto relacional* como centro del modelo de la *forma amorosa* describe la condición integral del amor; la sexualidad es hilo del tejido, también es *la forma*, (Ver Figura a) y siguiendo la misma lógica, en el fenómeno amoroso no se puede hablar de una estricta frontera, pero sí de los matices que adquiere el sentido. De modo que la fluidez de las “relaciones” amorosas contemporáneas puede acentuar el sentido de ciertos hilos.

Por ejemplo, en los jóvenes de secundaria el sentido del amor adquiere aisladamente un tinte “*objetal*”, y *sexual*; en lugar *del acto* relacional observamos una necesidad individual. Así, los jóvenes dicen amar cosas que les dan sensación de comodidad y bienestar, pero que no demandan la consideración de otro ser humano; y aunque el *lenguaje sentimental*³⁸ no ha desaparecido, se tiene la impresión de que en la *forma* del amor la *sexualidad* sucede como algo apartado.

38. Aquél en el que la barrera entre sujeto y objeto se difumina.

Capítulo V

¿El fenómeno amoroso puede reducirse al erotismo? La acentuación de sentido puede explicar la impresión aislada de las dimensiones, en todo caso, en ausencia de la relación no se puede hablar de un sentido primordial, sólo de pensamientos superficiales que tienden a desvanecerse rápidamente.

La práctica amorosa contemporánea empobrece el sentido primordial del amor, lo mira como algo interno, inmaterial e individual; el concepto unificado de Amor-Erótico (Quezada, 1996) que en nuestros antepasados promovía *la relación* se evapora, los jóvenes excluyen en absoluto la presencia del placer en el amor.

Podemos atrevernos a formular que la *forma relacional* sufre una degradación que repercute en los cimientos de la vida humana, dejando grietas que aíslan al hombre, y lo inhabilitan en la construcción del sentido. La creencia del amor como un redentor permanece, porque en su *sentido integral* persiste *la relación* (Ver Figura a).

¿Cómo podríamos disfrutar en otros ámbitos, el estado de bienestar que esta vivencia nos aporta en lo personal? las aproximaciones incluyentes del fenómeno amoroso nos habilitan en la comprensión de nuestras condiciones, reconociendo su cometido en la construcción de la realidad social.

El amor es la *forma relacional*, creación y recreación de sentido que permite contemplar lo que somos y lo que es el otro; a través de la presencia de la persona amada hallamos simultáneamente lo propio y lo extraño, comprendemos el devenir del ser humano. Las propuestas teóricas recuperadas en el modelo hacen alusión a la noción de *unión* como objetivo del amor, y con ello reafirman la estancia esencial de la *relación Yo - "Otro"* (Ver Figura a).

Capítulo V

Las condiciones en que se concibe a la *relación* pueden cesar la degradación de ésta, e incrementar las posibilidades de proyección social activa, es decir, ampliar la perspectiva del fenómeno amoroso confiere la capacidad de valorar el proceso antes y durante.

Como acto relacional que conmemora la inminente existencia colectiva, el amor es pensamiento³⁹ acompasado, pero no inmutable, es un sentir recreado; la metáfora de la sociedad, que se degrada cuando intenta permanecer invariable. Es decir, hay pensamientos superficiales, más fáciles de alternar y desechar, que paradójicamente se pueden estancar; porque el amor no es la ausencia de cambio, sino la capacidad de construcción a través de la relación. El amor fluye, va creando su propio ritmo; por eso cuando la tendencia humana pretende capturarlo en un momento de perfección, sólo consigue asfixiarlo.

Siguiendo lo anterior, disentimos respecto a la distinción de Octavio Paz (1993) entre sentimiento e idea del amor, ya que éstos no tienen sentidos aislados; el amor es sentimiento y pensamiento a la vez. El lenguaje del amor no separa, no es lineal; el lenguaje de la forma es “el glosario perceptual” (Fernández-Christlieb, 1999:84) el discurso cotidiano.

Es imprescindible recordar que la *forma relacional*, no es exclusiva de las relaciones de pareja, también se construye con la familia y con los amigos, entre comunidades e incluso entre el ser humano y la naturaleza como lo hacían los pueblos primitivos; en México nuestros ancestros mesoamericanos fueron capaces de fusionar estos mundos, recreando una realidad incluyente.

39. Siguiendo el planteamiento de Pablo Fernández el amor es forma y como tal se siente; los sentimientos en tanto actividad de intercompemetración son pensamientos, lo que se piensa es tal cual lo que se hace, es decir, las ideas se van ejecutando y a lo largo de este proceso se van sintiendo. “Para pensar su vida, la gente no usa pensamientos que estén fuera de su actividad y, por lo tanto lo que sucede es que la cultura piensa con sus sentimientos. Ello sólo significa que no hay una estricta diferencia entre sentimientos y pensamientos: los sentimientos son una forma de pensamiento, y pensar es algo que también se siente” (Fernández-Christlieb, 2007: 73).

Capítulo V

El estudio del fenómeno amoroso nos obsequia la visión para cesar la degradación de la forma relacional en el mundo que el ser humano ha asumido como suyo, a la par que pone sobre la mesa el reto de mirar de nuevo a la naturaleza como parte de éste.

Los discursos del amor no siempre muestran condiciones que aluden al sentido primordial; hay algunas que fragmentan y reducen la posibilidad de vincularse. El mundo del ser humano se define cada vez más como individualidades que se evitan o en el mejor de los casos se enfrentan; la violencia es un ejemplo claro de esa fragmentación.

Sin embargo, las reflexiones de la presente investigación apuntan a que el ser humano que se relaciona concibe la realidad de una manera distinta, vive la unión en la diferencia y conforme a ello actúa.

Enriquecer el panorama de las relaciones en los jóvenes de secundaria, pero también en otros sectores de la población mexicana es una opción pertinente para incidir a distintos niveles en las problemáticas de familia, pareja y grupos sociales.

A continuación se presenta una propuesta de trabajo que retoma el desarrollo de nuestro estudio para abordar a una población de jóvenes en la delegación Cuajimalpa de Morelos.

Propuesta de taller dirigido a jóvenes de secundarias públicas de la delegación
Cuajimalpa

El análisis semiótico-discursivo del fenómeno amoroso proporciona la materia prima para elaborar estrategias de prevención con sentido en jóvenes residentes de la Delegación Cuajimalpa de Morelos; la procedencia de los datos sustenta el uso de las herramientas. De modo por ejemplo, que la elaboración e impartición de talleres que aborden:

- a) La forma relacional “Yo” –“Otro”
- b) Enamoramiento y amor
 - ¿Cómo nos enamoramos?
 - El amor es un pensamiento
- c) La relación amorosa
- d) Sexualidad y Erotismo

Puede enriquecer el panorama de la población acerca del fenómeno amoroso, concientizando sobre la importancia del inicio y la práctica sexual con responsabilidad; incidiendo en el número de embarazos entre las jóvenes de 15 a 19 años; e incluso disminuyendo la deserción escolar en la delegación.

Abordar esta temática puede repercutir en la manera de relacionarse de los jóvenes, y aumentar sus expectativas de pareja, reduciendo la proporción de matrimonio en menores de edad.

En una modalidad distinta los talleres pueden contribuir al inicio, y desarrollo de la convivencia en parejas jóvenes casadas o en unión libre.

Bibliografía

- Alberoni, F. (1994 a). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- Alberoni F. (1994 b). *El erotismo*. Barcelona: Gedisa.
- Banister, P., Burman, E, Parker, I, Taylor, M. y Tindall, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*. México: Universidad de Guadalajara, 121-139.
- Beuchot, M. (2004). *La semiótica, teorías del signo y del lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Barcelona: Anthropos.
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos aires: Libros del Zorzal. PDF Recuperado en: www.teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad1/7bordelois.pdf
- Braga, M. En Zeccheto, V. (2005). *Seis semiólogos en busca de lector: Saussure, Peirce, Barthes, Greimas, Eco, Verón*. (191-239) Buenos Aires: La Crujía.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Buber, M. (1998). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós Editores.
- Calsamiglia, H. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel lingüística.
- Cortázar, J. (2011). *Rayuela*. México: Punto de Lectura.

- Denzin N. y Lincon, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I* Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. (1988). *Signo*. Barcelona: Labor.
- Eco, U. y Sebeok, T. (1989). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Pierce*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1991). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Espinosa, J. (2005). *Etimología grecolatina. Teoría y práctica*. México: NOVE.
- Fernández-Christlieb P. (1999). *Afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández-Christlieb, P. (2007). *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*. México: Penguin Random House.
- Fromm, E. (1959) *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.
- Graralza, L. (2001). *Introducción a la hermenéutica contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Giddens, A. (2008). *La transformación de la intimidad*. (27-65) Madrid: Cátedra.

- Gonzalbo, P. (2013). “Lo que llamamos amor” en *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*. (13-24) México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Gonzalbo, P. (2013). “Vida en familia”. Las manifestaciones de los sentimientos en la Nueva España en *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*. (43-62) México.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Haidar, J. El análisis del Discurso. En Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. (117-162) México: Pearson.
- Kimble, C., Hirt, E., Diaz-Loving, R., Hosch, G, Lucker, W. y Zárate, M. (2002). *Psicología social de las Américas*. México: Pearson Educación.
- Krueger, R. (1991) *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Lypovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Mardones, J. y Ursúa, N. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- Maslow, A. (1990). La necesidad de personas creativas en *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. (102-106) México: Trillas.
- Ortiz-Osés, A. (2003). *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica*. Barcelona: Anthropos.

- Ortiz-Osés, A. y Lanceros, P. (2009). *Claves de hermenéutica: para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Serie Filosofía Vol. 35. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Paz, O. (1993). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral. Recuperado en:
<http://es.scribd.com/doc/77495307/La-llama-Doble-Octavio-Paz-La-historia-del-amor-y-el-erotismo-en-la-literatura#scribd>
- Paz, O. (1994). *Un más allá erótico: Sade, (17-65)* México: Vuelta
- Quezada, N. (1996). *Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM y Editorial Plaza y Valdés.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica de la acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Recuperado en:
<https://books.google.com.mx/books?isbn=9875742511>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- Russi, B. Grupos de discusión. *De la investigación social a la investigación reflexiva*. En Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. (75-115) México: Pearson.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tarrés, M. (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. El Colegio de México.

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa

Woods, P. (1995). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación cualitativa*. Barcelona: Paidós.

Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. y Olson, J. (2002). *Psicología social*. México: Thomson.

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Zeccheto, V. (2005). *Seis semiólogos en busca de lector: Saussure, Peirce, Barthes, Greimas, Eco, Verón*. Buenos Aires: La Crujía.

Apéndices.

Apéndice 1. Formato de autorización



Estimados padres de familia por medio de la presente se les informa que su hijo ha sido invitado a participar en un grupo de conversación, cuya finalidad es recuperar las opiniones de los participantes acerca de una problemática social enfocada a la interacción entre jóvenes. Esta actividad responde únicamente a fines de investigación, por ello los datos que se proporcionarán (opiniones, comentarios, etcétera) serán utilizados de manera confidencial y bajo el consentimiento de aquél que participe.

El grupo de conversación se llevará a cabo el día 8 de noviembre del presente año, a las 4:30 p.m. en el domicilio ubicado en: Prolongación Ocote #87 Col. Tepetongo, Delegación Cuajimalpa. Como medida de seguridad se facilita el número telefónico del lugar (58156363); también se solicita que proporcionen uno, para que sean notificados de ello al término de dicha actividad (con una duración aproximada de 2 hrs.).

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN

Número Telefónico _____		
Sexo: Masculino ()	Edad _____	Escolaridad: _____
Femenino ()		
Ocupación _____		

Apéndice 2. Transcripción de grupo de discusión/grupo focal.

Moderador 1:

Venimos aquí a conversar sobre un tema que no es para nada ajeno a ustedes, creo que es muy común que de repente se pregunten sobre él; pues es el amor. A ver que pueden decirnos, nosotros queremos escucharlos, que saben de ello.

Yo les haré preguntas, ustedes van a tratar de decir sobre sus experiencias, opiniones...; les recalamos que no hay respuestas correctas o incorrectas, no les vamos a decir eso está mal ni nada, lo único que queremos saber es lo que opinan. Entonces es importante que hablen de uno en uno para eso escribimos los nombres, para que se dirijan al otro por su nombre, porque mi compañera está grabando... (Voltean, una persona saluda a la cámara –risas-) para que no se encimen las voces y se escuche todo muy bien, vale.

Entonces, vamos a comenzar con la última vez que escucharon la palabra amar, ¿cómo fue? O en ¿qué situación?

D.: Fue en cívica, en la materia de cívica y ética y fue que hicimos un resumen ¿no?

A.: Fue ayer....

D.: Fue ayer.

Moderador 2.: ¿De qué trataba el resumen?

(Risas)

D.: no lo hicimos...

A.: no, no hicimos nada...

Moderador 1.: Pero... ¿con que objetivo se los pidieron?

D.: ah! Para que nos respetáramos, ósea para que no... hiciéramos otras cosas

(Silencio)

Moderador 1.: ¿Alguien más?

R.: Ammm.. Yo lo escuché hoy, bueno uno de mis amigos tienen su novia y está así como que...muy clavado, dice que la ama y así toda la onda

(Risas)

Moderador 1.: Alguno de ustedes ¿la ha escuchado en una situación como esa?

(Pausa)

Moderador 1.: ¿Alguien más que quiera comentar algo?

(Silencio)

Moderador 2.: Al escuchar la palabra, por ejemplo... en el trabajo de cívica a que se referían... ¿qué texto leían?

(Silencio)

Moderador 2.: ¿Se discutió en clase?... "El amor es..."

D.: No, nada más el resumen.

A.: No...

(Risas)

Á.: (Susurra) Pongan atención...

Moderador 1.: Bueno, el chiste es que hablen; así que tú también puedes hablar, habla fuerte y compártenos lo que quieras...

R.: Si, creo que tiene que escuchar la cámara... lo que dices...

Ángel: ah...

(Risas)

Moderador 1.: Bueno... continuemos; ¿qué imágenes les vienen a la mente cuando les digo la palabra amor?

Á.: Corazón...

L.: Corazón

M.: Parejas...

R.: Parejas., Mariposas... en el estómago

(Risas)

Moderador 1.: Alguien más, ¿ustedes?...

E.: pues... corazones y así...

(Silencio)

Moderador 1.: ¿G.?.. Lo primero que te viene a la mente cuando dices amor...

G.: Pues... labios ¿no?

(Risas)

Moderador 2.: ¿A qué relacionan la palabra?..

(Silencio)

Moderador 2.: O... por qué se hace referencia a corazones por ejemplo...

L. Porque casi siempre es entre varias personas...entre dos... o entre familia

Moderador 2.: ¿Qué ibas a decir R.?

R.: Ajá, pues yo iba a decir que lo relacionan con el corazón porque... porque cuando tú vas y le hablas a una niña que te gusta igual, cuando estás yendo... sientes como te palpita rápido... igual cuando estás hablando se sienten cositas en el estómago...

(Risas)

Moderador 2.: ¿qué más pasa...?

D.: como que te da pena ¿no?...le vas a hablar o le estás hablando y te pones así todo nervioso.

R.: y rojito...

(Risas) (M. muerde algo que lleva en su cuello)

Moderador 2.: Entonces... ¿creen que el amor esté nada más relacionado a parejas?

D.: Mmm... no también está el de familia ¿no?

R.: Ajá el amor de familia...

(Silencio)

Moderador 1.: ¿Algo más?... (Silencio) Bueno, ahora díganme... ¿quién de ustedes tiene novio, o novia?

(Silencio)

Moderador 1. : Sinceros... sin broncas

(Risas)

Moderador 1: No, vamos a ir a buscarlos a la escuela, ni nada...

Moderador 2.: “¡Que pase...!”

(Risas)

R.: No... creo que todos somos “Forever alone”

(Risas)

Moderador 1.: ¿enserio?... no les creo... Por ahí, a lo mejor alguno no tiene título de novio... pero pues es algo...

(Risas)

Moderador 1.: sus risas me dicen que sí...

(Risas) (M. muerde ansioso lo que lleva en el cuello)

(Se voltean a ver entre sí, fijan la vista en M.)

R.: se ríe mucho...

Moderador 1.: ¿pero no quiere compartirlo?

(Susurros)

Dany: ah! Bueno es que su ex novia dice que todavía anda con él (Señala a Á.)...y él dice que ya no.

Moderador 1.: Ah! Bueno, pero recientemente si han tenido... no tiene ahorita pero ¿han tenido?

Á.: Sí...

Moderador 1.: ¿quién de ustedes ha tenido?

(M. levanta las manos, algunos responden sí)

Moderador 1.: ¿Quién no ha tenido?

(G. y D. levantan la mano)

Moderador 1.: Bueno... con sus novios...ex-novios, o con otras personas los han escuchado decir “te amo”

(Algunos contestan que sí)

(Silencio)

Moderador 1.: O ¿ustedes han dicho un “te amo”?

(L. M., A. y E. dicen que sí)

D.: Pues... sí, yo le he dicho a mi mamá.

Moderador 1. : Bueno, específicamente a qué personas les han dicho “te amo”

Á.: A mi papá...

Moderador 1.: y al novio o la novia...

(Silencio)

(M. -risa nerviosa-)

Moderador 2. Sí, ¿no?... ¿lo han dicho?, a su novia...

M.: Sí, (Ríe)

Moderador 2.: ¿Qué te impulsó a decírselo?

M.: ... Pues... no sé... de repente me salió así...

(Todos miran a M., él se pone serio)

(Silencio)

Moderador 1.: Bueno... supongo que todos conocen la historia de Romeo y Julieta...

(Sí)

Moderador 1.: Y ¿ustedes creen que eso es amor?

(Todos responden que sí)

Moderador 1.: ¿Por qué?

D.: Por lo que hicieron ¿no?

M.: Todo lo que pasaron

A.: Porque... según sus padres no querían permitir esa relación, entonces ellos hicieron lo posible

(Silencio)

Moderador 2.: ¿ustedes si conocen esa historia?

(Refiriéndose a M. y E.)

Eli: mm... no muy bien

M.: Pues... más o menos, yo la vi en película

Moderador 2.: ¿y crees que eso sea amor?

M.: Pues... si

Moderador 1.: o sea que, ustedes tendrían que hacer algo así por la otra persona para que pudieran amar...

(Responden no, al unísono)

Moderador 1.: no, ¿por qué no?

L.: Porque hay muchas otras maneras de demostrarlo

Moderador 1.: ¿Cómo cuáles?

L.: mm... regalos...; bueno no necesariamente.. Diferentes cosas

D.: Apoyándolos, cuando lo necesitan ¿no?

R.: cuando están tristes

Moderador 2.: Cuándo está triste, ¿qué haces?

R.: preguntarle por qué está triste..., si puedes ayudarlo, pues le ayudas ¿no?; bueno eso haría yo... si tuviera una novia

(Risas)

Moderador 2. : Entonces el amor lo siguen vinculando a... novios, a tener una pareja...

D.: No, también a la familia, a los amigos...

(Silencio)

Moderador 1.: Y ahí, ¿cómo se manifiesta?

D.: Amm..., por ejemplo a mi primo, Mauricio, ósea va y me cuentas sus cosas, o tiene problemas y, lo apoyo también; y así pues lo quiero mucho...

(Silencio))

Moderador1.: Entonces, ustedes han mencionado que las formas en que se demuestra amor con la familia lo hacen con la pareja...

(Negativa)

Moderador 1.: ¿De qué otras formas demuestran el amor con la pareja?

(Silencio)

Moderador 1.: ¿O con la familia?, qué formas hacen que sea diferente forma de demostrarlo

R.: ah! Pues con la familia podría ser..., no sé... ah!, cuando alguien cumple años, ir a felicitarlo ¿no?

(Silencio)

Moderador 1.: O sea, que si fuera el cumpleaños de tu novia...

R.: no tengo

Moderador 1.: Bueno, imaginemos que tuvieras; no harías lo mismo con ella

R.: mmm, pues si

(Risas)

Moderador 1.: Entonces, alguien me quiere decir alguna otra forma que haga que se diferencien esas dos maneras de amar...

D.: Pues yo creo, que si le das el abrazo por ejemplo a tu novio...se lo das como que de otra forma; si se lo das a tu familiar... pues es de otra forma, ósea es como diferente

Moderador 1.: Bueno, pero no tiene ustedes algo con lo que puedan nombrar eso...

(Silencio)

Moderador 1.: o sea ¿se siente diferente?

(Afirmaciones)

Moderador 1.: Pero, ¿no saben describirlo?

D.: Exactamente...

R.: sólo se siente...

(Silencio)

Moderador 2.: ¿Con que lo podría describir, o como qué lo asemejarían?

(Silencio)

Moderador 1.: ¿Qué se le podría parecer, para ayudar a describirlo?

(Silencio)

Moderador 2.: Qué utilizan para describir el amor que sienten..., por algo

(Silencio)

Moderador 2.: ¿El amor nada más lo sienten por alguien, o a veces pueden llegar a amar objetos?

(Afirmaciones)

Moderador 1.: Si se aman objetos... ¿cómo cuáles?

L.: Mi teléfono

R.: Tu almohada

D.: Mi cama

Moderador 2.: ¿Por qué aman a esos objetos?

D.: porque me hacen sentir bien

R.: Te hacen sentir cómodo...

M.: si, la almohada y las cobijas

(Risas)

A.: sí, como... te sientes relajado; a veces estoy bien estresada... y te relaja, escuchando música y así...

(Silencio)

Moderador 1: ¿Y creen que se siente igual, lo que les puede dar un objeto a lo que les puede dar una persona?

(No al unísono)

Moderador 1.: Pero ustedes decían, que se ama de igual manera...

(¡No!, al unísono)

Moderador 2.: Cuando se les pierde el celular ¿qué hacen?

(ahhhh!!!!)

Moderador 2.: ¿Qué llegan a decir?

(Risas, -pues ya ni modo)

Moderador 2.: ¿No se preocupan?

(Al principio, Silencio prolongado)

Moderador 2.: ¿Creen que en el amor haya cierta dependencia, así como la hay con el celular?

D.: mmmm... pues se puede hacer así como una obsesión ¿no?

Moderador 1.: ¿alguna vez se han obsesionado por alguien?

G: Sí

M.: Sí

Moderador 2.: ¿por quién?

G.: por una niña...

Moderador 2. : ¿Por qué?, ¿no te hacía caso...o te hacía mucho caso?

G.: no me hizo caso...

E.: Simplemente la hostigas mucho pues...

G.: ¡no es cierto!

(Risas)

Moderador 2.: ¿cuándo saben que se demuestra amor, y cuando no?

G.: Pues quién sabe.... Es que mi amigo tiene novia y le dice de groserías

M.: Amor apache

(Risas)

Moderador 1.: Creen que eso exista...

(Murmullos)

Moderador 1.: es decir, ¿creen que sea verdad eso de “Amor Apache”?

(¡No!)

E.: eso no sería amor

Moderador 1.: ¿Por qué?

E.: Pues... porque el amor no se demuestra hablándole mal a la pareja o así... o con peleas, sino estando bien, juntos...

(Silencio prolongado)

Moderador 1.: Bueno hace rato tú dijiste que te habías obsesionado por alguien...

(Fija la mirada en M.; Risas)

Moderador 1.: Cuéntanos... ya nos contó G. ahora tú ¿no?

M.: Por una niña...pero pues ya no... Ya fue hace tiempo

Moderador 1.: ¿Y qué pasó? ¿Te hizo caso... no te hizo caso?

M.: Pues... sí, pero... después me arrepentí...

(Risas)

Moderador 1.: ¿Por qué, ya no te gustó tanto?

M.: Conociéndola bien, así como que ya no..., porque...fue rápido

(Risas)

Moderador 2.: ¿Creen que sea lo mismo obsesionarse a amar algo?

(Murmullos)

Moderador 2.: o cómo te sentías al principio cuando la buscabas...a esa chica

M.: Pues me sentía bien...que ¡ah! ¡Genial!... pero después empezó a hostigarme

(Risas)

Moderador 2.: Entonces... ¿qué creen que se requiera para poder amar?

(Silencio)

Moderador 1.: Bueno...o sea, crees que si tú hubieras estado bien con esa chica, y hubieran durado... ¿Crees que eso hubiera sido amor?

(Silencio)

M.: Sí

Moderador 1.: O ¿qué se necesitaría para que lo fuera?

M.: Pues yo creo que si aiga (sic) sido amor porque...pues los dos nos queríamos, los dos nos buscábamos, los dos hacíamos las cosas igual así...

R.: Juntos...

M.: sí...

(Silencio)

Moderador 1.: Así que... ¿ese amor sería de la misma forma que el que se tienen los papás por ejemplo?

(¡No!)

Moderador 1.: ¿Por qué no?

D. Pues... por que los papás han vivido más cosas... y pues están así en las buenas y en las malas... un novio así “x” no...

Moderador 2.: o sea que ¿depende de la utilidad?, como con los objetos...

(¡No!, es diferente con las personas depende de otras cosas)

Moderador 2.: ¿Cómo de qué cosas?

R.: mmm... de los detalles que pueda tener contigo...no sé, a lo mejor si te regala algo en tu cumpleaños, sientes bonito ¿no?... sientes el cariño...el amor

D.: Como el aprecio ¿no?... la atención

R.: ándale... la atención que tuvo

Moderador 1. : Entonces... ustedes hace rato decían que había una diferencia ¿no?... entre las relaciones que se establecen a su edad y las relaciones que tienen los padres; entonces ¿qué dirían ahorita?, que si es un tipo de amor, que se da por ejemplo como con M. Por qué la gente dice un “te amo” por ejemplo en ésta edad, si ustedes dicen que es diferente con los padres...que ese si es amor y éste es cariño

L.: Porque... ¿no conocen bien el significado de amar?...

D.: Porque como todo mundo dice “te amo”, pues es como...ah! Yo también te amo... o algo así

M.: No sé.... Como que jugando

Moderador 2.: ¿Creen que ya se está volviendo una palabra muy común?

(¡Sí!)

Moderador 2.: Para que se utiliza la palabra...

D.: yo tengo una amiga: N.... que pues para todo...”amo mis tenis” “amo mi mochila” “amo mi celular”, todo ama...; entonces así lo utiliza para decir: “está padre mi celular”... en lugar de decir padre...

Moderador 2. : ¿En qué creen que se esté basando el amor entonces?, de acuerdo a que ya todo se puede amar, ¿de qué dependerá poder amar algo entonces?

(Silencio)

Moderador 1.: porque ustedes decían hace rato que sí podían amar un celular...por ejemplo

D.: Pues... sí, sí se puede

Moderador 1.: Si se puede amar...

D.: Bueno no es amor, es una obsesión

R.: Quizás, del gusto que le tengas

L.: Tener cariño, por esa cosa... o persona

Moderador 1.: es decir, sería cariño...demasiado cariño, pero... ¿sería como un juego también decirlo?

(Sí)

(Por experiencia)

R.: No sé...quién sabe, tal vez así como decían... una dependencia..., porque las cosas pues no te dan nada a cambio sólo son cosas, así como el vaso...no te da nada

Moderador 1.: Ahí, Á. quería decir algo...

Á.: Sí, porque el amor a nuestra edad es como una experiencia

(Silencio)

Moderador 1. : O sea, ¿hay que vivir cosas para saber qué es entonces?, porque por acá decían que en realidad no sabemos el significado del amor... ¿ustedes creen que no lo sepamos?

R.: Pues a lo mejor decimos... lo decimos...cuando creemos... que lo sentimos...

(Silencio)

Moderador 1.: Ustedes, ¿no quieren decir nada?

E.: debes decirlo cuando tú crees que lo sientes de verdad, no nada más así... ¡ah! Si te amo

Moderador 1.: Entonces..., para ustedes sería precipitado; por ejemplo hace rato por acá me dijeron que si lo habían dicho. Que si habían dicho un “te amo”, pero que si había sido más como ese juego... ¿ustedes creen que todos entran en ese juego y por eso la palabra se vuelve común?

(Sí)

Moderador 1.: de qué manera se entra en ese juego para llegar a decirlo... porque también hay personas que no lo han dicho y que yo creo piensan más en cuándo decirlo y cómo decirlo

(Silencio)

Moderador 1.: ¿Qué se necesitaría para decir un “te amo”?

(No sé...)

Moderador 2.: De qué creen que está dependiendo el amor, o qué se necesita para poder amar; porque están diciendo que se puede amar objetos, pero entonces en que se están fijando ya...para poder amar algo..

G.: tenerle mucho aprecio...

Moderador 2.: ¿en qué se está basando el amor?

G.: en aprecio...

Moderador 2.: Pero porqué lo aprecias... ¿qué beneficio tiene?

(Silencio)

Moderador 1.: ¿qué te da un celular por ejemplo?...que puedes decir amarlo...

Moderador 2.: “amo mi celular”

R.: a pues por ejemplo te.., un celular te conecta con las demás personas y yo creo que ése es el aprecio que le tienes...que puedes hablar con quién está lejos

D.: puedes conocer sobre su vida... bueno ósea más... mucha gente pone: ¡ah! Estuve en tal lado con tal persona, y sube fotos así.... Estuve con mi primo, estuve con la familia...con mi amigo... o así.

Moderador 1.: O sea que si el celular no les diera éste beneficio ustedes no podrían decirle, ustedes no podría decir que lo aman

Dany: No o sea, no, yo me refiero a la gente que está lejos

Moderador 1.: ajá pero por eso estás diciendo que amas a tu celular, o que en algún momento podrías decir que amas a tu celular porque te acerca a las personas ¿entendí o no entendí?

D.: si

Moderador 1.: ¿eso era lo que querías decir?

D.,: Si

(A partir de aquí y hasta el término de la transcripción no se menciona a los autores de las proposiciones, ya que sólo se recuperó audio)

Moderador 1.: jaja ok mi pregunta es qué si no les permitiera acercarse a las personas no dirían que lo aman... entonces que pasa cuando alguien dice que ama a sus zapatos ¿Qué beneficios les da un zapato?

Pues no andar descalzo

Verse bien

Moderador 1.: O sea crees que tenga que ver con...

Pues hay personas que puedan utilizarlo, con andar con alguien que se vea bonito

Moderador 1.: ya es la última, ya que entraron en todas estas diferenciaciones y todo... va la última pregunta ¿ustedes creen que para amar se tenga que tener sexo?

¡Noooo!

Moderador 1.: ¿Por qué no? Ahí si me van a dar su opinión todos ¿Quién quiere empezar?

Risas

Moderador 1.: No, con confianza ¿Por qué creen que no sea necesario?

Porque no sé, primero debes conocer bien a la persona

Y puede tener muchos riesgos

Y a parte tienen que saber con quién y estar seguro, digo no lo vas a hacer con el borracho de la esquina, con alguien con quien ya estuviste mucho tiempo, que conviviste mucho y ya decides hacerlo

Moderador 2.: entonces para tener relaciones, al revés la pregunta ¿creen que para tener relaciones se tiene que tener amor?

Pues igual y sí, o calentura que se tiene...pues si

Moderador 2.: ¿Cómo lo diferenciaras? Porque hay quienes puedan decir que a lo mejor tienen esa relación ya aman a alguien y hay quienes dicen pues si no tenemos nada pues no nos amamos. ¿Qué

opinan ustedes, será necesario o no será necesario? ¿Una cosa lleva a otra? ¿O el amor lleva a tener relaciones o las relaciones dicen que llegues a amar al otro?

(Silencio)

Moderador 1.: O sea que conscientemente tendrás que considerar otras cosas, ósea que para ni un lado ni para otro. ¿a quién le falta opinar? A Á. y a R. y no veo tu nombre pero también te falta ¿Creen que sea necesario?

¿Cuál era la pregunta?

Moderador 1.: Qué para amar ¿hay que tener sexo? ¿O al contrario?

Hmmmm para amar yo creo que no es necesario tener sexo, porque así como estamos platicando, el amor surge con las experiencias que se tienen juntos, por lo que no creo que sea necesario; hmm pero al revés tal vez sí para tener sexo hay que amar a la persona, saber que la quieres y tienes confianza.

Moderador 2. : ¿Tú qué opinas de lo que está diciendo R.? ¿Estás de acuerdo o que dirías?

Que algunas personas tienen sexo por placer y otras por amor, y es mejor tenerlo por amor.

Moderador 1.: ok, pues creo que ya

Moderador 2.: ¿creen que el amor depende de algo físico o de únicamente la utilidad que le están dando a alguien o algo?

¿Cómo? ¿Es tu opinión?

Moderador 2.: No, estoy preguntando que si el amor depende de algo físico, porque si están amando un objeto es por bonito, ella dijo “los zapatos te hacen ver bien”

Pues es diferente el sentimiento, porque se te rompen los zapatos pues ya voy por otros

Moderador 2.: y por ejemplo ¿creen en el amor a primera vista?

Hmmmmmm

Moderador 1.: ¿Quién sí? Hmm M. ¿quién más? Ustedes tres ¿y ustedes no? A ver ¿Por qué creen en el amor a primera vista?

Risas ... por que sí

Moderador 1.: ¿Cómo que porque sí?

Hmm por ver a la persona como es, así por el simple hecho de conocerla así de vista pues te puedes enamorar

Moderador 1.: ahhh pero ahí hay algo importante ¿es lo mismo enamorarse que amar?

R.: Pues si ¿no?

Moderador 2.: ¿Qué diferencia hay entre amar o estar enamorado?

Moderador 1.: Rafa dice que es lo mismo ¿por qué?

R.: pues porque cuando estás enamorado amas ¿no?

Moderador 1.: ok, pero si viste a la persona y te gusto, te enamoraste ¿y al mismo tiempo amas? O sea ¿esa forma de amar es la misma que la que hablábamos hace rato con sus papás?

Amm pues no sé sería como algo instantáneo

Yo creo que fue que te gustó igual y si es algo es algo especial...ah “un no sé qué”... tiene un “no sé qué” que me llamó la atención tiene un “no sé qué, que sé yo”

Moderador 2.: ¿creen que haya tipos de amores; uno a primera vista y uno a largo plazo?

Hmmm no bueno o sea no creo

Yo creo que sí, así como puedes tenerle amor a la familia o una pareja o un objeto; si puede haber diferentes amores

Moderador 1.: entonces si puede haber diferentes amores; tú dices ¿Quién más dice que sí?

Yo porque... supongamos que puede haber un amor a primera vista y pues se supone que es a primera vista, se supone que no lo conoce y es amor a primera vista por que se te hace que él o ella es bonita o guapo y el amor a largo plazo... pues es cuando, puede que te enamores porque es bonito pero es por su forma de ser con las personas que están cerca de ti o que aprecias más o simplemente contigo.

Moderador 2.: ¿si creen que haya tipos de amor? O ¿Por qué creen que no los haya?

Moderador 1.: tú decías que no había

Es que no le entendí

Yo te entendí que si el amor se sentía igual en las cosas, no si que hubiera tipos de amor

Moderador 2.: pero después fue eso...bueno ¿Qué opinas de las dos cosas?

Diferente pues si hay...ehaaah pues si lo vas sentir diferente con la familia o con la novia o el novio es muy diferente, convives con la familia y con el otro es en otro momento.

Moderador 2.: ¿entonces los tipos de amor dependerá de...tiempos de convivencia, de lo visual, de la utilidad...

Moderador 1.: ¿de todo de eso o de nada de eso?

De todo...

Moderador 2.: ¿sí? O dependerá de las personas, si se dan?

Moderador 1.: ¿ustedes cree que depende de las personas? Si con uno es un tipo de amor y otra persona tenga que tener otro tipo de amor y así... o que se pueda tener el mismo tipo de amor y que dependan otras cosas... el tiempo, por ahí decían que las experiencias...

Moderador 2.: o que estén involucrado todo

Pues si como convivas, como te lleves y así

Moderador 1.: ¿alguna opinión, o pregunta que tengan?

Yo creo que todos son diferentes, por ejemplo a primera vista y a largo plazo, porque a primera vista no conoces a la persona y a largo plazo si ya la conoces, pues es el sentimiento que le dan.

Moderador 2.: ¿creen que la gente se case por amor?

Algunos si, algunos no porque les ganó la calentura

Moderador 2.: ¿y qué tal si se tenían amor y decidieron tener un hijo?

Los casaron en las vegas...

Moderador 1. ¿Pues ya no tienen nada que opinar?

¿Ustedes que piensan?

Moderador 1.: pues nosotros tenemos particularmente una opinión acerca de eso, pero...no es el momento de dársela, porque nosotros estamos sesgados por lo que sabemos y nosotros teníamos el principal interés de saber acerca de lo que ustedes pensaron. Si quieren otro día, que no tengan nada que hacer, que nosotros terminemos el trabajo y ustedes se den cuenta de la diferencia hay entre lo que nosotros hemos aprendido y ustedes saben, principalmente
